

INDICE

Resumen	2
Introducción	4
1. La interpretación no es la comprensión	16
1.1. El abordaje de la interpretación desde una perspectiva intersubjetiva.....	16
1.2. De la comprensión/narrativa a la literalidad del texto.....	21
1.3. De la cuestión del afecto a la situación del deseo.....	26
1.4. De la sugestión a la transferencia.....	31
1.5. La demanda no es el deseo.....	36
1.6. Del doble sujeto del significante <i>¿quién se afecta?</i>	39
2. La interpretación y lo real	45
2.1. La construcción de lo real	45
2.1.1. La construcción freudiana.....	45
2.1.2. El valor de verdad de las construcciones.....	46
2.1.3. El estatuto de la verdad histórica en Freud.....	52
2.1.4. La alteridad en las escenas infantiles.....	54
2.2. La construcción y la reducción de la fantasía	57
2.2.1. Del acontecimiento a la escena en Freud.....	57
2.2.2. La fantasía como axioma en Lacan.....	64
2.2.3. La interpretación que opera en la separación del Otro.....	65
2.2.4. El sinsentido del significante primordial.....	71
2.2.5. Una vuelta al sujeto de la enunciación.....	76
2.2.5. Algunas críticas.....	78
3. La reducción de lo real	80
3.1. Los límites de la construcción simbólica.....	80
3.2. La interpretación que opera en la ausencia de sentido.....	87
3.3. El inconsciente interpretante.....	95
Conclusiones y discusión	100
Bibliografía	112

Resumen

Esta investigación aborda el problema de la interpretación en psicoanálisis. El límite que instaura lo real en psicoanálisis, conlleva como consecuencia que la cuestión de la interpretación no se logre agotar en el campo del sentido. Desde aquí que sean cuestionados los abordajes que han intentado inscribir a la interpretación psicoanalítica dentro de la dimensión de la comprensión. Si el método interpretativo freudiano se orientó a la emergencia del sentido de lo inconsciente, ese sentido dista mucho de conformarse como la creación de un sentido sintético desde la perspectiva del yo. Pero además, Freud se vio confrontado con la imposibilidad de acceder a interpretaciones completas para dar con el sentido de lo inconsciente, producto del problema que implicó la represión primordial (como imposibilidad estructural a una interpretación exhaustiva), y la repetición (que dio cuenta de que aquello imposible de recordar sigue teniendo efectos en el psiquismo). A partir de tales problemas, es que esta investigación se orientó a indagar en algunos abordajes sobre la interpretación que Freud y Lacan establecieron para hacer frente al problema de lo real, desde lo que toma relevancia lo referente a los efectos de la interpretación, por sobre un abordaje semántico del inconsciente. Estos planteamientos vienen a contraponerse a los intentos de inscribir a la interpretación psicoanalítica en la dimensión de la comprensión, aunque ésta se postule desde la perspectiva de los afectos. El recorrido teórico consta de tres partes. La primera, se dirige a establecer una diferenciación entre la conceptualización del sentido de lo inconsciente al cual se orientó la interpretación freudiana y lo que propone el psicoanálisis intersubjetivo, perspectiva que se inscribe en la tradición hermenéutica en psicoanálisis, a partir de una discusión crítica de algunos de sus postulados. En tal punto, se desarrollan algunos aportes de Lacan, en los que considera que el situar la centralidad de la interpretación en el campo de la producción de sentido (sentido común y sentido freudiano) se vuelve insuficiente, por lo que pone en primer plano la cuestión de los efectos de la interpretación desde la perspectiva del sujeto. En una segunda parte, se desarrolla la respuesta que Freud dio al problema de la repetición, a partir de las construcciones en análisis. Desde aquí se desarrolla el concepto de fantasía inconsciente en Freud, cuya construcción es la que posibilitaría la interpretación cuando no hay posibilidad de recuerdo. Junto a esto se considera lo planteado por Lacan sobre la construcción de la fantasía fundamental, en donde la interpretación psicoanalítica se establece como una operación orientada a la reducción de sentido de las identificaciones primordiales, para el logro de la separación. Finalmente, se aborda la propuesta que Lacan establece en su último período de teorización, en donde buscó poder acceder directamente a lo real, haciendo de éste una función del análisis, posibilitado por la interpretación. Una de las conclusiones centrales de esta investigación tiene relación con que los efectos de la interpretación, si bien no se

agotan en la dimensión del sentido, no pueden desligarse completamente de éste, en tanto, para reducirlo, acotarlo o ausentarlo, los efectos son en el sentido. Sin embargo, en esto no sólo se ve implicado un efecto a nivel representacional, sino que, la interpretación que opera en el campo de lo real se ve implicada en una concepción de cura orientada a la modificación de los modos de satisfacción de un sujeto.

Conceptos claves: Interpretación, Construcción, Reducción, Real, Sentido, Fantasía.

Introducción

El carácter multívoco de la interpretación

La noción de interpretación en psicoanálisis se constituye como un concepto problemático, en tanto, sobre ésta se han establecido diversas conceptualizaciones en los desarrollos posteriores a Freud¹. Una lectura paradigmática en torno a la interpretación psicoanalítica refiere a que ésta buscaría hacer manifiesto un sentido latente, o como Freud (2010a) sostuvo, *hacer consciente lo inconsciente*, según las reglas de la dirección de la cura. Ahora, las divergencias existentes en psicoanálisis sobre lo que constituye aquello que llamamos inconsciente, implican diversas formas de concebir a lo que la interpretación apunta.

En el campo psicoanalítico se evidencian divergencias en torno a la “profundidad” a la que debiese llegar la interpretación, es decir, no hay acuerdo sobre *cuál es la naturaleza del sentido latente*: el inconsciente como receptáculo de objetos internos o estados mentales (Klein, 1994), el inconsciente como superficie a nivel significante (Lacan, 2002), el inconsciente pre-reflexivo (Stolorow, 2010). Tampoco habría acuerdo sobre *qué sería aquello interpretable*: los afectos arcaicos reprimidos (Strachey, 1948), el inconsciente vincular (Coderch, 2006), la posición del sujeto en cuanto a su palabra y su deseo (Lacan, 1958-1959); sobre *qué buscaría una interpretación*: el hacer consciente un sentido latente según la correspondencia entre el contenido de la interpretación y el cómo se representa su historia el sujeto (Coderch, 2006), el distinguir fantasía de realidad (Klein, 1994; Strachey, 1948), o el generar efectos en el determinismo psíquico (Lacan, 2011b; Tort, 1976). A la vez, se evidencian divergencias sobre *quién interpreta*: analista o paciente, y más allá, si lo hace el yo (Klein, 1994) o la consciencia de sí (Stolorow, 2010), el inconsciente por sí mismo, o el sujeto del inconsciente (Lacan, 1958-1959).

Si bien, habría un cierto acuerdo en torno a que la interpretación tendría estrecha vinculación al cambio² (Strachey, 1948; Lacan, 2002; Stolorow, 2010) , como aquél que marcaría un antes y un después en distintos momentos en la dirección de la cura, no habría acuerdo en torno a *qué es lo que cambia*: los estados mentales del paciente a partir de la construcción de un universo simbólico (Klein, 1994), las posibilidades de adaptación del sujeto a la realidad (Strachey, 1948), o la posición del sujeto en cuanto a su palabra y su deseo (Lacan, 1958-1959). En este punto, si consideramos que la eficacia de una

¹ Pero además, es posible sostener que el concepto se vuelve problemático a partir de la obra misma de Freud, basta considerar los alcances freudianos sobre la interpretación simbólica (Freud, 2010a, Laplanche, 2001).

² Brodsky, G.; Etchegoyen, H.; Laurent, E.; Miller, J.; Tabak, E.; Zysman, S. (2001). *Encuentro de Buenos Aires: El efecto mutativo de la interpretación psicoanalítica*. Stagnaro, J.C., Wintrebert, D. (Ed.). Buenos Aires: Polemos.

interpretación se mide por sus efectos³, no habría acuerdo en psicoanálisis sobre en qué consisten tales. Algunos utilizarán criterios más normativos en relación a su objetivo en el proceso de la cura, considerando que el paciente mediante la interpretación que transforma, debe descubrir sus determinaciones internas para desapegarse de ellas y lograr un adecuado nivel de desarrollo emocional (Stolorow, 2010), y otros referirán a su cualidad de indeterminación, teniendo en el horizonte la posibilidad de establecer una certeza subjetiva (Lacan, 1958-1959). Algunos dirán que tales efectos no necesariamente pasan por el bien del sujeto, desde la consideración de que el efecto de la interpretación puede desencadenar respuestas no esperadas (Brodsky, 2001), y otros sostendrán, que la prueba de que una interpretación fue efectiva, necesariamente pasa por la mejoría sintomática del paciente (Etchegoyen, 2009). También se presentan diferencias en torno al lugar de la transferencia en la interpretación, en cuanto a si se interpreta o no, o qué se interpreta de ella (Lacan, 2002b).

Ahora, no sólo son divergencias internas al campo psicoanalítico las que explicarían las diferencias en los modos de concebir la interpretación. La confluencia y vinculación del psicoanálisis con otras disciplinas ligadas a la problemática del sentido, como la lingüística, la filosofía o la lógica (Milner, 1996; Gergen, 1996), que establecen diversas conceptualizaciones sobre la naturaleza del lenguaje, y con esto, de la interpretación, se conformaría como otra razón que explicaría las divergencias. Es el caso de los aportes de la lingüística en la configuración de la teoría del significante en Lacan (Milner, 1996), y la influencia que tuvo en él el estructuralismo⁴ (Milner, 1996); y la influencia de la hermenéutica para el psicoanálisis hermenéutico (Zabala, 2007) e intersubjetivo (Stolorow, 2010). Estas vinculaciones a nivel externo, han aportado a que la noción de interpretación se constituya como una construcción teórica multívoca al interior del psicoanálisis.

La interpretación psicoanalítica en la dimensión de la comprensión

En este punto, interesa centrarse en la vinculación del psicoanálisis a la hermenéutica⁵, al configurarse ésta como una de las perspectivas filosóficas que ha tenido importantes repercusiones en el campo psicoanalítico, situando a la interpretación psicoanalítica en la dimensión de la comprensión (Laplanche,

³ Brodsky, G., et als. (2001). *Encuentro de Buenos Aires: El efecto mutativo de la interpretación psicoanalítica*. (2001). Stagnaro, J.C., Wintrebert, D. (Ed.). Buenos Aires: Polemos.

⁴ Al menos en su primer periodo de teorización.

⁵ La hermenéutica constituye una tradición teórica que se origina en la traducción de textos sagrados (exégesis), mediante la sustitución de símbolos por analogía (Ricoeur, 1985). Posteriormente la hermenéutica se establece como el método investigativo propio de las ciencias humanas, a propósito de la clásica discusión epistemológica entre las ciencias naturales y del espíritu, otorgando posibilidades de validez metodológica para las alternativas al positivismo (Zabala, 2007).

1996). La hermenéutica incursiona en el psicoanálisis, desde Jung⁶ y Silberer (Freud, 2010*b*; Zabala, 2007), bajo el supuesto de la interpretación anagógica⁷. Los planteamientos de Jung (2003) sobre el inconsciente colectivo, el énfasis en el símbolo como figuración de la libido, y la posibilidad de acceder al sentido y significado de un inconsciente filogenético desde las manifestaciones simbólicas de la cultura, muy tempranamente y de manera persistente, fueron considerados por Freud (2010*b*) como un desvío en psicoanálisis por intentar desexualizar sus desarrollos⁸.

Posteriormente, la perspectiva de la comprensión en psicoanálisis, vuelve a tomar fuerza, a partir de los planteamientos de Ricoeur (1985), que se configura como una de las referencias filosóficas centrales del psicoanálisis, tanto para los que persisten en tal línea de desarrollo, como para sus detractores (Laplanche, 1996).

La hermenéutica como tradición interpretativa se origina en la exégesis de textos (primero sagrados, y luego en la traducción de textos pasados o extranjeros), para posteriormente constituirse como la lógica investigativa propia de las ciencias humanas (Zabala, 2007). El último giro en tal tradición fue realizado por Heidegger, quien desplaza la cuestión de la comprensión ligada al conocimiento, hacia la comprensión ligada al ser, a la existencia, como aquella comprensión previa antes de todo conocimiento (Zabala, 2007). Ricoeur (1985) se situaría en esta tradición en un punto intermedio entre la exégesis de textos y la ontología de la comprensión sosteniendo que el ser sólo podría manifestarse en el lenguaje a través de significaciones, no de manera directa. El objetivo de la hermenéutica es la transmisión de un sentido, a partir de la traducción o interpretación de un lenguaje que se vuelve oscuro, según la lógica de la semejanza o analogía (Ricoeur, 1985). Es por esto que Ricoeur (1985) considera al símbolo como el paradigma del doble sentido, suponiendo la existencia de signos que ya conllevan un sentido primario, literal, manifiesto y que a través de éste refieren a otro, no literal, como significado segundo, estableciendo un nexo de sentido a sentido que constituiría lo pleno del lenguaje (Ricoeur, 1985). Entonces el segundo sentido habitaría en el primero, estableciendo una relación simbólica, que para

⁶ Las polémicas históricas del psicoanálisis entre Freud y Jung (Freud, 2010*b*) permiten dar cuenta de que muy tempranamente los abordajes comprensivos en psicoanálisis intentan hacer su entrada.

⁷ La interpretación anagógica es el modo de interpretación de las expresiones simbólicas que evidenciaría un significado moral universal. Esta se opondría a la interpretación analítica que se dirige a lo particular y sexual. Correspondería a los estudios de Silberer sobre el simbolismo, quien sostuvo que la interpretación anagógica se orientaría a la configuración de símbolos universales y éticos, a la vez que se vincularía a la interpretación prospectiva de Jung, en donde el símbolo manifestaría ideales morales elevados (Laplanche, 1996).

⁸ Freud (2010*b*) consideró los planteamientos de Jung sobre la interpretación simbólica como una suerte de misticismo religioso.

Ricoeur (1985) permitiría la asimilación existencial del ser. Con esto, se reconoce la existencia de un sentido previo en el lenguaje que puede ser aprehendido mediante la comprensión.

Ricoeur (1985) entonces, buscó establecer un criterio semántico del símbolo en la estructura intencional del doble sentido, considerando que tal estructura sería el objeto privilegiado de la interpretación. Tal análisis semántico permitiría la apropiación de los sentidos que se ocultan tras la consciencia. Desde aquí propuso la inscripción del psicoanálisis en la hermenéutica, ya que, consideró que éste permitiría la apropiación por la consciencia de aquellos símbolos que representan lo más arcaico del sujeto. Con esto, según Ricoeur (1985), el psicoanálisis se establecería como una ciencia mediata del sentido, que intentaría hacer coincidir sus métodos de desciframiento con el trabajo inconsciente de cifrado. El inconsciente para Ricoeur (1985), sería aquella mediación simbólica que a través de la interpretación podría ir más allá de la mediatez de la consciencia. Particularmente serían traducibles aquellas formaciones del inconsciente que tienen la estructura de sentido múltiple, como el símbolo, y fundamentalmente en psicoanálisis, el sueño. Desde ahí que se sostenga que la interpretación simbólica se constituya en el centro de la interpretación freudiana.

Ahora, si bien para Ricoeur (1985) el relato del sueño se constituye como el objeto de la interpretación psicoanalítica, la tensión entre los aspectos lingüísticos y extralingüísticos⁹ en psicoanálisis (que da cuenta del exceso de sentido de las formaciones del inconsciente), no permitiría que la interpretación psicoanalítica se remita a una dimensión exclusivamente lingüística¹⁰. En tal punto, si el elemento extralingüístico en psicoanálisis es lo pulsional, para la exégesis bíblica¹¹ tal elemento correspondería a lo sagrado, por lo que el sentido revelado por la interpretación simbólica en psicoanálisis, correspondería una posibilidad interpretativa entre otras¹². Es por esto que, para Ricoeur (1985), la interpretación freudiana se volvería monótona y regresiva al referir exclusivamente a la dimensión de lo sexual. Desde aquí, sostuvo la necesidad de complementar la interpretación arqueológica freudiana (centrada en los procesos primarios), con una interpretación progresiva (regida por el proceso secundario y el principio

⁹ Tensión entre sentido y fuerza (aspectos económicos).

¹⁰ De hecho considera una anomalía de que la interpretación psicoanalítica se dirija a lo pulsional mediante el sentido.

¹¹ Ricoeur (1985) opone a la interpretación psicoanalítica, considerada como desmitificadora, la interpretación reconstructiva, representada por la fenomenología de la religión, en donde se buscaría la restitución de lo sagrado. Finalmente su proyecto sostendrá la necesaria complementariedad de ambos tipos de interpretación.

¹² Para Ricoeur (1985) los sentidos revelados por la interpretación simbólica entonces sólo representarían modos posibles de ser en el mundo para la consciencia. La tensión entre aspectos lingüísticos y extralingüísticos de la estructura simbólica posibilitaría la multiplicidad de sentidos.

de realidad) que permita la creación de nuevos sentidos. El objetivo sería el poder liberar a la consciencia de su pasado, para orientarse a la asimilación existencial del ser, a partir del análisis semántico del inconsciente freudiano (Ricoeur, 1985). Al reapropiarse de tales sentidos la consciencia podría acceder a una comprensión más auténtica de sí, para luego, en la creación de sentidos nuevos, proyectarse más allá de sí misma. Según Ricoeur (1985) no bastaría con descubrir la inadecuación de la consciencia consigo misma, ni el poder del deseo (considerado como satisfacción inmediata), sino que sería preciso descubrir que el devenir consciente, mediante el que se apropia el sentido de su existencia, le pertenece al sentido mismo, por lo que en la *promoción de sentido* se encontraría la posibilidad de ir más allá de las determinaciones inconscientes. Siguiendo a Zabala (2007) la pregunta que el hermeneuta le dirige al psicoanálisis tendría relación con: *¿Cómo es posible que el sujeto supere su infancia y se transforme en adulto? o ¿Cómo el conocimiento del inconsciente podría llevar a la plena realización de la consciencia?*

Frente a los desarrollos tendientes a la hermeneutización del psicoanálisis, se levantaron duras críticas, que pusieron en jaque la suficiencia de tal "*lectura*" para aprehender la particularidad del psicoanálisis freudiano, y en particular, lo que respecta a la interpretación psicoanalítica. Es el caso de Lacan (2011a), Laplanche (1996, 2001) y Tort (1976), quienes denunciaron que en la hermeneutización del psicoanálisis se dejaría a un lado lo fundamental del inconsciente freudiano: su dimensión sexual, orientándose a una lectura progresiva de los símbolos a nivel histórico (Lacan, 2011a).

Laplanche (1996, 2001) incluso consideró al psicoanálisis como una anti-hermenéutica, al criticar que sea posible acceder a un sentido pleno en lo que respecta al inconsciente, mediante una construcción histórica absoluta, producto de la represión. Además sostuvo que el método psicoanalítico tendría como objetivo la *disociación de cualquier sentido propuesto por la conciencia*, por lo que, de ningún modo se orientaría a la configuración de un sentido sintético del inconsciente¹³. Por su parte, Tort (1976) denunció de ideológico el abordaje de Ricoeur, al situar la comprensión, la comunicación o la apertura, por sobre la noción de explicación o causa, como determinante¹⁴. Para Tort (1976) sólo los procesos

¹³ El tal punto, retoma las indicaciones de Freud (2010a) en cuanto a no direccionar la interpretación hacia la síntesis, en tanto, lo inconsciente no se configuraría mediante una articulación coherente. A la vez, Laplanche (1996) sostiene que la síntesis sería realizada por la conciencia de manera espontánea, siendo por ende innecesario que la interpretación se asigne tal tarea. Por tanto, considera que tal indicación freudiana se sustentaría en una razón metodológica, ya que, la síntesis silenciaría al inconsciente (Laplanche, 1996).

¹⁴ Según Tort (1976) el psicoanálisis no estaría del lado de la motivación histórica porque no estaría del lado del motivo. Lo que fundamentaría la interpretación del deseo inconsciente sería que la palabra en psicoanálisis cambia de estatuto, dejando de ser sólo palabra, para designar ahí procesos (condensación, desplazamiento), y con esto, se

permitirían a Freud, abordar el enigma de lo inconsciente, en tanto en éste el lenguaje tópico o económico es fundamental¹⁵, y porque sólo desde ahí sería posible hablar de efectos del inconsciente¹⁶. La consideración de que el psicoanálisis tendría como objetivo la aprehensión consciente de las determinaciones arcaicas para orientarse a su superación (mediante la configuración de sentidos diversos), se configuraría para Tort (1976) como una concepción moralizante que dejaría al inconsciente al final de la jerarquía¹⁷.

Siguiendo en esta línea Zabala (2007) sostiene que el intento de Ricoeur de que el psicoanálisis conduzca a la autocomprensión del ser y desde allí el sujeto pueda ir más allá de sí mismo, superando sus manifestaciones simbólicas arcaicas, se vuelve problemático, en tanto tal abordaje se sustenta en la consideración de la sexualidad como regresiva. Zabala (2007) sostiene que Ricoeur disolvería el conflicto sexual como parte fundamental de la metapsicología freudiana, y con esto, la particularidad clínica del psicoanálisis, orientándose a un proyecto filosófico reflexivo, basado en un ideal sintético. Con esto, la interpretación dejaría de constituirse como un elemento del análisis, para orientarse a la configuración de la síntesis de la consciencia (Zabala, 2007). Por el contrario, sostiene que la tarea del análisis tendría relación con la descomposición de síntomas, el desligar las fijaciones de la pulsión, la liberación de las asociaciones y el deshacer la síntesis coherente del yo¹⁸.

A pesar de las críticas a los planteamientos de Ricoeur, a partir de estos, se establecieron importantes consecuencias internas en los desarrollos contemporáneos del psicoanálisis. La inscripción del psicoanálisis en la hermenéutica se instala a partir de los abordajes de diversos autores, como Videman (1974), Spence (1982) y Schafer (1988), o posteriormente con Coderch (2006). Si bien, cada uno conlleva

alejara del lenguaje cotidiano de la motivación. En tal sentido considera que la diferencia entre motivo y causa sería ideológica.

¹⁵ Tort (1976) critica el abordaje de la comprensión histórica de Ricoeur. Plantea que la interpretación lingüística operaría sobre un tipo de realidades psíquicas, que aún no siendo naturales, se las trataría en términos de procesos y estructuras, independiente de las motivaciones del sujeto. Por esto, sostiene que no habría necesidad de recurrir a la comprensión.

¹⁶ La interpretación lingüística, sería de interés para el psicoanálisis, porque encontraría leyes análogas a las del inconsciente, por tanto, el estatuto que en psicoanálisis tiene la dimensión del habla, se conformaría como otra cosa que la palabra en sí. A tal abordaje sería el que, según Tort (1976), se resistiría Ricoeur.

¹⁷ Desde aquí, para Tort (1976) sólo sería posible que piense el psicoanalista, ya que, el inconsciente no sería nada más que "ello".

¹⁸ Por tanto, según Zabala (2007), la introducción de la teleología sintética cambiaría la metapsicología freudiana, al utilizar criterios explicativos externos al psicoanálisis, transformándola en una unidad sin contradicciones, y alejándola de su necesario carácter inacabado fundamentado en su vinculación constante al material clínico. En términos clínicos, la hermenéutica haría que el horizonte del psicoanálisis quede limitado a las aspiraciones de reconocimiento de la conciencia.

particularidades y diferencias, es posible plantear que tendrían en común una crítica a la metapsicología freudiana, por considerarla un acercamiento objetivista y biologizante (Zabala, 2007). Estos autores investigarían en la búsqueda de pruebas empíricas para validar sus hipótesis, suponiendo la necesaria distinción entre clínica psicoanalítica y metapsicología, poniendo el énfasis en la comprensión de los fenómenos clínicos (Coderch, 2006)¹⁹. Desde ahí que se orienten hacia una teoría narrativa y construccionista (Laplanche, 1996), con importantes consecuencias para la consideración de la interpretación psicoanalítica.

La interpretación en psicoanálisis es considerada como aquella que buscaría *dotar de sentido* a los hechos históricos en la experiencia de un sujeto (Spence, 1982), sin considerar su valor de verdad, ni determinismo alguno. La interpretación permitiría la *construcción coherente* de la historia de un sujeto, y ese es, justamente, el valor que tendría para el proceso de cambio terapéutico (Spence, 1982). De ahí que las construcciones freudianas se establezcan como un punto central en el que sustentan las orientaciones narrativas en psicoanálisis, al considerar que tales construcciones otorgarían la posibilidad de creación de un relato coherente y consistente en la interacción analista-paciente. Tales autores consideran que la verdad narrativa construida en el análisis, es diferente que la verdad histórica, y la condición del cambio terapéutico, estaría dada, precisamente, por la configuración de una verdad actual que difiere de la original (Spence, 1982). Lo que interesa entonces es la coherencia de sentido que la interpretación tenga para analista y analizado en la situación clínica (Zabala, 2007).

Pero esto no queda aquí. El interés por inscribir al psicoanálisis dentro de los presupuestos de la hermenéutica vuelve nuevamente con un impacto creciente desde la década de los 80 (Ávila, A., Bustos, A., et al., 2002), a partir de los postulados de la vertiente intersubjetiva en psicoanálisis, cuyos principales representantes son Stolorow y Atwood (2004). La perspectiva intersubjetiva busca instalar al psicoanálisis como ciencia de la experiencia humana o teoría de la subjetividad, proponiendo replantear los fundamentos conceptuales y metodológicos del psicoanálisis freudiano²⁰ (Stolorow, 2010).

¹⁹ Al respecto, Coderch (2006) plantea que la inscripción del psicoanálisis en la ciencia explicativa se conformaría como un error en Freud, que se entiende porque en su época no se encontraban los recursos teórico-conceptuales para pensar al psicoanálisis como una hermenéutica. Sostiene entonces la inscripción del psicoanálisis en la hermenéutica por su orientación a la búsqueda de *significados* en la *experiencia humana*.

²⁰ Esta propuesta es fundamentada a partir de la consideración de que las teorías psicoanalíticas, se construyen de manera importante a partir de las características particulares de la subjetividad personal de sus creadores, lo que justificaría que el psicoanálisis se deba conformar como una teoría de la subjetividad, que implique una psicología profunda de la experiencia personal (Stolorow, 2010).

Se mantiene la crítica a la metapsicología freudiana, según la consideración de que su teoría se fundamentaría en una concepción de mente aislada, separada del entorno, y por ende, sustentada en una epistemología objetivista (Stolorow, 2010). La interpretación freudiana sería considerada en un estatuto eminentemente explicativo, y se situaría exclusivamente del lado del analista, desde la perspectiva de un saber objetivado, fundamentado en una relación enfáticamente asimétrica (Stolorow, (2010). Lo que se agregaría a la crítica que el psicoanálisis hermenéutico dirige a la teoría freudiana, es la consideración de que la situación clínica y la interpretación debiesen configurarse no sólo a partir de la comprensión y la narración para posibilitar la autoconciencia de sí, sino que además se sostiene la necesidad de incluir una dimensión afectiva, considerada como ausente en el método freudiano. Desde este punto de vista, entonces, la creación de sentido, mediante la comprensión, incluye una dimensión afectiva, posibilitada por un contexto relacional.

Los límites de la interpretación psicoanalítica

Las perspectivas que en psicoanálisis ponen en primer plano a la comprensión se establecerían como un intento de dejar a un lado la dimensión sexual que el psicoanálisis inaugura como un problema: ¿A que responderían estos desvíos que vuelven una y otra vez?

Freud (2010a) buscó mediante la interpretación ir al encuentro con el deseo sexual que se conformaba como conflictivo para la consciencia, y por ende, era reprimido. De ahí que su trabajo interpretativo buscase la manera de acceder a lo inconsciente, no según la lógica de la coherencia reflexiva, sino desde la asociación libre, a partir de la consideración de que este método tendría una lógica similar a la del inconsciente. La atemporalidad y no coherencia del inconsciente, fue lo que le impidió sostener un trabajo interpretativo a partir de los recursos del discurso corriente. Desde ahí que Freud (2010a) postuló al trabajo interpretativo como aquél que opera a través de la asociación y disociación de los elementos del discurso, no agregando sentido, sino que por el contrario, restándolo (Freud, 2010c). Incluso las problemáticas que la interpretación simbólica le deparó a su trabajo interpretativo, mostraron que toda interpretación que opera según claves, códigos prefijados o sentidos previos que se agregan, no es compatible con la interpretación asociativa. Siguiendo a Laplanche (2001), Freud habría recurrido a la interpretación simbólica en los momentos en que las asociaciones se acallaban, por tanto, es posible sostener que la interpretación simbólica no se estableció como un método auxiliar al asociativo.

Por lo demás, Freud (2010a-d) se vio confrontado con la imposibilidad de establecer interpretaciones completas para acceder al sentido de lo inconsciente, en tanto, consideró que siempre era posible que una nueva serie de asociaciones viniese a modificar el sentido establecido en algún momento por el trabajo analítico. Es así como, el ideal de una interpretación acabada se veía confrontado con la imposibilidad de encontrar un contenido seguro para dar cuenta del sentido de lo inconsciente, producto de su multivocidad y polisemia.

Ahora, junto a esto, Freud (2010a) se vio enfrentado a la imposibilidad de lograr una interpretación completa producto de la estructura misma del inconsciente. Freud (2010a) se encontró con el problema de no poder realizar una interpretación exhaustiva de los sueños, en tanto, demostró que siempre quedaría algún resto resistente a la interpretación. Fue la imposibilidad estructural de una interpretación completa lo que llevó a Freud (2010a), muy tempranamente, a sostener que habría un límite al acceso del sentido de lo inconsciente. Es lo que respecta al ombligo del sueño: *“Aún en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño el lugar que se asienta con lo no conocido”* (Freud, 2010a, p.519). El ombligo del sueño sería un núcleo indeterminado que permitiría que las asociaciones se dirijan hacia múltiples direcciones, es decir, es lo que explicaría su sobredeterminación (Zabala, 2007). Desde ahí, que sea necesario respetar ese espacio para el despliegue asociativo, poniendo en cuestión cualquier intento de agotar el sentido mediante la interpretación²¹.

La interpretación freudiana, entonces, se estableció como una interpretación incompleta, en tanto, se vio confrontada con el límite de lo simbólico. La interpretación que opera en el campo del sentido (en el sentido freudiano) entonces, se ve limitada, en tanto siempre habrá algo que escapará a la captura del sujeto, que es precisamente aquello que se conforma en el origen, lo reprimido primordial, en donde nos encontramos con la imposibilidad de hallar un significante para designarlo (Bornhauser, 2005).

Pero no sólo esto explicó la imposibilidad de establecer una interpretación exhaustiva para las formaciones del inconsciente, sino que posteriormente, Freud (2010e) se vio confrontado con el problema de la repetición, que implicó una modificación de su trabajo interpretativo. Esto es lo que

²¹ Frente a esto, Zabala (2007) sostiene que la orientación a la síntesis tiene como efecto la saturación de lo indeterminado a partir de la imposición de un sentido desde la conciencia, lo que provocaría un aumento de la defensa.

permite poner en primer plano lo referente a las *construcciones freudianas*. Cuando se sitúa en el centro el problema de la repetición, Freud (2010e) considerará que lo reprimido emerge ya no en el recuerdo, sino que en el actuar del paciente, al modo de una compulsión a repetir, por tanto, pone el acento en las consecuencias que lo reprimido tiene para el presente considerando que en esa repetición se convoca un fragmento de *vida real*. Desde lo que ya no es posible que el recordar se establezca como ideal de cura, ni tampoco la cuestión del acceso al deseo, en tanto, lo que se sitúa en el centro es algo que se hace resistente a la simbolización.

Podría plantearse que lo que se pone en juego en la repetición permite dar cuenta de la necesidad de dar un paso desde la *interpretación semántica* del deseo, hacia una interpretación que apunta al *sinsentido*, al configurarse en el centro el problema de lo real. En esto, no sólo es la imposibilidad estructural del inconsciente la que impediría llegar a una interpretación completa, sino que, aquél aspecto resistente a la simbolización que vuelve una y otra vez, de una forma que despierta al sujeto de su estado ordinario (Lacan, 2011b). Es precisamente lo que escapa al desplazamiento de lo simbólico, ya que, frente a lo real las palabras se detienen. Siguiendo a Lacan (2011b), lo real se conforma como aquello que tiene una presencia intrusiva en la existencia del sujeto, configurándose como el *mal encuentro* que el sujeto establece en su realidad (un accidente, por ejemplo). Lo real, como aquello que no anda: “(...) *lo que no deja de repetirse para estorbar ese andar*” (Lacan, 2001a). En esto se pone entonces en juego el automatismo de repetición como retorno de los significantes que marcan el destino del sujeto. Lo anterior constituye un problema, en tanto el sujeto no puede decir nada sobre aquello que emerge erráticamente. El sujeto tropieza con lo real en tanto éste existe, pero el sujeto lo expulsa de su representación. Si el sujeto rechaza lo real, por eso mismo, éste se mantiene siempre presente.

En esto nos encontramos con un sujeto que es afectado por lo real. Lo real que emerge y que no puede ser representado, conlleva como consecuencia que en la interpretación psicoanalítica se establezca un límite a la interpretación por el sentido, en tanto, ésta no puede agotar los significantes que se ponen en juego en la repetición.

En tal dirección, lo relevante de la noción de real para la interpretación psicoanalítica, es precisamente, el poder acercarse a los límites con los que se confronta el psicoanálisis en la clínica, y por ende, en su teoría, es decir, en su saber. Por tanto, si la interpretación, es el modo privilegiado de operar en la experiencia analítica, en tanto, ésta se sustenta en la palabra, resulta fundamental el que se sitúe en relación a sus propios límites. Los fundamentos de la interpretación desarrollados por Lacan ponen en el centro el problema de la afectación de la palabra, y desde ahí, todo lo referente a su eficacia. Esto ya

estaba en Freud anunciado, en tanto, desde su histórica, el punto central fue lo que ahí *tocó* con la interpretación. Freud se interesó por la cancelación de los síntomas mediante la palabra, y desde ahí configuró todo lo referente a la explicación etiológica, lo que luego le sirvió como fundamento para su método; pero muchas veces esto no fue considerado de esta forma, llegando a sostener que Freud no se habría preocupado por el problema de la eficacia de la palabra (García, 2011), situándolo incluso como un hermeneuta (Ricoeur, 1985).

La vuelta a un abordaje que pone en el centro a la comprensión y la creación de sentido podría configurarse como una manera de negar lo que hay de real en el abordaje del discurso de un sujeto.

Desde aquí que tomen valor las propuestas de Lacan en torno a la interpretación. Primero, en relación a su planteamiento sobre la insuficiencia de considerar que la interpretación psicoanalítica se satisfaga completamente en el acceso al deseo inconsciente, en términos del contenido en el enunciado (Lacan, 1958-1959). Segundo, y en relación a lo anterior, al sostener de manera radical la insuficiencia de considerar a la interpretación exclusivamente en el campo de la producción de sentido, en tanto, consideró que lo que se pone en juego en la repetición, tiene particularmente relación con el exceso de sentido a nivel significante (Lacan, 2011a). Tercero, al realizar ciertos intentos de instalar a lo real como función del análisis desde la consideración de la divergencia entre el sentido y lo real (Lacan, 1974-1975), desde lo que desarrolló ciertas propuestas de abordaje interpretativo que permitiesen hacer ingresar el límite mismo (al sentido, a la significación, a la satisfacción) en la situación analítica.

Esta investigación se orienta entonces a indagar en lo referente a algunas propuestas que Freud y Lacan, otorgaron al problema de los límites con los que se confronta la interpretación psicoanalítica, desde la consideración de que el problema de lo pulsional no puede agotarse en el campo del sentido. En esto, de ninguna manera se le resta valor al trabajo interpretativo que se orienta a la producción del sentido de lo inconsciente, sino que se considera que tal operación se constituye como necesaria, pero no se conforma como la fundamental. Desde aquí que tome valor la consideración de los *efectos* a los que la interpretación apunta, no siendo posible desligarla de los medios que la posibilitan y de los fundamentos que la sustentan. Interesa establecer como punto de quiebre, una discusión crítica sobre los planteamientos de ciertos autores de la perspectiva intersubjetiva, que ponen en el centro nuevamente, un abordaje comprensivo de la interpretación en psicoanálisis, ahora incluyendo lo referente a los afectos. Considerando la relevancia que en tal perspectiva toma la cuestión de los *afectos* en la interpretación, interesa preguntarse en este recorrido teórico por en qué consiste la *afectación* de la palabra en los abordajes de los distintos autores nombrados.

En una primera parte, se considerará la diferencia central entre un abordaje de la interpretación desde la perspectiva de la comprensión afectiva o empática, que pone en el centro la cuestión de la construcción de sentido en un contexto relacional, y el abordaje del sentido de lo inconsciente en el psicoanálisis freudiano. En tal dirección se considera lo planteado por Lacan (1958-1959) sobre los límites de la interpretación por el sentido, desde la perspectiva de que la afectación por la palabra sólo se logra mediante un sujeto que se reconoce en su decir.

En una segunda parte se desarrollará la respuesta que Freud (2010f) otorgó al problema de la repetición mediante las construcciones en análisis. Desde ahí, será realizado un breve abordaje metapsicológico para situar en qué consiste la realidad sexual del inconsciente a partir de la noción de fantasía inconsciente freudiana y la de fantasía fundamental en Lacan. En tal punto, se distinguirá la operación de construcción y de interpretación, desde la perspectiva de que la fantasía inconsciente sólo puede ser el resultado de una construcción del análisis.

Finalmente, se desarrollará el abordaje que Lacan establece en su último periodo en donde configura una propuesta fundamentada en la consideración de la antinomia real/sentido, haciendo de lo real una función del análisis. En esto el trabajo interpretativo buscaría operar en la ausencia de sentido, lo que constituye una propuesta novedosa, pero no carente de problemas.

1. La interpretación no es la comprensión

1.1. El abordaje de la comprensión desde una perspectiva intersubjetiva en psicoanálisis.

El abordaje de la perspectiva intersubjetiva en psicoanálisis se sitúa dentro de la tradición hermenéutica, por lo que, inscriben a la interpretación psicoanalítica en la dimensión de la comprensión y el significado. Sin embargo, a la vez, tal propuesta se fundamenta en ciertos presupuestos de la fenomenología existencial de Husserl (Stolorow, R, & Atwood, G, 2004) al enfatizar en lo referente a la experiencia subjetiva, y establecen cierta vinculación a la filosofía de Heidegger, desde la consideración de un inconsciente ontológico²² (Stolorow y Atwood, 1979). Dentro del psicoanálisis, encuentran sus antecedentes en la vertiente hermenéutica de Videman (1974), a la vez que en el psicoanálisis del self de Kohut (1971), y establecen algunos puntos en común con la matriz relacional de Mitchell (1988).

La propuesta de la perspectiva intersubjetiva en psicoanálisis se relaciona con una reestructuración del psicoanálisis freudiano, dejando a un lado la metapsicología, y con esto, la teoría pulsional, para orientarse a una concepción del inconsciente desde una perspectiva psicológica (Stolorow, 2010). Es posible dar cuenta de algunos principios que fundamentan su propuesta, los que podrían agruparse según los siguientes ejes: a) una reformulación de la teoría psicoanalítica para situarla en una perspectiva cercana a la experiencia, basada en la observación clínica de los fenómenos psicológicos, b) la consideración del inconsciente ligado a mundos subjetivos personales, c) un abordaje clínico que articula todo lo referente a los orígenes, significado, estructura, y transformación significativa de la historia personal en un contexto intersubjetivo. Lo que está en el centro es una propuesta de revalorización de la perspectiva de los afectos, la comprensión del otro y la empatía, ubicando a la interpretación psicoanalítica en un contexto de influencia emocional (por parte del analista). Lo que se busca es el logro de un adecuado desarrollo emocional del paciente para lo que se vuelve necesario que éste pueda aprehender, desde su consciencia de sí, los aspectos regresivos de su inconsciente (Stolorow, 2010).

Stolorow, R. (2010) sostiene su abordaje en un “contextualismo fenomenológico”. El aspecto fenomenológico de su teoría se fundamenta en la investigación de cómo se organiza la experiencia emocional de un sujeto, desde la perspectiva del desarrollo y de la patogénesis; y el aspecto contextual, se vincula a la consideración de que las organizaciones de la experiencia emocional adoptan forma en el

²² Como pérdida del sentido del ser (Stolorow y Atwood, 1979).

desarrollo individual, según contextos particulares de vinculación²³ (se adoptan patrones inconscientes de relación intersubjetiva). Considera a la situación terapéutica como un contexto privilegiado para la emergencia de tales patrones. El contexto transferencial es considerado como la intersección de dos subjetividades en un sistema que es creado por ellas mismas (perspectiva relacional mutuamente constitutiva), para posibilitar el cambio de una de éstas (la del paciente). El foco está en el interjuego entre dos subjetividades, sin embargo, Stolorow (2010) advierte que no se trataría de *sumergirse* en la experiencia del otro, sino que de una *unión al otro* en un campo intersubjetivo (cada uno se vincularía desde su totalidad), intentando establecer una sensibilidad continua entre el observador y el observado que conlleva una implicación del analista a nivel emocional (Stolorow y Atwood, 2004). En tal dirección, estos autores sostienen que, si bien el análisis es del paciente, la experiencia de la historia subjetiva del analista se conforma como relevante para los intercambios clínicos, en tanto, lo que éste enfatice o no de la experiencia emocional del paciente dependerá de su organización psicológica. En tal sentido, la persona del analista toma un importante valor, configurándose desde una posición activa (Stolorow y Atwood, 2004).

El “contextualismo fenomenológico”, según Stolorow (2010), se preocuparía por la organización de la experiencia del sujeto no de manera individual y aislada, sino que, en un contexto con otro. Fundamenta tal abordaje en una *epistemología perspectivista*, en tanto, el comprender se lleva siempre a cabo, desde la perspectiva de un sujeto, por tanto, se desecha cualquier intento de objetivación del análisis. Sin embargo, sostiene que su teoría no se reduciría a un relativismo, sino que su abordaje se sustenta, en la consideración de que nadie tiene acceso pleno a la verdad, ni a la realidad, y por ende, es posible establecer criterios de verdad de acuerdo a lo que *hace sentido* para las subjetividades que se relacionan en el contexto terapéutico (Stolorow, 2010). La búsqueda de la verdad estaría ligada al diálogo psicoanalítico, en donde el dominio sobre la conciencia reflexiva, se ampliaría a ambos participantes. Es la consideración de una verdad dialógica a partir de la interrelación analista-paciente²⁴.

Su vinculación a la hermenéutica se sostiene en la primacía del sentido y el significado subjetivo que adopta la experiencia individual, en un contexto relacional con otro: “*Un analista que trabaja de acuerdo*

²³ Se rechaza la consideración de la patología como algo que se ubica *dentro* de la mente del paciente (Stolorow, 2010).

²⁴ La experiencia analítica es considerada como el establecimiento de dos universos singulares (analista-paciente), en donde cada parte hace surgir su totalidad y la pone en juego en la vinculación al otro, desde perspectivas que pueden ser disímiles (Stolorow, 2010).

a una actitud hermenéutica siempre concibe su propia comprensión como perspectivista y por ende falible y, en consecuencia, está abierto a que su comprensión sea ajustada y ampliada por medio del diálogo con el paciente. Tener una actitud hermenéutica significa tener respeto por la experiencia del paciente sin importar cuán ajena parece ser” (Stolorow, 2010, p.280-281). Se trata de la creación mutua de un ambiente emocional, en el que analista y paciente exploran las regiones de la inconsciencia (Stolorow y Atwood, 2004).

Las formaciones del inconsciente se conciben como fenómenos que toman forma dentro de sistemas relacionales constituidos, entre mundos subjetivos, que tienen diversas formas de organización, y se influyen mutuamente (Stolorow, 2010). El inconsciente no es concebido como una estructura rígida dentro de una mente aislada (que es su principal crítica al psicoanálisis de Freud), sino como propiedades de sistemas intersubjetivos dinámicos (Stolorow, 2010). Desde tal perspectiva, se establecen tres concepciones del inconsciente. Primero, un *inconsciente pre-reflexivo*, ligado a las experiencias emocionales y a los significados que se estructuran en patrones recurrentes de la experiencia psicológica. Segundo, un *inconsciente dinámico*, que incluye experiencias que no pudieron ser articuladas, por haber sido percibidas como amenazadoras para el vínculo. Tercero, un *inconsciente invalidado*, como aquél que aísla información emocional que nunca encontró validación en un contexto con otro significativo, y es lo que explicaría que tal información no se encuentre disponible para la reflexión (Stolorow y Atwood, 2004).

La tarea del analista sería la de traer aquella información que toma la forma de patrones inconscientes, a la conciencia reflexiva, para quitarles su automaticidad. Lo que interesa desde tal perspectiva es la auto-conciencia que logra el paciente, para generar formas alternativas de experiencia emocional (Stolorow, 2010). Lo que se busca es entender la organización de la experiencia emocional del paciente, y desde ahí, lograr *hacer sentido juntos* (Stolorow y Atwood, 2004). Entonces el objetivo del análisis es que el paciente comprenda sus patrones de experiencia emocional y la manera en que *crea sentido* en la situación terapéutica, que es donde se expresa la forma en que en su desarrollo tales experiencias han sido formuladas. Lo que interesa son las *estructuras de significado* que se revelan en las configuraciones temáticas que se repiten en la experiencia de la persona en su relación con el analista. El campo intersubjetivo de la situación terapéutica, se conforma como una segunda oportunidad en el desarrollo evolutivo del paciente, en términos emocionales. Lo que se busca es que emerjan nuevos patrones emocionales, más flexibles y accesibles a la reflexión, en la búsqueda de un enriquecimiento de la

experiencia del paciente (Stolorow y Atwood, 2004). Desde ahí, que el abordaje se fundamente en una perspectiva evolutiva de los procesos afectivos.

Lo que está en el centro de la experiencia analítica desde tal perspectiva, es la comunicación, no tanto lingüística, sino que, la *comunicación afectiva*²⁵. Desde ahí que una interpretación que tenga la cualidad de ser mutativa, debe ser aquella en que el paciente se sienta emocionalmente comprendido, y es lo que fundamentaría a toda buena interpretación (Stolorow, 2010). Es por esto que la entonación del analista, o cualquier otro recurso extralingüístico es utilizado para el impacto terapéutico, sin dejar a un lado el interés por la precisión del trabajo interpretativo en términos de contenido, que estaría orientado a la *creación de sentido*. En tal dirección, la expansión de la capacidad reflexiva del paciente, a partir de una interpretación mutativa, iría aparejada de un impacto y significado afectivo, mediado por la experiencia relacional que se establece con el analista (Stolorow, 2010). Es así como se considera al análisis como un *todo*, al incluir una dimensión afectiva y otra comprensiva.

Lo que se busca es la *influencia afectiva* sobre el paciente, a partir de la implicación emocional del analista, desde la consideración de que su figura no debiese instalarse desde una posición autoritaria. Al respecto, algunos autores intersubjetivos como Renik (1996) consideran que la neutralidad del analista, es riesgosa, ya que, podría tener efectos retraumatizadores para el paciente. Es por esto que se considera que las comunicaciones que el analista da al analizado, pueden tomar la forma de opiniones sobre lo que acontece en la situación clínica²⁶, e incluso los sentimientos que experimenta el analista pueden ser expresados cuando la situación lo amerite, como una forma de no fantasmaticar las relación (Renik, 1996). Ahora, tal planteamiento se fundamenta en la idea de que en cualquier acción del analista en la situación clínica, está en juego su persona, por lo que es imposible el anonimato. Desde ahí que algunos autores utilicen la *técnica de autodevelamiento para propósitos de autoexplicación* (Renik, 1996), buscando aportar al establecimiento de una simetría psicológica y colaboración entre pares, desde la perspectiva de que, tanto paciente como analista, son seres subjetivos que comparten un espacio.

Detengámonos, ya que, nos encontramos con diversos problemas. Uno de ellos refiere al énfasis que tales planteamientos le otorgan a la reflexión y autoconciencia como objetivo de la cura, a partir de la comprensión de un inconsciente no reprimido, por parte del paciente, que deja a un lado toda la

²⁵ Stolorow (2010) sostiene que las experiencias relacionales a nivel sensoriomotriz en el análisis permitirían acceder a la vivencia infantil primaria.

²⁶ De aquí que las interpretaciones sean concebidas como opiniones personales un tanto moldeadas por la teoría (Renik, 1996).

cuestión del determinismo en psicoanálisis. En esto se ve implicada la consideración de que es posible que un sujeto se *construya a sí mismo* de manera transparente, según el ejercicio de su voluntad. En tal sentido el psicoanálisis intersubjetivo evidenciaría una vuelta a la pregunta de la hermenéutica de Ricoeur (1985), en tanto el énfasis otorgado a la autoreflexión, conlleva en sí la consideración de un inconsciente que debiese superarse para la plena realización de la conciencia; enfatizando ahora en la dimensión afectiva en la relación analítica.

Un segundo problema, ligado con el anterior, refiere a la consideración de que el trabajo psicoanalítico se oriente al significado personal y la creación de sentido, a partir de la interacción mutua, al modo de un *“hacer sentido juntos”*. Esto supone que la historia vivida pudiese ser recreada desde un presente, modificando su sentido sin complicaciones. Es lo que Laplanche (2001a) llamó una *perspectiva creacionista*²⁷, en tanto, consideran que es posible que el sujeto construya su historia desde el presente, con ayuda del analista, para la articulación de un todo coherente a partir del material histórico, que será siempre subjetivo. En esto se pone en juego el problema del relativismo, en tanto, bajo el supuesto de que las formaciones del inconsciente serían modificables desde la creación de sentido actual, éstas perderían todo arraigo a la realidad en su causación y manifestación. A la vez, la propuesta de que el cambio subjetivo pasaría por un *“hacer sentido juntos”*, estaría fundamentada en una perspectiva evolutiva del desarrollo emocional del paciente, por lo que se vuelve al problema del inconsciente como una distorsión a superar. Y si bien, se le supone algún grado de autonomía al paciente, en tanto, se declara la posibilidad de divergencia de sentidos creados, no se considera que en la misma idea de comprensión mutua, se inscribe el problema de la sugestión. Sobretudo al considerar que las interpretaciones pueden tomar la forma de opiniones personales, o de develación de la subjetividad del analista.

Un tercer problema, refiere a la reducción de la transferencia a una dimensión dual desde la perspectiva de los afectos y la comprensión. La idea de que el fundamento de la interpretación, puesta en juego en una dimensión transferencial, se encuentra en que el paciente se sienta comprendido, no explica la posibilidad del cambio (Tort, 1976). A la vez que en el centro del problema de la reciprocidad se ve implicada la no consideración de lo que hay de sexual en la transferencia.

²⁷ Desde aquí el analista se orientaría a la articulación de un todo coherente a partir del material histórico, a modo de una construcción sin miramiento por la realidad. Es el caso de Coderch (2006), para quien interpretar es sinónimo de crear. Con esto, la interpretación se vuelve lo central en la determinación del pasado, e incluso del futuro, a partir de la construcción presente.

Es así como, en el rechazo del inconsciente freudiano, se ve implicado un abordaje que vuelve a poner en primer plano a la conciencia, desde la perspectiva de la comprensión, la autorreflexión y el “*hacer sentido juntos*”, configurándose como una perspectiva que más bien se haría solidaria de la represión, en tanto, el deseo inconsciente, sólo llega a serlo, por establecer un conflicto con los intereses de la conciencia, o más precisamente con la intencionalidad del yo.

1.2. De la comprensión/narrativa a la literalidad del texto en el abordaje del sentido inconsciente.

La consideración de que el acceso al inconsciente, sólo es posible, a partir del relato que el sujeto hace de su historia, es lo que constituye el fundamento del método psicoanalítico. Sin embargo, esa historia no será jamás transparente para el sujeto, en tanto, el inconsciente no es algo que se posee, sino que, por el contrario, es algo de lo que el sujeto se encuentra fundamentalmente desposeído, pero que a la vez lo constituye. El inconsciente es aquello que queda fuera de la historia que el sujeto relata a partir de su yo, pero que a la vez, lo abruma (Laplanche, 1981). Es la manera en que el sujeto queda desposeído desde el comienzo, a partir de la intrusión del otro en su demasía, lo que se pone en juego en la relación del sujeto a su inconsciente (Laplanche, 1996). En el relato que el yo hace de su historia siempre habrá algo que quedará fuera, que no podrá ser absorbido por el sentido construido. Por tanto, todo intento de restituir la historia de un sujeto, estará dado a partir de cierta externalidad que interrumpe. Por lo demás, es precisamente aquello que interrumpe la continuidad del yo, lo que hace que un sujeto requiera de un análisis.

De ahí que al situar en el centro a la realidad psicológica (según la propuesta de Stolorow y Atwood) se vea implicada una consideración de sujeto como ser unitario intencional, lo que conllevaría como consecuencia que el accionar analítico se dirija sólo a una dimensión consciente-preconsciente. Siguiendo a Laplanche (1981):

“Los problemas que plantea el inconsciente en sentido freudiano están muy alejados de los que se presentan en una psicología o en una fenomenología del campo de la conciencia. El inconsciente psicoanalítico no se define, en efecto, por referencia al campo intencional en que el sujeto se <<temporaliza>>, sino por oposición a un sistema en su mayor parte no consciente: el sistema Prcc-Cc” (p.263).

Desde aquí que, la conciencia con la que trabaja el psicoanálisis desde Freud tenga más bien que ver con las posibilidades de aprehensión de sí en el discurso, pero según la consideración de que éste no se actualiza jamás en su totalidad coherente.

La desvalorización del inconsciente freudiano, es decir, de un inconsciente reprimido al cual no es posible tener acceso a partir de los esfuerzos de la consciencia, ni es posible modificarlo a partir del sentido que ésta pueda otorgarle, sitúa en el centro el problema de la *eficacia de la cura*.

Si la interpretación freudiana (2010a) buscó reestablecer los enlaces entre ciertos elementos fragmentados en el relato de la historia de un sujeto, restituyendo los eslabones que habían sido desaparecidos del discurso para acceder al sentido del sueño y el síntoma, eso no tenía que ver con la posibilidad de configurar una historia coherente o acabada de sí mismo al modo de una comprensión psicológica. Esto, no por una opción tomada a priori por Freud, sino porque, precisamente los elementos que se mostraban como incomprensibles en el relato de sus pacientes fueron lo que le posibilitaron acceder al sentido de lo inconsciente. Si lo que buscaba era acceder al sentido del sueño y el síntoma, no consideró que el yo fuese el que le otorgara tal sentido. Y si bien, su método buscó la posibilidad de hacer consciente lo inconsciente, esto jamás fue asegurado de manera previa, ni tampoco se constituyó como una tarea fácil.

Freud (2010a) no buscó en la coherencia del discurso la posibilidad de acceso al inconsciente, sino que consideró que la particularidad del texto inconsciente se configuraba a partir de elementos incidentales o insignificantes para la vida de la vigilia, que cobran valor para la vida anímica. En esos puntos que serían problemáticos para el pensar consciente, y que por ende, eran censurados, fue donde Freud (2010a) *se detuvo*, en tanto, consideró que ahí justamente, se indicaba la presencia del inconsciente. Los elementos censurados indicaban que ahí había algo que se veía en la obligación de *no ser dicho*. Fueron las lagunas, giros, disparates, incompletud o imprecisión del sueño, los fragmentos olvidados, los que le mostraron que es en las *fallas* del discurso donde se posibilita el acceso a lo inconsciente. Se podría plantear desde la aproximación de Lacan (1997) que a Freud le interesaba el relato de sus pacientes, en tanto, *discurso interrumpido*, que se caracterizaba por su insistencia. De ahí que los fragmentos censurados²⁸ no se conformaron como obstáculo para la interpretación, sino que constituyeron la posibilidad misma de acceso a lo inconsciente. Siguiendo a Lacan (1997) el discurso en la sesión analítica, toma valor como texto que conlleva en sí la posibilidad de acceso a lo inconsciente, precisamente porque *se interrumpe* (Lacan, 1997). Desde su discontinuidad, es que se constituyó la posibilidad de acceder a lo no conocido, por las mismas *fisuras* del discurso (Lacan, 2002c). Entonces, en aquellos huecos de sentido es donde se ubican los determinantes del discurso, que son precisamente los

²⁸ Para Lacan (1997) la censura indicaría el lugar de la ley en tanto incomprendida, por lo que el sujeto se ve en la obligación de extraer aquello que en el discurso está prohibido decir. Al respecto, sostuvo que no sería posible sostener que por comprender que la ley inconsciente, nos impida hacer algo, podamos hacerlo.

elementos frente a los cuales el yo se defiende, por configurarse como incomprensibles para la consciencia.

Freud (2010a) considero el relato del sueño y cada fragmento de éste, como elementos de un “texto sagrado” (p.508) que implicaba su interpretación “al pie de la letra”²⁹. Es entonces a partir de una posición de respeto frente al discurso de sus pacientes, al ser el único material del que disponía en el análisis, que Freud (2010a) descartó la posibilidad de remitir a un lugar fuera del texto en su trabajo interpretativo. En contraposición a esto, los abordajes comprensivos en psicoanálisis agregarían demasiado al texto, corriendo el riesgo de falsear el sentido del discurso en tanto inconsciente. Siguiendo a Mannoni (1992) la comprensión conllevaría al *consumo* de la literalidad, a su *destrucción*, en tanto en el centro de ésta se sitúa la cuestión de la traducción. Esta intenta que lo comentado de un texto evidencie su contenido sin modificaciones, lo que se conformaría como una tarea imposible, ya que, siempre se establecerá un engaño en la búsqueda de correspondencia entre un texto y otro (algo se altera en toda traducción). Por el contrario, la literalidad para Mannoni (1992) funcionaría como garantía de sentido, que aunque desconocido, se ubica del lado de los medios de significación, y modificar todo contrato, otorgaría la posibilidad misma del engaño, por lo que defiende que la literalidad sea inalterable. En tal sentido, podría plantearse que la comprensión, aunque se ubique del lado del paciente, implica la suposición de una equivalencia de sentido posible. A la vez, la comprensión le otorgaría una palabra al enigma, y eso no cambiaría nada (Mannoni, 1992).

Al respecto, el método de interpretación freudiano no se fundamentó en *otorgar sentido*, desde su perspectiva como analista, sino que partió del supuesto de que en la apariencia absurda y sinsentido del sueño se encontraba precisamente lo reprimido, que se exteriorizaba a partir de un corte en el discurso. La diferencia entre el contenido manifiesto que se mostraba como incomprensible, y que fue considerado un disfraz³⁰, y el contenido latente que escondía el deseo reprimido, se conformaba como una distancia a agotar por los mismos medios del discurso (Freud, 2010h). Desde la perspectiva de que el deseo inconsciente reprimido era ya una interpretación (que explicaba que fuese reprimido), consideró que nada era necesario agregar al texto recuperado. Siguiendo a Laplanche (1984) el método freudiano de la interpretación buscaba dismantelar o poner a la vista el texto inconsciente, y luego seguir las cadenas asociativas para encontrar los nudos significantes sin recurrir a elementos externos al discurso.

²⁹ Lacan (2002d).

³⁰ En tanto estaba expuesto a la elaboración secundaria.

Ahora, si nos remitimos a los síntomas neuróticos, encontramos que Freud (2010j) buscaba el sentido de las acciones sintomáticas en el mismo discurso de las pacientes, en su *confesión* o su propio saber que se expresaba en su *decir*. En el caso de la mujer que padecía de síntomas obsesivos y que aparece en el texto freudiano “El sentido de los síntomas” (2010j), la paciente enuncia repetidas veces la frase: “*correr de una habitación a otra*” (p.239). Tal decir se conformó en su literalidad como representación sustitutiva de una escena olvidada, pero además, la paciente actuaba tal enunciado. Fue en lo incomprensible del síntoma de tal paciente, que Freud (2010j) buscó el sentido de éste, restituyendo los nexos reprimidos a partir de la consideración de la centralidad de la frase que la paciente instalaba insistentemente en su discurso y también en su hacer. De ninguna manera era la imposición de sentido, ni las comunicaciones aclaratorias desde la perspectiva del saber del analista³¹, lo que permitía acceder al sentido de los síntomas, sino que el paciente mismo establecía nexos por su propio trabajo interpretativo. En esto no estaba en juego la posibilidad de *hacer sentido* desde el presente, ni tampoco tenía relación con la existencia de un sentido previo en la profundidad del inconsciente, sino que se constituía como un sentido que *se producía en el discurso mismo* a partir del trabajo de la interpretación. La cuestión del sentido de lo inconsciente en Freud (2010j) se vinculaba a la consideración de que lo inscrito en el inconsciente, cuyas manifestaciones en lo actual (síntomas) aparentemente se encontraban desprovistas de sentido, tuvo en algún momento sentido en la vivencia. Por tanto, para Freud (2010j): “*La tarea que se nos presenta no es otra que esta: descubrir aquella situación del pasado en que la idea*³² *estaba justificada y la acción respondía a un fin*” (p.247). Y en esto, la interpretación asociativa buscaba hacer emerger eso que en el discurso se encuentra expuesto, pero no mostrado o no escuchado.

Si lo que Freud (2010j) buscaba era *dar sentido al sinsentido del síntoma*, ese sentido no se ubicaba en la dimensión del yo, no era un sentido que se agregaba, sino que era un sentido histórico a nivel inconsciente que se producía en la situación analítica. Y sólo a partir de la consideración de la literalidad del discurso de sus pacientes es que Freud (2010j) estableció la posibilidad de *situar* aquellos elementos que en lo actual se tornaban incomprensibles, *en el lugar donde sí tenía sentido*³³. De ahí que la acción interpretativa opere sobre el texto inconsciente, no agregando sentido, sino situando tales representaciones inconscientes, en el lugar al que corresponden. Por tanto, la operación interpretativa implicaba la posibilidad de cancelación de los síntomas al poder situar en *su lugar* lo que emerge de manera desplazada en lo actual (en esto consistiría en parte la posibilidad de simbolización).

³¹ Como sostiene Stolorow (2010) en su crítica al método freudiano de la interpretación.

³² En relación a los síntomas obsesivos de la paciente que corría de una habitación a otra.

Ahora, los síntomas neuróticos no sólo encontraban su sentido en el texto inconsciente, sino que en la frase interrumpida que se restauraba a partir del trabajo interpretativo hacía su presencia el elemento pulsional, desde lo que se constituyó como determinante la consideración económica del malestar sintomático (Freud, 2010k). Por tanto, la interpretación de los síntomas se enfrentó al exceso de intensidad pulsional que se explicaba por la sobrecarga en la investidura de la representación reprimida (Freud, 2010k). En tal sentido, la vivencia del pasado que se hacía presente en el síntoma, se conformaba como una vivencia teñida de afecto de modo hiperintenso (Freud, 2010k). Pero ese afecto sólo se explica por una fijación erótica a una representación inconsciente. Por tanto, en la operación interpretativa freudiana, no sólo se posibilitaba el acceso al sentido de los síntomas, sino que junto a esto, se configuró como necesario la desligazón. Ahora, esto era logrado de ningún modo agregando sentido, sino que restándolo, en tanto, la representación que se encontraba sobrecargada de investidura, lo estaba, por el exceso de sentido que conllevaba (Freud, 2010k).

Freud (2010c) sostuvo que la terapia analítica al distinguirse de la sugestión, operaría no agregando sentido (*per via di porre*³⁴), sino que, por el contrario, restando sentido (*per via dilevare*). El analista mediante su interpretación al ser dependiente de las asociaciones libres ofrecidas operaría, fundamentalmente, puntuando el discurso, subrayando sus cortes, sus giros, mostrando sus puntos de urgencia. El término *deutung*³⁵, refiere a indicar, puntuar el discurso para hacer ver lo que está ahí. Desde ahí que el método analítico³⁶ inaugurado por Freud es coherente con la operación de desmitificación. Pero esta operación no se conformaría sólo a nivel del sentido, en su reducción, sino que en esto se vería implicada la posibilidad de desligazón.

El texto inconsciente entonces, al conformarse en estrecha relación con lo pulsional, permite refutar todo intento de aprehensión mediante un abordaje psicológico del sentido de los síntomas. La comprensión narrativa, afectiva o empática define su acción en el agregar sentido, al modo de un “*hacer sentido juntos*”, y con esto, se ve implicada una consideración de la interpretación como aquella que busca la emergencia o el mantenimiento de una totalidad (consciente o del yo), de una suerte de constancia que excluye la posibilidad de acercamiento al inconsciente. Desde aquí que toda referencia a

³⁴ En alusión a la distinción de ciertas artes en las que Freud (2010c) alude a Da Vinci, siendo la pintura la que opera *per via di porre* (agregando), y la escultura *per via di levare* (restando). Freud (2010c) sostendrá una analogía entre el método de la escultura, en el sentido de Leonardo, y la interpretación, por su acción *per via dilevare*.

³⁵ Freud (2010a), Laplanche (1996).

³⁶ Busca la descomposición de los elementos discretos del discurso, detalles ofrecidos sin importancia a nivel consciente.

la subjetividad que no considere la íntima relación que el inconsciente, y el sujeto implicado en él, establece con el lenguaje, en su propio decir, pierda de vista la función que el *código* tiene en lo que constituye la dimensión de la necesidad³⁷ del sujeto mismo (Lacan, 1958-1959).

La comprensión, ya sea narrativa, empática o afectiva, se conforma como un término problemático en tanto en el análisis no se trata de comprender, sino de saber sobre lo inconsciente (Lacan, 1958-1959). Cada vez que se comprende aparece el peligro de situar el análisis en la dimensión de la intencionalidad del paciente. En tal plano se ubicaría el sujeto del conocimiento, como sujeto del que siempre se habla, como sujeto correlativo a un objeto (Lacan, 1958-1959). Y si el paciente, que es un sujeto, es considerado desde una dimensión ideal como objeto de conocimiento, se corre el riesgo de su desaparición misma como sujeto. La comprensión entonces no agota la estructura inconsciente que se quiere penetrar, sino que incluso se desvía de tal tarea. Cuando se comprende siempre se hace a partir de elementos que se ubican fuera del discurso, en tanto las correlaciones se establecen entre los signos y las cosas u objetos del mundo. Pero la verdad para el psicoanálisis estaría fuera de los signos (Lacan, 1958-1959). La palabra introduciría una novedad en la emergencia del sentido, porque introduce el campo de lo real, lo pulsional, que siempre quedará fuera de cualquier intento de comprensión.

1.3. De la cuestión del afecto a la situación del deseo

Si la perspectiva intersubjetiva fundamenta su accionar interpretativo en la posibilidad de generar una afectación emocional del paciente, y el trabajo sobre el inconsciente es lo que fundamenta la particularidad del método psicoanalítico, es necesario aclarar cuál es el lugar de los afectos en relación a lo inconsciente. Sobre todo frente a las ambigüedades a las que se enfrenta la idea de que es posible y necesario establecer una comunicación afectiva en el contexto de la cura para generar un cambio. Veamos qué nos dice Freud.

Para Freud (2010L) la vía afectiva es la dinámica, por tanto, el afecto es considerado desde el factor cuantitativo. La pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la consciencia, sino que sólo puede serlo su representante representativo, a la vez que, la pulsión sólo puede ser representada en el inconsciente a través de tal representante. Entonces cuando la pulsión se manifiesta en la consciencia, lo hace al modo de un estado afectivo, siempre adherida a una representación. Es por esto que para Freud (2010L) los sentimientos, las sensaciones y los afectos no son posibles de situar en el inconsciente, en tanto, para

³⁷ En tanto en esta dimensión el sujeto se encuentra fijado a sus síntomas, mediante lo que estos representan.

que un afecto sea sentido, es necesario que sea percibido por la consciencia. Si el afecto fuese inconsciente, querría decir que no es percibido, ni conocido. Ahora, el problema que se ubica en el centro es lo referente a la represión, que es la que permite o impide la comunicación entre los sistemas consciente/inconsciente. La represión siempre actuará sobre el representante representativo de la pulsión, haciendo que ésta quede libre, para anexarse, en el mejor de los casos, a otra representación en la consciencia (Freud, 2010, L). Por tanto, sólo se tiene noticia de la pulsión, a partir de una representación que no es originaria, sino que sustituta, y por esto, el afecto que se percibe en la consciencia se conforma como engañoso (Freud, 2010L). El problema del afecto se vincula entonces a lo que ocurre con la pulsión cuando se desliga de una representación reprimida y se conforma la posibilidad de anexión que le es propia, volviéndose el afecto problemático en la experiencia subjetiva. Es por esto que la manifestación del afecto en la consciencia tiene que ver con el destino del factor cuantitativo de la moción pulsional, como consecuencia de la represión (Freud, 2010L), y la cuestión a resolver será cómo es posible que el afecto, que se conforma como plástico, pueda ser transformado.

A partir del método interpretativo Freud (2010L) buscaba encontrar la concatenación correcta entre el afecto, que siempre es manifiesto, y la representación reprimida, en la búsqueda de acceso a lo inconsciente. Para Freud (2010L) el movimiento pulsional se inscribe a partir del representante representativo, que es inconsciente, y se conforma en una dimensión objetiva, que tiene su propia eficacia, en la formación de síntomas. Si lo reprimido no es el afecto, sino que el representante representativo de la pulsión, y el afecto es la forma en que se manifiesta la pulsión en la consciencia, éste siempre será desplazado, no estará situado en su raíz, por lo que no podrá ser identificado aquello que lo anima, haciéndose irreconocible al estar siempre escabulléndose (Lacan, 1992).

Ahora, esto no implica que la cuestión de los afectos quede fuera del análisis freudiano, en tanto, no por sostener que en el inconsciente no se inscriben los afectos estos quedan fuera del contexto de la cura. El afecto se conforma como lo que causa de alguna manera la desaparición de los representantes representativos, que son los que afectan de manera displacentera al sistema consciente-preconsciente, y por eso se reprimen. Siguiendo a Laplanche (2001b) el afecto es la manera en que el cuerpo y el yo son afectados, es decir, la manera en que el inconsciente afecta al yo (a partir de la angustia, vergüenza o culpa). Si en el inconsciente no hay afectos es porque no hay *otro yo* en éste, sino que el inconsciente es aquello que queda como residuo de lo reprimido y que afecta al yo (Laplanche, 2001b).

Ahora, sabemos que la perspectiva intersubjetiva en psicoanálisis, no considera la cuestión de la represión, por tanto, si el sentido que se le otorga al afecto en la experiencia analítica tiene que ver con

lo que hace sentido para el yo, no nos encontramos con complicaciones desde tal punto de vista. Sin embargo, el inconsciente, no es algo que pueda alcanzarse generando sentido, en tanto, lo inconsciente seguirá afectando al sujeto, no cesará de insistir por dotar de sentido a los afectos desde el yo, al modo de una resignificación. Nada asegura que los síntomas o la repetición, puedan desaparecer, si se logra construir un sentido desde la perspectiva de los afectos que son siempre conscientes. Esto sería correlativo con un *hacer sentido* sobre algo que se conforma como un sustituto, y por ende, se inscribe en la dimensión del engaño. Y no sólo eso, sino que al privilegiar el sentido que para la consciencia tiene ese afecto se establece la posibilidad de silenciamiento del inconsciente. La idea de que se pueda orientar el trabajo analítico a los afectos conscientes, implica cerrar la posibilidad de acceso a lo que los causa, como si el yo fuese el autor de todos sus actos e intenciones (Laplanche, 2001b). En esto no queda claro el lugar que la defensa, la resistencia o incluso la repetición toman en la eficacia terapéutica en la perspectiva intersubjetiva en psicoanálisis, en tanto, tales manifestaciones no son inventadas por la metapsicología freudiana, sino que se expresan en la cura, es decir, tienen existencia real. Es por esto que la posibilidad de acceso a lo inconsciente, no puede abordarse desde la dotación de sentido, sino que se fundamenta en modalidades de orden causal, lo que no implica una consideración mecanicista de los procesos inconscientes, sino que se afirma que el método interpretativo en su acceso al inconsciente, se ve enfrentado a las leyes del sentido (Laplanche, 2001b).

Por lo demás, el problema de lo pulsional, no cesará de hacerse presente en la consciencia por comprender las determinaciones inconscientes y resignificarlas, en tanto, lo pulsional no suspende su acción frente a la realidad. La pulsión es aquello que se dirige bajo el principio del placer y no por el principio de realidad, por tanto la satisfacción de las pulsiones no se conforma como una satisfacción real³⁸, sino como una satisfacción comandada por la fantasía (Freud, 2010m). Desde ahí que las pulsiones sexuales sean comandadas por el principio del placer, en donde se constituye la actividad del desear. Es por esto que la incitación a vencer el principio del placer, y la realidad del deseo, para adaptarse a la realidad, se conforma como una orientación que se hace solidaria con la represión, al ser una acción coherente con las razones de contracción de la neurosis (Freud, 2010m). El deseo es el que se ubica, precisamente, del lado del principio del placer, y por ende, contradice muchas veces a la realidad. Desde aquí que el deseo se conforme a partir de un proceso primario alucinatorio, como movimiento regresivo que busca siempre un objeto a reencontrar, frente al principio de realidad, que se constituye a partir de

³⁸ En relación a la realidad.

procesos secundarios³⁹ (Freud, 2010m). Ahora, para que se conformen procesos secundarios es condición que previamente se hayan establecido procesos primarios, y estos encuentran su satisfacción no en la realidad sino que en el representante de la representación que ha sido reprimido, o en su sustituto (Freud, 2010m). Por lo tanto, en el centro del problema se encuentra la posibilidad de satisfacción a nivel representacional.

Cuando Freud (2010a) se orienta a develar el sentido del sueño lo que hace es restituir los significantes que fueron sustraídos por acción de la represión, y en esa acción encuentra al deseo inconsciente que es precisamente la meta de su interpretación. La acción de la represión sobre los representantes representativos de la pulsión, permite el desplazamiento del afecto hacia otras representaciones segundas y sustitutas. Lo que Freud (2010a) realiza a partir de su método interpretativo es justamente reconstituir los eslabones faltantes reprimidos, los representantes representativos que son los que permiten hacer presente el sentido del sueño o análogamente, del síntoma. El deseo inconsciente se encuentra reprimido a partir de sus representantes, y por ende, es negado por el sistema consciente-preconsciente, en tanto, expresa un deseo sexual infantil (Freud, 2010a).

Ahora ese deseo contradice las tendencias y los intereses de la consciencia (y del yo), pudiendo el deseo inconsciente ser experimentado en ésta como un displacer (Freud, 2010a). Es por esto que el sueño para Freud (2010a) se encuentra del lado de los medios de desfiguración, es decir, de la censura, que busca ahogar el deseo inconsciente que entra en conflicto con el sistema consciente. La operación de cifrado es aquella que se orienta a esconder el deseo inconsciente, y la manera de hacerlo es que la representación inconsciente exteriorice su afecto entrando en conexión con una representación sustituta e inofensiva, transfiriéndose entonces el contenido de la representación. Este desplazamiento es el que explica la problemática de la incomprendibilidad de los afectos en la neurosis (Freud, 2010a). La sofocación de los representantes inconscientes, se conduce a través del pensamiento de vigilia, y el sistema consciente-preconsciente, entra entonces en conflicto con el deseo infantil. Este conflicto entre tendencias explica la formación de síntomas: *"(...) un síntoma histérico sólo se engendra donde dos cumplimientos de deseo opuestos, provenientes cada uno de un diverso sistema psíquico, pueden coincidir en una expresión"* (Freud, 2010a, p.561). De ahí que el deseo se conforme como un deseo en conflicto, entre las tendencias del yo, y las del inconsciente que conlleva en sí el deseo en tanto sexual, otorgando la posibilidad de su represión (Freud, 2010m). Siguiendo a Lacan (1958-1959): *"Si en efecto el deseo parece entañar consigo un cierto quantum de amor, es justa y precisamente, y a menudo de un amor que se*

³⁹ En los que podríamos situar el pensamiento, la comprensión y el sentido del yo.

*presenta a la personalidad como conflictual, de un amor que no se confiesa, de un amor que rechaza incluso confesarse*⁴⁰. El deseo que se manifiesta como cumplido en el sueño es un deseo articulado, y es el deseo con el que nos vemos en la experiencia analítica, en sus “*desviaciones, excesos, desfallecimientos*”, (Lacan, 1958-1959⁴¹), como deseo sexual alternante. Es por eso que aunque el deseo sea articulado en lo inconsciente, no significa que pueda ser articulable plenamente por la consciencia.

Con la propuesta del psicoanálisis intersubjetivo nos encontramos con un nuevo intento de velar la palabra deseo de la experiencia analítica, reduciéndolo al afecto. Tal retorno sostiene, mediante teorías desarrollistas, la posibilidad del establecimiento de la plenitud de un sujeto que deja atrás su deseo ligado a lo infantil, para orientarse a la comprensión y superación de los afectos arcaicos situados en la dimensión de la consciencia. Si el deseo desde Freud no se logra articular del todo en la consciencia, y la cuestión de los afectos se sitúa en una dimensión consciente, los efectos de la interpretación psicoanalítica, desde tal punto de vista, no tendrían que ver con la posibilidad de que un sujeto se construya a sí mismo en base a una dimensión afectiva, en tanto, tal orientación se haría solidaria de la represión.

Por lo demás, el deseo inconsciente del que Freud nos da noticia no tiene que ver con la posibilidad de un desarrollo emocional acabado, porque no se sostiene en la distinción entre fantasía y realidad. En esto se establece nuevamente una concepción moralizante (Tort, 1976) que viene a negar la dimensión sexual constitutiva de lo inconsciente. Si Freud (2010*n*) planteó que el psicoanálisis no se vincula a ningún tipo de moralidad general, fue justamente porque el ubicarse en la lógica del bien (que precisamente se corresponde con los intereses de la consciencia), implica una cierta coherencia con las razones de contracción de la neurosis, al volver a opacar el deseo sexual que es percibido como disarmónico para el yo. La posibilidad de que un sujeto se domine a sí mismo a partir del manejo de su yo, se conforma como la base de toda moral, y el deseo inconsciente es justamente aquél que marca el límite a tal dominio. Siguiendo a Lacan (1958-1959) si los deseos están excluidos del campo del hombre, es precisamente, porque éste se identifica a la realidad del amo. El método de Freud, por el contrario, abre justamente la posibilidad de establecer una nueva relación del sujeto consigo mismo, en tanto, el deseo se opone a las exigencias de la voluntad y la consciencia (Lacan, 1958-1959)⁴².

⁴⁰ Clase 1 del 12 de noviembre de 1958.

⁴¹ Clase 2, del 19 de noviembre de 1958.

⁴² Clase 2, del 19 de noviembre de 1958.

El deseo entonces, no podría abordarse a partir de la búsqueda de un sentido pleno o construido, porque en tal intento de revelación se dirigiría el analista hacia sus pretensiones de saber, pudiendo tener como consecuencia la imposición de un saber frente al analizando, o incluso una lucha “yo-tú”, frente a la verdad. Zabala (2007) sostiene que la posición del psicoanálisis frente a esto, sería el de indicar su falta, instalando un límite al saber⁴³. En tal sentido, crítica al constructivismo en psicoanálisis, en cuanto éste saturaría el deseo con un sentido último. Es por esto que sostiene que la interpretación analítica trabajaría a partir de la negatividad en la cura, que es la que permite el trabajo asociativo: la inclusión de un enigma, el del deseo sexual, que si bien es indeterminado, no por eso sería menos determinante (Zabala, 2007).

1.4. De la sugestión a la transferencia

Si consideramos que desde la perspectiva intersubjetiva en psicoanálisis la interacción analista/paciente se vuelve el contexto fundamental para el cambio, la transferencia entonces se establece como condición de posibilidad central para la cura. En esto nos encontramos en un punto en común en psicoanálisis. Sin embargo, la definición de la transferencia desde la perspectiva intersubjetiva, considerada como la intersección entre dos subjetividades que crean el espacio clínico desde sus *totalidades* (Stolorow, 2010) se vuelve, al menos, problemático. El que las intervenciones del analista en la transferencia dependan de su organización psicológica, y la eficacia de la interpretación se sostenga en su implicación afectiva, se fundamenta en la búsqueda de generación de influencia emocional en el paciente, desde una perspectiva dual de la transferencia. Desde aquí, que las estrategias de utilizar recursos extralingüísticos en las interpretaciones (entonación emocional), que el analista pueda expresar su subjetividad al modo de opiniones personales o explicitación de sus sentimientos, para no fantasmaticar la relación terapéutica, se establezcan como orientaciones que topan con el problema mismo de la sugestión. Por lo demás, la consideración de que la transferencia le otorga al paciente una segunda oportunidad para su desarrollo emocional (Stolorow, 2010), pone en el centro una concepción evolutiva del desarrollo que conlleva en sí un ideal de sujeto a alcanzar, y por tanto, nos permite cuestionar la posibilidad de establecer una simetría en la relación terapéutica, que es lo que precisamente se buscaría con el establecimiento de una posición activa por parte del analista.

⁴³ Zabala (2007) sostiene que las condiciones de la cura si bien son determinantes para las intervenciones posibles, no serían transparentes para el analista, por lo que su aprehensión no sería posibilitada por la comprensión.

Si bien, la pregunta por la eficacia de la palabra en la transferencia, en tanto, ésta afecta de algún modo al paciente, se conforma como una dimensión fundamental a considerar en psicoanálisis, el que el valor de la palabra se sustente en la comunicación afectiva entre dos subjetividades, se conforma como problemático, al correr el riesgo de situar a la transferencia en la dimensión del engaño.

Para Freud (2010ñ) las curas que históricamente se conformaron como milagrosas (curas religiosas), se explicaban porque las palabras en su estatuto de “ensalmo”, serían las principales mediadoras del influjo de un hombre sobre otro, permitiendo generar alteraciones anímicas. El enigma de la palabra que hace milagros en la curación, fue explicado por Freud (2010ñ), en torno a la consideración de que en la palabra misma se encuentra el origen de los fenómenos patológicos, y por ende, desde ésta es que también pueden cancelarse. Desde ahí que la hipnosis haya tomado su lugar en la curación de los síntomas histéricos. Esta buscaba adormecer la atención del sujeto, fatigarla, mediante estímulos sensoriales implicados en el “apalabrar” para lograr la abreacción de los afectos estrangulados (Freud, 2010ñ). Para lograr la emergencia de tales afectos era necesario que la *palabra amordazada* en el inconsciente, fuese liberada en la abreacción. Pero esto no lo explicaba todo. El logro de la hipnosis sobre los síntomas corporales se vinculaba a la credulidad y la obediencia en el médico, que el paciente ponía en práctica al conseguir tal estado. A partir de esto, se constituye el centro del problema de la sugestión en el método hipnótico, que situaba a los efectos de la palabra “ensalmadora” como eficaces, aunque hasta cierto punto. El tratamiento hipnótico ampliaba el poder de acción del médico, por efecto de la sugestión, pero la eficacia de la cura sintomática era de corto aliento (Freud, 2010o). La cancelación de los síntomas, mediante la hipnosis, se fundamentaba en la dependencia hacia el médico. Es por esto que la hipnosis fue rechazada como método por Freud (2010o), en tanto sus beneficios momentáneos se verán contrarrestados con daños en otro terreno. La dependencia al médico conllevaba como consecuencia la quebrantación de la autonomía del paciente. Fue entonces por los riesgos de alienación del sujeto al discurso del médico que Freud (2010n) rechazó a la sugestión como medio de cura. Desde ahí, que Freud (2010o) distinguiese al psicoanálisis de cualquier forma de consejería o beneficencia, en tanto, sostuvo que la terapia analítica se sustrae de estar al servicio de cualquier de tipo moralidad general. Esto en tanto el influjo del médico sobre el paciente orientado hacia su bienestar, se situaría en las mismas coordenadas que se conforman como causantes del malestar del sujeto en la cultura (Freud, 2010p). Por lo demás, se sabe que los conflictos neuróticos no se logran cancelar mediante orientaciones que tomaban la forma de ayuda al otro. Según Freud (2010q) siempre en esto habrá algo que quedará *insatisfecho*.

Si para Freud (2010r) la cuestión de la cancelación de los síntomas no dependía de la creencia en el médico, fue porque la eficacia de la técnica no se sustentaba en la voluntad o la reflexión del paciente. Desde ahí que la asociación libre haya venido a desplazar a la sugestión como método para acceder al recuerdo patógeno, llegando Freud (2010r) incluso, a rechazar definir un punto de partida común con el paciente en el despliegue asociativo, para así lograr librarse al determinismo inconsciente. Sin embargo, es ese mismo determinismo el que limitaba las asociaciones en la resistencia al recuerdo. De ahí que cualquier intento de control sobre las asociaciones libres fue considerado como una resistencia, en tanto lo que se cuida con tanto celo, supone que algo importante trae consigo. La cuestión de la resistencia se conformó como el fundamento del *no querer recordar*, un *no querer saber*, más o menos consciente (Freud, 2010ñ). La resistencia sería la causa misma del no saber sobre lo inconsciente, como resistencia a un saber impuesto, por lo que el objetivo de la tarea analítica fue precisamente el vencer la resistencia en la asociación para movilizar el recuerdo, sin agregar ningún saber (Freud, 2010r). Ahora, el lugar de la resistencia era un efecto de la represión, como contrainvestidura que emergía para reprimir una moción chocante para el yo (Freud, 2010k). Por ende, para Freud (2010r) la resistencia era aquello que en la cura perturbaba la prosecución del trabajo analítico, pero a la vez, se constituyó como la única manera de acceder al inconsciente, en tanto la resistencia indicaba el lugar en donde lo reprimido conseguía retornar⁴⁴.

Desde aquí, la diferencia central entre el método sugestivo y el analítico. Si las resistencias eran adormecidas en la hipnosis, fue porque no tenían ningún valor para la cura, desde la perspectiva de que era la influencia del médico sobre el paciente la que permitía la cancelación de los síntomas. Sin embargo, desde la perspectiva del método analítico las resistencias toman valor, en tanto, son las que dan noticia de que lo inconsciente está ahí. Por lo demás, la resistencia podría pensarse como la manera que tiene el sujeto para no ser capturado por el discurso de otro, por su influencia o intentos de representación de su experiencia. Desde ahí que el psicoanálisis tenga que vérselas con ese límite, que impide que el trabajo analítico, se instale desde la lógica de una relación armónica, que es precisamente la que se expone a los problemas que instala la sugestión.

Ahora, aunque la creencia en el médico no explicaba la cancelación de los síntomas se conformó como una condición inevitable en la cura. La transferencia permitía el acceso a lo inconsciente, en tanto ésta se conformó como una repetición o retoño de amor infantil (Freud, 2010q). Sin embargo, su razón de ser

⁴⁴ Es así como Freud (2010r) define el trabajo analítico como aquél que descubre las resistencias, indica lo reprimido para superar las resistencias, y con esto, cancela la represión para lograr hacer consciente lo inconsciente.

al ubicarse en otra parte que la relación actual, impedía la correspondencia del médico, por lo que su tarea siempre fue el redirigir tal repetición amorosa al recuerdo⁴⁵ (Freud, 2010k). Habría entonces una vinculación fundamental entre la sugestión y el amor implicados en la transferencia, en tanto, la ubicación del analista en el lugar del ideal, acarrea consigo la posibilidad del sometimiento del sujeto (Freud, 2010n). Siguiendo a Lacan (2002b) es la suposición del saber del analista lo que explica la emergencia de la transferencia, pero ese poder tendrá efectos en el sujeto del inconsciente a condición de no utilizarlo.

La transferencia entonces, desde Freud (2010t), conllevaría una naturaleza sugestiva y explicaría el poder que tiene la palabra en el contexto del análisis. Ahora, Freud (2010q) sostuvo que la transferencia analítica no se conformaba como una sugestión directa, ya que, ésta última intentaría tapar algo de la vida anímica, prohibiendo los síntomas y reforzando las represiones, dejando intactas las causas que explican las patologías. En cambio, la sugestión analítica que se pone en juego en la transferencia, buscaría sacar a la luz los conflictos inconscientes para removerlos, al modo de una cirugía, conllevando en sí la tarea de cancelar las resistencias internas. Además, la transferencia analítica se conforma ella misma como objeto de tratamiento, en cambio en cualquier otro tratamiento sugestivo la transferencia quedaría intacta (Freud, 2010q).

Ahora, la transferencia considerada como repetición del deseo infantil (Freud, 2010q) se conforma como la repetición de lo mismo, por tanto, no es suficiente con su presencia para que algo cambie. Si se responde a la repetición del amor infantil, desde la perspectiva de una relación dual, se posibilita entonces que el inconsciente quede en su mismo lugar. Desde aquí, que la interpretación que opera en la transferencia no lo haga en la armonía de la alianza, sino que actúa para abrir nuevamente la realización del discurso del inconsciente, que se cierra a partir de la transferencia entendida como repetición. Siguiendo a Lacan (2011a), es justamente el momento de cierre del inconsciente el instante inicial en que la interpretación puede tener efectos, en tanto el impacto del alcance interpretativo opera sobre un nudo, que es el inconsciente. De ahí el carácter paradójico de la transferencia, en tanto, permite el acceso al inconsciente en la repetición del deseo infantil, pero a la vez, el trabajo interpretativo no debiese situarse en tal dimensión, ya que, en esto se pondría en juego la configuración de una respuesta a lo que el sujeto necesita (Lacan, 2011a).

⁴⁵ La transferencia se conformó como un obstáculo al recuerdo porque empalmaba con la resistencia (Freud, 2010, q).

Si consideramos a la transferencia desde la perspectiva de lo que se demanda en ella, es fundamental considerar que la demanda de significación o de saber sobre sí mismo, se inscribe dentro de las coordenadas de la satisfacción⁴⁶. Siguiendo a Lacan (1958-1959) la demanda de satisfacción del sujeto, no debe ser respondida, no por una cuestión de querer frustrarlo, sino porque en la relación analítica el sujeto no podrá encontrar tal satisfacción. El sujeto quiere ser correspondido en su amor, por lo que se ubica como sujeto al deseo del analista, busca ir al encuentro del deseo del analista, pero a la vez aquí se pone en juego el deseo del analista mismo (Lacan, 1958-1959). En el campo de la demanda y el deseo, es posible plantear que la sexualidad en la transferencia tiene su entrada a partir del deseo del analista (Lacan, 1958-1959) en tanto, el deseo es el deseo del otro.

Es por esto que la consideración de la transferencia, desde la perspectiva de una relación dual, es lo que otorga la posibilidad misma del engaño, en tanto éste tiene sus mayores posibilidades de triunfo en el amor, en el intento de convencer a otro de que puede completarnos, para precisamente ignorar qué nos falta⁴⁷ (Lacan, 2011a). Si el sujeto ubica al analista en el lugar del yo ideal, como significante privilegiado, e intenta complacerse en él al intentar conformar una relación especular satisfactoria, el sujeto en tal movimiento se verá como visto por el otro (Lacan, 2011a). Ese es precisamente el engaño. Si el análisis se sustenta en este artificio que encierra la transferencia, en ésta se pone en juego la posibilidad misma de la alienación al otro.

Es por esto que situar a la transferencia desde una dimensión dual, se conforma como insuficiente. En la relación “yo-tú” desde una perspectiva afectiva y comprensiva, se ubica precisamente el problema del influjo sugestivo, y con esto, el silenciamiento del inconsciente. Por lo demás la confianza en una alianza terapéutica positiva, deja a un lado de manera central lo que hay de sexual en la transferencia, en tanto, promesa de satisfacción, que no está en manos del analista otorgar, porque no tiene nada que ofrecer al respecto. Siguiendo a Lacan (2012b) el analista si transporta un saber, es aquel de la impotencia, siendo por esto imposible acceder a un sentido en común con el paciente. El analista no puede dar sentido a partir de su implicación subjetiva, porque la mayoría del tiempo no lo tiene, y si lo otorga será a partir siempre de una cierta imposición. Esto, porque en la condición de posibilidad misma de la transferencia se ve implicada una relación asimétrica, en cuanto a la suposición de saber que el paciente deposita en el analista respecto de su verdad, sin lo cual no sería posible la apertura del inconsciente. Y es

⁴⁶ Tal demanda es soporte y símbolo de la dimensión sexual (Lacan, 2011a).

⁴⁷ Como amor narcisista.

precisamente el punto al cual nos vemos confrontados en la práctica clínica⁴⁸ en cuanto a su relación con el saber, demandado o deseado, que se encuentra siempre en otra parte. A la vez, la cuestión de que sea posible “*hacer sentido juntos*” en la transferencia, se ve cuestionado por la imposibilidad misma de satisfacción que el sujeto tiene en relación a su palabra, en tanto siempre habrá algo no podrá ser atrapado por ese sentido⁴⁹.

1.5. La demanda no es el deseo

Si consideramos que la transferencia en psicoanálisis no se conforma como un mero transmisor de información es porque en el centro de ella se pone en juego el deseo inconsciente que siempre se dirige a alguien. Ese alguien no es el tú de la relación recíproca, sino que siempre será Otro, por tanto, el tú no se constituye más que como un objeto. La situación clínica entonces se conforma como el espacio en donde es posible articular la meta del deseo, que viene a reiterar la relación al Otro concebida en una opacidad, que impide que el discurso pueda ser iluminado por completo. El deseo entonces se sitúa en un punto enigmático (Lacan, 1958-1959).

La distinción entre la demanda y el deseo establecida por Lacan (1958-1959) permite dar cuenta de lo que pone se en juego en la transferencia y la función de la interpretación en ésta. Lo que caracteriza a la demanda no es la relación de un sujeto a otro, sino una relación que pone en el centro la posición primitiva del sujeto, que sólo se manifiesta a través de un sistema de significantes⁵⁰(Lacan, 1958-1959). En el contexto de la demanda nos encontramos con un sujeto que no es otro que el de la necesidad, en tanto posición primitiva inconstituida⁵¹ (Lacan, 1958-1959). Entre el sujeto de la necesidad y las condiciones estructurales impuestas por el significante se establece la demanda como intencionalidad del sujeto (Lacan, 1958-1959). En esta dimensión lo que el sujeto demanda es la satisfacción de su necesidad o la satisfacción su demanda de amor, reconocimiento o completud. Cuando el sujeto habla

⁴⁸ En cuanto al lugar de la castración del analista y del paciente.

⁴⁹ La consideración de que no existe una relación armoniosa entre los sexos, ni tampoco con la palabra, explica que cualquier intento de acceder a un sentido pleno, previo o creado, se constituya como un imposible. Además desde la perspectiva de la satisfacción buscada en la transferencia, la comprensión del otro se configuraría como un intento de acoplamiento imposible de satisfacer (Lacan, 1971-72).

⁵⁰ Desde la consideración de que el sistema de significantes puede asimilarse a los representantes representativos de la pulsión en Freud.

⁵¹ Siguiendo a Lacan (1958-1959) el niño entra en la cadena significativa, en tanto se dirige a otro sujeto hablante, y es ahí donde aprende que es por esa vía por donde sus necesidades podrán ser satisfechas.

en la experiencia del análisis, llama al Otro⁵², que es donde se ubicaría su inconsciente y su demanda primitiva⁵³.

Ahora el deseo es otra cosa, en tanto no tiene que ver con la satisfacción de una necesidad, sino que tendrá que ver con aquello que se sitúa en el intervalo entre la demanda de necesidad y de reconocimiento, en donde el sujeto puede responder por lo que quiere, que siempre estará en la dimensión del Otro. El deseo en la transferencia se anuda al deseo del otro porque se conforma como un deseo de saber (Lacan, 2002). Si el inconsciente es el discurso del Otro, en tanto el deseo del Otro da la experiencia de su deseo al sujeto mismo, el sujeto en la transferencia dirigirá su pregunta al analista bajo la forma de un *¿Qué quieres?*⁵⁴, pero es necesario reconducir esa pregunta al propio sujeto, conduciéndolo al camino de su propio deseo.

El inconsciente considerado como: *"(...) laguna, corte, ruptura que se inscribe en cierta falta"* (Lacan, 2011a, p.159) corresponde a esa contingencia que interrumpe, vinculada con la realidad sexual y el deseo, imposible de satisfacer al nivel de la demanda que se instala en la transferencia: *"La función del deseo es el residuo último del efecto de significante en el sujeto"* (Lacan, 2011a, p.160). Es por esto, que la satisfacción del deseo inscrito en la demanda, en tanto objeto metonímico que está siempre desplazado, resulta imposible. El proceso primario en el que se inscribe el deseo exige hacer ingresar la dimensión de un tercero⁵⁵, que es lo que permite ubicar la presencia del sujeto que desea, por lo que concebir la transferencia desde una dimensión dual impediría ir al encuentro con el deseo (Lacan, 2011a). En la transferencia se pone en acto la realidad del inconsciente en tanto sexual, que es de cierta manera velada, pero que se desliza en el discurso de la demanda. El deseo se empalma al campo de la demanda, donde se hacen presentes las interrupciones del inconsciente en tanto realidad sexual. Desde aquí que no sea posible concebir la interpretación psicoanalítica fuera de esta dimensión sexual en la transferencia.

Si desde Freud (2010m) la represión sólo afecta al representante de la representación, y no al afecto, ahí se encuentra el origen del deseo inconsciente, que es un deseo que se reprime. Para Freud (2010a) el deseo se conformó como aquello que moviliza la defensa, en tanto el sujeto se defiende con su yo frente

⁵² Como lugar del lenguaje y la palabra (Lacan, 1958-1959).

⁵³ Es decir, aquello que hace que el sujeto se ubique a cierta distancia de su ser. Para Lacan (1958-1959) el sujeto evade su ser porque está comprometido con el Otro mediante el lenguaje y la palabra.

⁵⁴ Lacan (1958-1959).

al conflicto que constituye su deseo. Frente a esto, Lacan (1958-1959) sostendrá que el deseo es una defensa, precisamente una defensa frente al deseo del Otro⁵⁶, por tanto, para poder acceder al deseo inconsciente es necesario establecer una triada subjetiva, es decir, situar la pregunta por el inconsciente en la transferencia. El sujeto para sostenerse como sujeto de deseo, niega esa parte de sí mismo, y esto es lo que buscaría obtener en la demanda que expresa su necesidad. Ahora si se responde a la demanda, se ve truncada la posibilidad de que el sujeto se dirija al reconocimiento de su deseo (Lacan, 1958-1959).

Es necesario que el deseo⁵⁷ que se encuentra en la dimensión del *no dicho*, en tanto se reprime, se articule en alguna parte en la transferencia (Lacan, 1958-1959). En esto es que la interpretación se pone en juego, en tanto, ésta se dirige al deseo inconsciente. Ahora si Freud (1900) sostuvo como meta de la interpretación el deseo, para Lacan (1958-1959) esto no dice nada porque el sujeto, en algún lugar, sabe de su deseo. En tal punto Lacan (1958-1959) sostuvo que si en el relato del sueño, se sustrae un fragmento que no es conocido por la consciencia, tal sustracción adquiere valor positivo, en tanto constituye una elisión que toma valor metafórico en la sustitución de significantes. Lo que estaría ahí, frente al deseo es el *ser*⁵⁸ del sujeto, y está sin que sepa como existe, frente al cual no es posible decir nada. Si el sujeto habla, lo que dice es también lo que no dice. Precisamente aquello que deja afuera en su discurso que se constituye como una palabra enigmática, es lo que adquiere valor de presencia, pero frente a ésta no habría nada que decir (Lacan, 1958-1959). La interpretación desde tal perspectiva, más que buscar la restitución de los significantes reprimidos, debiese caer sobre la relación del sujeto frente a tales significantes que están designados en su falta, en su ausencia (Lacan, 1958-1959)⁵⁹. A nivel de los significantes se encuentra la realidad de la satisfacción en tanto prohibida, y por ende, entredicha.

El sujeto en el encuentro con su deseo se enfrenta con lo prohibido, con lo que *dice que no*, pero el sujeto se da cuenta que no lo dice, y por tanto, aunque el dicho no sea ejecutado, queda dicho (Lacan, 1958-1959). La verdad del deseo se conformaría como una ofensa a la ley, y por eso el sujeto censuraría su deseo. El deseo se encuentra interdicto, en tanto, el sujeto se ve confrontado a la pregunta sobre si su

⁵⁶ La presencia primitiva del deseo estaría implicada en que en el origen el Otro se vuelve oscuro para el niño, en tanto, éste se encuentra desamparado, sin recursos frente al enigma que es el Otro, y el deseo se produce en el punto preciso en donde se experimenta tal desamparo. Lacan (1958-1959) sostendrá que el deseo es el deseo del Otro, lo que provoca angustia en el sujeto, ya que, éste vuelve a experimentar su desvalimiento frente al Otro, por eso se defiende de su deseo de modos diversos.

⁵⁷ El deseo estaría delante del sujeto, determinándolo retroactivamente. El deseo indestructible modela el presente a imagen del pasado (Lacan, 1958-1959).

⁵⁸ El *ser* sería lo real en tanto inscrito en lo simbólico (Lacan, 1958-1959)

⁵⁹ Que son entonces los significantes inscritos en su fantasía (Lacan, 1958-1959).

deseo se encuentra legitimado o no. Lo que el sujeto desea entonces se le presenta como lo que no quiere, y es la forma asumida de la negación que se inserta en el desconocimiento de sí mismo, transfiriendo la permanencia de su deseo a su yo (Lacan, 1958-1959). Desde ahí que el sujeto se pueda sostener fuera del reconocimiento de su deseo. Pero éste subsiste, ya que el sujeto lo retiene, aunque lo haga desaparecer (Lacan, 1958-1959).

En la interpretación se trata entonces de que el sujeto reconozca su deseo, y esto se vincula a la posibilidad de experimentar que no hay garantías para ese deseo en el Otro (Lacan, 1958-1959). Desde ahí que el *“hacer sentido juntos”* de la perspectiva intersubjetiva vaya justamente en la dirección contraria, en tanto, en tal orientación el sujeto se enfrentaría a la captura en el deseo del Otro, con todo lo de sometimiento que conlleva. Desde lo planteado por Lacan (1958-1959), es posible plantear que la interpretación psicoanalítica no tendría sólo como función la emergencia del sentido del inconsciente, y su reducción, sino que en el centro se situaría el necesario reconocimiento del sujeto de su inconsciente y del deseo que se configura en él.

En la transferencia entonces, la interpretación que ubica en el centro la posibilidad del reconocimiento del deseo, no se dirigiría a la realidad, ni a la conquista de un desarrollo evolutivo a nivel emocional, sino que, sería aquella que se orienta a que el sujeto se encuentre con su propio relato, en el mismo lugar donde se despliega su discurso. En esto se vuelve necesario que el sujeto se vea implicado en su demanda, para que en algún momento pueda elegir entre ésta y el deseo (Lacan, 1958-1959). Para esto, siguiendo a Lacan (1958-1959), el deseo del analista debe limitarse al vacío para dejar el espacio a la emergencia del deseo; lo que permite cuestionar que la implicación emocional del analista, pueda configurarse como un resorte para la eficacia de la cura.

6. Del doble sujeto del significante: ¿Quién se afecta?

Si la interpretación entonces no se fundamenta en el contenido informativo del relato del sujeto, y no se conforma como suficiente la emergencia del deseo para la generación de un cambio, es porque es necesario que el deseo conflictivo, sea reconocido por el sujeto, al modo de un *“querer lo que desea”* (Laurent, 2001). Para que esto sea posible es necesario que la interpretación no se dirija meramente al deseo inconsciente, sino que al sujeto que lo soporta.

¿Dónde está ese sujeto que puede reconocer su deseo? Lacan (1958-1959) sostendrá que es el sujeto del inconsciente el que debe reconocer su deseo. Si consideramos que en el inconsciente hay un sujeto, y que es un sujeto que habla, estamos situando al inconsciente no como algo separado del sujeto. Se trata

entonces de un sujeto que se ve implicado en su inconsciente. Pero el sujeto no sabe de esto, y en el análisis habla sin saber lo que dice. Cuando el sujeto habla se encuentra determinado por el sistema de significantes que ha adquirido a partir de sus relaciones tempranas. Desde ahí se conforma su inconsciente como aquello de lo que el sujeto *no sabe*. Lo que está en el centro de interés es que el sujeto *vuelva a tomar su lugar*, que sepa lo que dice, donde está implicado su deseo que reprime. El problema entonces es saber cómo el sujeto está implicado en el significante.

Según Lacan (1958-1959) desde el momento en que se realiza el llamado al Otro el sujeto es capturado de manera inconsciente en la articulación de la palabra, en donde se superpone la dimensión de la enunciación y la del enunciado. El sujeto se introduce en la dialéctica del Otro, en tanto ella le es impuesta por la estructura que diferencia la dimensión de la enunciación y el enunciado, en la que se introduce la *historia real* del sujeto a nivel significante. En el origen el sujeto se constituye en el proceso de distinción del enunciado y la enunciación, que es precisamente la dimensión de *no saber nada*, y ésta es precisamente la situación del inconsciente⁶⁰. El sujeto en la enunciación no sabe captarse, y por ende falta en forma de objeto, desapareciendo (Lacan, 1958-1959).

Si el sujeto cuando habla no sabe lo que dice, es porque habla desde su yo (moi) que se conforma en la primera captura de demanda del ello, como discurso primitivo, impuesto y arbitrario (Lacan, 1958-1959). Sin embargo, el sujeto que asume el acto de hablar es el sujeto en tanto yo (je). Para Lacan (1958-1959) todas las dificultades al situar el campo de la demanda y el deseo en la transferencia, se vinculan a la no distinción entre estos dos sujetos (el del enunciado y el de la enunciación). Si se pone el acento en el sujeto como hablante, se toma otro camino diferente que el sujeto entendido como objeto de conocimiento, a la vez que, el inconsciente deja de ser un *pozo* al cual nos dirigimos.

Para Lacan (1958-1959) el yo (je) articulado en el discurso es diferente del yo (je) que se *pronuncia en el discurso*. Este (je) sólo puede ser definido en función del acto del mensaje (no a nivel de los elementos del código) que *es quien soporta el mensaje*, a la vez que, no es un yo (je) estático, sino que varía a cada instante: “*Eso que se puede llamar el sujeto verdadero del acto de hablar, diría una constante presunción de discurso indirecto, de un paréntesis: ‘yo (je), que hablo’, o ‘yo (je) digo que’; esto, por otra parte es*

⁶⁰ Podría plantearse que la dimensión de la enunciación en Lacan (1958-1959) se conformaría como aquello que en Freud se configuró como lo latente.

muy evidente, como otros lo han notado antes que yo, por el hecho de que un discurso que formula 'digo que' y agrega en seguida 'y lo repito', no dice en este 'lo repito' algo inútil, en tanto es, justamente, para distinguir los dos que están en cuestión, el que ha dicho y el que adhiere a quien a dicho lo que ha dicho" (Lacan, 1958-1959⁶¹). Es el sujeto hablante, en tanto yo (je) el que interviene en el campo de la demanda, como dimensión simbólica que se conforma como anterior a su emergencia como sujeto.

Lacan (1958-1959) sostendrá que el sujeto cuando opera en el lenguaje se cuenta⁶², y está constituirá su posición primitiva. Por tanto, en cada enunciado será anunciado el sujeto de manera eficiente. Esa es la dimensión del acto de palabra, que no reduce el relato del sujeto a un contenido informativo, sino que tiene en mira *quién dice*. Ahora el sujeto no sabe que está ahí, anunciándose. Se trata entonces de que el sujeto se pueda reconocer en la palabra, y esto pasa porque se ponga en juego en la enunciación⁶³.

Desde ahí que Lacan (1958-1959) distinga lo concerniente al *contenido* de la enunciación y el *acto* mismo de enunciación. Tenemos entonces, por un lado, al enunciado, como aquello que se dice, y la enunciación, que sitúa a *quien dice* lo que dice. En esto está en juego la duplicidad del acto de habla: *"El sujeto, por el hecho de articular su demanda, es tomado en un discurso del que no puede ser que no sea, él mismo, hilván en tanto agente de la enunciación, porque no puede renunciar allí sin este enunciado, puesto que es borrarse completamente como sujeto que sabe de lo que se trata"* (Lacan, 1958-1959⁶⁴).

Ahora, cuando la represión se introduce el sujeto se borra o desaparece a nivel del proceso de enunciación. Es decir, en el enunciado que se pone en juego en la dimensión del relato aparece una duplicación, en tanto ese enunciado conlleva en sí a un sujeto que se pronuncia, pero que no se reconoce en lo que dice. En la transferencia entonces es necesario situar al sujeto que se dirige al analista, un sujeto que no logra implicarse en su enunciación, desapareciendo, y esa sería su forma de mostrarse (Lacan, 1958-1959). Si el sujeto está implicado en el inconsciente, es porque depende de aquellos significantes que han sido reprimidos, que es necesario restaurar para hacer emerger lo que se pone en juego en la demanda. Pero para hacer emerger el deseo es necesario situar al sujeto en relación a esa demanda, porque en ella algo se suspende en relación al ser.

⁶¹ Clase 2, 19 de Noviembre de 1958. Inédito.

⁶² Lo plantea en referencia a los estudios de Binet, que muestran la forma en que se expresa el niño: "tengo 3 hermanos, Pablo, Ernesto y yo", en donde el niño no sabe descontarse. Ahí sitúa la dificultad central del sujeto que será la de distinguir el yo (je) de la enunciación y el yo (je) del enunciado (Lacan, 1958-1959).

⁶³ En la enunciación se trata de un ser soportado por la palabra (Lacan, 1958-1959).

⁶⁴ Clase 4, 3 de Diciembre de 1958. Inédito.

Ahora, aquello que el sujeto no dice, subsiste, porque para que sea un *no dicho* es necesario decir, es necesario decirlo al nivel del proceso de enunciación, como discurso del Otro (Lacan, 1958-1959). La represión si es exitosa afecta lo *no dicho*, que ha sido dicho, al modo de una negación primordial. De lo que se trata en la represión es de hacer desaparecer ese *no dicho* pero *dicho*, y ahí el sujeto opera en la vía del significante.

El deseo, en tal sentido, es la marca de una represión, que toma la forma de una censura. Cuando entra en el mecanismo de la censura, entra a una contradicción interna que es la de que todo lo *no dicho* a nivel de la enunciación, implica la estructura de un "*yo (je) no digo que*". El yo (je) pronuncia únicamente lo que *no hay que decir*. Desde la perspectiva de Lacan (1958-1959) el sueño freudiano articularía lo que no debe ser dicho, que es justamente lo que tiene para decir: el deseo. En el resorte de la negación: "*yo (je) no digo*", se encontraría la raíz misma de la frase primitiva, en que el sujeto se constituye como sujeto del inconsciente (Lacan, 1958-1959). En ese *no dicho*, en el "*yo (je) no digo*", se encontraría la articulación central. Ese *no* del *yo no digo* sería donde se conforma el decir, en el *diciendo que no dice se dice*, es su evidencia, que sería la propiedad misma del significante (Lacan, 1958-1959). Al respecto, Freud (1925) sostuvo que la negación se conformaría como una forma de tomar noticia de lo reprimido, pero todavía no estaría implicado en esto una aceptación de lo reprimido. Ahí se encontraría el aporte de Lacan, en tanto es el sujeto el que debe reconocer su inconsciente a partir de lo dicho, que es negado.

Por tanto, de lo que se trata no es de que bajo la represión podamos descubrir un sentido pleno, sino que en esto se pone en juego la elisión del significante, que conlleva la marca de lo pulsional. Según Lacan (1958-1959) el significante conllevaría la huella que porta la marca de la impronta de lo real. Pero el significante no comienza en la huella, sino en esto que se la borra, pero no es por haberla borrado que se constituye el significante, sino que es algo que se configura como *pudiendo ser borrado*, y en esa operación de borrado, subsiste (Lacan, 1958-1959). El significante se presenta con sus propiedades de *no dicho*, y se perpetúa infinitamente, inaugurando la dimensión significante como tal. En la negación el significante se anula a sí mismo, y se sitúa entre el proceso del enunciado y el de la enunciación. La negación haría descender la enunciación al enunciado, constituyendo una cierta paradoja.

Ahora, si el deseo se ubica en la interdicción, el sujeto se ve confrontado a saber si su deseo se encuentra legitimado o no. Siguiendo a Lacan (1958-1959) el sujeto que se encuentra frente al deseo,

debe enfrentar el temor a su desaparición, y esto sólo se logra en la dimensión del decir. La interpretación entonces buscará a ese sujeto que se designa en la enunciación para ubicarlo en relación a su deseo. En esto es el mismo sujeto el que debe reconocer los significantes con los que se hace reconocer como sujeto, que se encuentran escondidos en su demanda (Lacan, 1958-1959). Por tanto, en esto no se buscaría una reconstrucción del pasado, para acceder a su sentido y poder modificarlo, o incluso crear un sentido nuevo para posibilitar un cambio, sino que se trata del encuentro del sujeto con su propio inconsciente, y en esto, con su deseo, a partir de su emergencia como sujeto de la enunciación.

Se trata entonces de que el sujeto *tome su lugar* en la palabra para el reconocimiento de su deseo, en donde se pone en juego la *dimensión del afecto*. Según Lacan (1958-1959):

“Interpretar el deseo es restituir aquello a lo cual el sujeto no puede acceder por sí mismo, solo; a saber, el afecto que designa en el nivel de ese deseo que es el suyo -hablo del deseo preciso que interviene en tal o cual incidente de la vida-, del deseo masoquista del deseo suicida, del deseo oblativo, según sea el caso. Se trata de que eso que se produce de una forma cerrada para el sujeto, al retomar su lugar, su sentido en relación al discurso enmascarado que está interesado en ese deseo, retoma su sentido verdadero, aquél que es definido, por ejemplo, por eso que llamaría los actos posicionales en relación al ser”⁶⁵.

El afecto sería aquello que se connota a partir la posición que el sujeto adopte en relación a su ser, de acuerdo a cómo se enfrenta a la irrupción de lo real que lo perturba. Es decir, el afecto dependerá de cómo el sujeto se posiciona frente a aquello que no anda, que interrumpe la continuidad de su yo. En tal sentido el afecto se encuentra implicado en la continuidad de la existencia del sujeto, y precisamente cuando son menos motivados esos afectos es que se hacen comprensibles (Lacan, 1958-1959). Por tanto, de lo que se trata en la interpretación no es de comprender los afectos que se ponen en juego en la interrupción de la continuidad del yo, sino de lograr como efecto una toma de posición del sujeto respecto a su decir. Es entonces la posición en la que el sujeto se sitúa en relación a su inconsciente, lo que conforma la posibilidad de que pueda ser afectado por su decir, y pueda reconocer o no su deseo.

Para recapitular. Se ha planteado que la cuestión de la producción del sentido del inconsciente en el psicoanálisis freudiano mediante la interpretación, no se conforma como un proceso meramente explicativo de las formaciones del inconsciente, sino que en el centro, se encuentra la cuestión de los efectos esperados por la interpretación. La interpretación freudiana (asociativa-disociativa) busca producir el sentido de lo inconsciente para orientarse a su reducción y desligazón. El sentido buscado se

⁶⁵ Clase 8, del 14 de Enero de 1959. Inédito.

configura en la dimensión del deseo, que es un deseo en conflicto con el yo, y que por ende, se reprime. Su carácter conflictivo permite refutar cualquier intento de acercamiento al inconsciente desde las perspectivas que ponen en la creación de sentido desde la consciencia, ya que, en esto estaría implicado la superación o negación del inconsciente mismo en tanto realidad sexual.

El aporte de Lacan, permite considerar que en la interpretación psicoanalítica no es suficiente con acceder al deseo inconsciente, ya que, en algún sentido, el sujeto sabe de su deseo, por ende, lo que se constituye como el fundamento del accionar interpretativo en la transferencia, es que el sujeto pueda *reconocer su deseo*, ubicándose en una posición de enunciación de lo que quiere. Para esto el analista de ninguna manera puede responder al enigma que constituye el deseo para un sujeto con algún tipo de sentido, en tanto, con esto se ve obturada la posibilidad de emergencia del inconsciente mismo, y el deseo inscrito en él. En tal dirección, podría plantearse que la perspectiva intersubjetiva en psicoanálisis sólo consideraría la dimensión del enunciado, que es el lugar en donde es posible la emergencia del sentido y el significado como contenido manifiesto, sin considerar que tras él se encuentra un sujeto que es el que realiza el acto de hablar (la dimensión de lo latente en Freud). Este sujeto es el que debe reconocerse en lo que dice, para conseguir algún efecto, para que pueda ser afectado por su discurso. Por esto, hemos rechazado que de lo que se trate en psicoanálisis en cuanto a los afectos, tenga que ver con la posibilidad de crear un sentido afectivo con otro, en tanto, el que un sujeto pueda ser afectado por la palabra en el análisis, pasaría por la relación que establece con su propio discurso inconsciente, donde se encuentra su deseo, y en tal reconocimiento, el efecto esperado es el de una toma de posición como sujeto que puede enunciar lo que quiere. En esto se ve implicada concepción de interpretación que opera en el lenguaje mismo, sin necesidad de recurrir a recursos extralingüísticos, y con esto desviarse hacia la cuestión de la comprensión emocional. El situar la posibilidad del cambio en la influencia emocional como recurso que complementarían la interpretación del contenido, conlleva en sí todo el problema de la naturaleza sugestiva del accionar clínico, y se desvía en cuanto al lugar en el que ubica la posibilidad de afectación mediante la interpretación, conformándose en contradicción con los fundamentos del psicoanálisis mismo.

2. La interpretación y lo Real

2.1. La construcción de lo Real

2.1.1. *La construcción freudiana*

Para Freud (2010f) el ideal del trabajo analítico fue la cancelación de las represiones que generan los síntomas, para poder acceder al recuerdo. Con la materia prima que ofrecía el discurso del paciente (fragmentos de recuerdo en los sueños, ocurrencias en la asociación libre, repeticiones de mociones de afecto reprimidas, entre otras) que emergía como retorno de lo olvidado de manera privilegiada en la transferencia, era posible orientar la operación interpretativa hacia el recuerdo. Lo deseado para Freud (2010f) era acceder una imagen íntegra de aquello olvidado, producto de la represión. Sin embargo, desde “Recordar, Repetir, Reelaborar” (2010e) y “Más allá del principio del placer” (2010u), Freud sostuvo que hay recuerdos que no tienen posibilidad de retorno en su sentido clásico. Incluso planteó que aquello que determina la compulsión a la repetición, no puede ser rememorado de manera completa. Ahora, Freud (2010f) consideró que nada de lo que alguna vez estuvo presente en el psiquismo desaparece, sino que lo reprimido continúa existiendo en el inconsciente produciendo síntomas. La represión conserva entonces la cosa reprimida. Esto justifica que en la cura se trate de reconstruir la experiencia infantil olvidada, puesta en juego en la repetición. Por tanto, después de la reducción de las resistencias, quedaría un residuo, desde lo que introduce la noción de repetición, considerando que del lado del inconsciente, nada resiste, sólo habría tendencia a la repetición (Freud, 2010e).

Las construcciones junto a las interpretaciones para Freud (2010f) eran ofrecidas para conformar efectos en lo inconsciente del paciente. La diferencia entre estos modos de operación reside en que, la construcción se conformaba como una comunicación del analista sobre un fragmento de la prehistoria olvidada del paciente, expuesta a verificación; y la interpretación refería a la tarea que emprende en analista con un elemento particular del material, como una ocurrencia o una operación fallida, a la que separa del resto para hacer emerger las asociaciones (Freud, 2010f). En tal sentido, la construcción se conformó como una tarea preliminar a cualquier intento interpretativo, cuando no era posible el recuerdo. El material utilizado por Freud (2010f) para configurar las construcciones, fueron los restos de recuerdo que aparecían en los sueños, en los actos fallidos o en los lapsus, también los que se disfrazan en la repetición (en particular en la transferencia), ya que, estos fueron considerados indicios donde era posible *colegir* lo olvidado, intentando acercarse al pasado reprimido (Freud, 2010f).

Para Freud (2010f) el trabajo de construcción conllevaba en sí la posibilidad de una reconstrucción de lo inconsciente a través del trabajo analítico, que suponía un trabajo conjunto entre analista y analizado. Su valor se encontraba en que posibilitaba hacer emerger el inconsciente, cuando éste desaparecía. Ahora, la pregunta aquí es cómo una construcción que se conforma en un registro consciente entra en conexión con lo inconsciente.

Al respecto, Freud (2010v) sostuvo que el método de construcción no correspondía a una reinterpretación del pasado acontecido o fantaseado, en tanto, cualquier intento de otorgar un nuevo sentido a aquello que se resiste a ser recordado, sería imposibilitado por la fuerza de la represión. A la vez, criticó que a partir del material inconsciente fuese posible inferir consecuencias diversas, en tanto, advirtió que no sería posible que una construcción se autorice a sí misma desde la perspectiva del analista⁶⁶ y desde ahí se expliquen las divergencias en los sentidos construidos sobre lo inconsciente. Fue por el contrario, a partir de un trabajo que tomaba en cuenta diversos indicios de las comunicaciones del paciente, que la construcción podía ser ofrecida, según la condición de que el paciente estuviese lo suficientemente cerca de lo olvidado, aminorando así los riesgos de resistencia.

Freud (2010v) sostuvo que las construcciones en el análisis eran dirigidas al complejo de castración, lo que impediría la dotación de sentido, en tanto éste siempre será el mismo (expresado de formas particulares). Entonces la construcción freudiana sería una forma de intentar acceder a lo reprimido primordial como aquello que no puede ser rememorado, y que sigue teniendo efectos en el sujeto, en la repetición. La construcción intentaba reponer un fragmento de la historia olvidada, en la búsqueda de la verdad, según la consideración de que la temprana infancia conlleva efectos duraderos en el inconsciente. Si para Freud la construcción de la verdad histórica se conformó como una posibilidad de acceso a lo originario, lo problemático de este abordaje, y que ha sido bastante discutido (Laplanche, 1996, 2001; Morel, 2012), es lo que refiere al valor de verdad de las construcciones, en tanto su posibilidad de *tocar* lo que se puso en juego en el origen. A la vez que se hace necesario aclarar el estatuto que tendría esa verdad histórica.

2.1.2. *El valor de verdad de las construcciones*

Freud (2010f) al sostener que en lo inconsciente nada se destruye recurrió a metáforas arqueológicas. Sostuvo que el trabajo de construcción o reconstrucción del analista se asemejaría a las del arqueólogo,

⁶⁶ Lo que permite aportar a la consideración de que el saber sobre lo inconsciente debe estar del lado del paciente. (Freud, 2010t).

en tanto ambos trabajan con restos de elementos sepultados o destruidos, que se construyen mediante la completación y ensambladura de lo que se ha conservado. Sin embargo, Freud (2010f) consideró que el analista trabaja en mejores condiciones que el arqueólogo porque sus conclusiones las extrae de un material que todavía está vivo. Por ende trabajaría con un elemento no disponible para el arqueólogo: las repeticiones de reacciones infantiles y todo lo que conllevan, producto de la transferencia. Además sostuvo que en la arqueología se logra llegar solamente a aproximaciones de lo sepultado, en cambio en el análisis lo central de la historia que parece incluso olvidado por completo, se conserva de algún modo aunque inasequible al individuo, desde lo que sostuvo como tarea del análisis su reconstrucción. Ahora, la diferencia central planteada por Freud (2010f) entre ambos métodos, se relaciona con que el objetivo último del quehacer arqueológico es la reconstrucción, en cambio, la construcción en el análisis se configuró como una labor preliminar, pero a la vez, continua. Ahora, Freud (2010f) advirtió que no sería posible que tal tarea se complete, ya que, siempre quedaría un residuo resistente a toda construcción.

Lo relevante aquí es precisamente lo que constituye el límite de la metáfora arqueológica, en tanto, el paciente reacciona a las construcciones (Morel, 2012). En tal dirección, podría plantearse que los efectos de las construcciones del analista en el paciente serían los que le otorgarían valor de verdad.

Respecto a los criterios de validez de las construcciones, Freud (2010f) planteó que una construcción no podría mantenerse en el tiempo si es falsa, por ende la cuestión de la sugestión no explicaría su perdurabilidad. Los criterios de una buena construcción, es decir, aquellas que lograrían alcanzar la verdad histórica, fueron establecidos por Freud (2010f) a partir de elementos objetivos y subjetivos. El *criterio objetivo* residía en que una construcción equivocada daría prueba de serlo, si no “toca” al paciente, si éste no reacciona⁶⁷ o la ignora, haciendo emerger material nuevo que permitiría una mejor construcción, distinta y más acertada. En esto, las reacciones del paciente se configurarían como centrales (Freud, 2010f). Sin embargo, para Freud (2010f) una respuesta afirmativa o negativa por parte del paciente, no era prueba suficiente de la verdad de la construcción. Un “sí” era considerado multívoco, ya que, podría indicar el reconocimiento de lo acertado de una construcción, como también una resistencia, que permitiría seguir escondiendo la verdad. La respuesta afirmativa del paciente sólo tenía valor cuando se acompañaba de producción de material nuevo, que completaba la construcción

⁶⁷ Freud (2010f) refuta el que las construcciones falsas puedan tener un carácter sugestivo en el paciente, en tanto una construcción falsa cae como si no hubiese hecho realizada.

que se realizó. Ésta sería la prueba de que se tocó lo reprimido, movido por una pulsión emergente activada por la construcción⁶⁸.

Tampoco una negación del paciente respecto de la construcción ofrecida era prueba de su valor o justeza, porque para Freud (2010f) las más de las veces el “no” como respuesta, develaba una resistencia. Además, porque si las construcciones no son completas, esa negación podría producirse porque ésta apresa sólo una parte de lo olvidado, siendo su contradicción justificada por la falta de emergencia de otro fragmento que completaría la construcción. La única interpretación legítima del “no” del paciente para Freud (2010f) es que la construcción *no lo ha dicho todo*.

Una manera indirecta de confirmación, sería aquella que se exterioriza en un giro en el enunciado, al modo de un “*no se me hubiese ocurrido nunca*”, lo que para Freud (2010f) indicaba que se dio con lo inconsciente. Habría otros modos de confirmación indirecta, cuando en la literalidad del enunciado emergen palabras de cualidad enigmática o en una operación fallida, también el empeoramiento sintomático indicaba el que una construcción era acertada. El despliegue asociativo y el empeoramiento sintomático, se conformaron como la prueba más segura de que lo reprimido primordial se encontraba allí. Desde este punto de vista, lo relevante al lograr una construcción acertada es lo que entrega como testimonio de lo reprimido olvidado, en tanto, el despliegue asociativo y el empeoramiento sintomático, no se explicarían si no es porque algo de la fuente infantil ha sido tocado por la construcción.

Desde ahí que el criterio de validez de la construcción se consiga a partir de la dupla analista/paciente, por tanto de ninguna forma es impuesta, no responde a un sentido que agrega el analista. La prueba de la verdad se encuentra en los efectos que en el paciente tiene lo comunicado en una construcción⁶⁹, no en su convencimiento. Es lo que la construcción despierta en el paciente, lo que interesaba a Freud (2010f), desde lo que supone un acercamiento a la verdad histórica (lo reprimido primordial). La verdad buscada, desde este punto de vista, no tendría que ver con la coherencia de sentido de la construcción frente a la narratividad actual del yo de un sujeto (como lo plantean los autores de la perspectiva intersubjetiva). La prueba de esto, es el empeoramiento sintomático.

⁶⁸Freud (2010f) sostuvo que esto se explica porque al tocar la pulsión emergente y ponerla en movimiento, ésta intenta llevar a la consciencia las huellas mnémicas, que las más de las veces volverán a ser reprimidas, por lo que sólo se podrá acceder a fragmentos de imágenes.

⁶⁹ También luego de una interpretación de detalle.

Un segundo criterio para la consideración del valor de verdad de la construcción, es un criterio subjetivo, basado en la certeza (Freud, 2010f). En el tiempo en que Freud consideraba que era posible recordarlo todo, era el recuerdo reprimido lo que sostenía la convicción, por lo que la construcción finalizaba en el recuerdo. Ahora, en cambio, como ya no es posible llegar tan lejos, la convicción sobre la verdad de la construcción que da testimonio de que se ha tocado la fuente infantil, se alcanza a nivel subjetivo, lo que en una dimensión terapéutica, para Freud (2010f), sirve igual que el recuerdo recuperado⁷⁰. Según Morel (2012) este efecto de convicción se vincularía a la creencia en una fuente infantil por parte del sujeto, a la vez que tangencialmente se evidenciaría que la fuente infantil ha sido tocada (lo reprimido primordial que se configura como la verdad histórica). Ahora lo polémico de esto, según la autora, tiene relación con que si la convicción es el criterio que le otorga el valor de verdad a la construcción, ésta puede conformarse como una convicción falsa, como cualquier otra, por tanto que el único criterio de verdad fuese el creer o haber creído en la infancia, se conformaría como problemático. Además Morel (2012) se pregunta por el valor de tal verdad si es equivalente a una convicción que es sostenida bajo transferencia.

Al respecto, es posible encontrar ciertos indicios que Freud (2010f) da para avanzar en solución de tal problema. El que construcciones acertadas lleven en ocasiones a hacer emerger trozos de recuerdos, detalles hipernítidos, sin acceso al contenido completo del recuerdo, es para Freud (2010f) prueba de que se tocó la pulsión emergente mediante la construcción (y que en su intento de acceso a lo inconsciente ésta vuelve a ser reprimida, lo que explica que no emerja íntegramente). Es decir, el efecto es el resultado de un compromiso (Laplanche, 1981). La pulsión emergente querría transportar las huellas de recuerdo a la consciencia, pero éstas se encontrarían restringidas producto de la represión. De ahí que se explique el desplazamiento a lugares vecinos como recuerdos que aparecen con altos grados de intensidad, debido a que estarían en conexión metonímica con la representación inconsciente (Laplanche, 1981). En tal sentido, las construcciones freudianas se conforman como comunicaciones que no permiten hacer directamente consciente lo inconsciente, en tanto, la fijación presente en la representación inconsciente, lo impide. Esa fijación sería doble, por un lado, la que produce la reconstrucción consciente de lo que se ha escuchado, y por otro, la que corresponde a su estado inconsciente originario (Freud, 2010t). Pero la construcción aportaría a que se movilicen ciertas representaciones que podrían hacerse conscientes en algún momento, cuando ambas represiones

⁷⁰ Es algo que merecía investigación para Freud (2010f), y podría plantearse de que todavía esto constituye un problema.

tiendan a coincidir (Freud, 2010t). Esta consideración se inscribiría dentro de un criterio objetivo de validación de las construcciones.

Ahora, la cuestión de la creencia en una fuente infantil como criterio subjetivo, si bien se vuelve problemático como criterio único para evaluar la validez de las construcciones, también aportaría a la consideración sobre su verdad. Se vuelve relevante para esto, considerar en particular la relación que Freud (2010f) estableció entre delirio y verdad. El delirio para Freud (2010f) considerado como “(...) fragmento de *verdad histórico vivencial*” (Freud, 2010f, p. 269) cobraría su fuerza de la fuente infantil, y se conformaría como una manera de retorno de lo reprimido, de realidad histórica, teniendo por ende el estatus de reminiscencia. En la neurosis el retorno sólo sería parcial o aproximativo, ya que la construcción no libera el recuerdo, sino que al reconstituirlo tocaría su fuente infantil, conformando la convicción. La prueba del vínculo entre la verdad histórica y lo reprimido primordial, es precisamente la convicción que acarrea. El reconocimiento de ese núcleo de verdad en el caso del delirio se conforma en Freud (2010f) como un suelo común para establecer un trabajo terapéutico. Sostuvo que se trataría en el análisis de librar ese fragmento de verdad histórico vivencial, para resituarlo en el lugar del pasado al que pertenece⁷¹. Al respecto Morel (2012) sostiene que el delirio sería aquel punto en donde es posible palpar la relación entre verdad y real. Si la verdad histórica que toca las construcciones es la verdad tal como fue registrada por el sujeto en el momento de la vivencia infantil, habría una estrecha relación con lo reprimido primordial, en tanto, implica el vínculo verdad/ real⁷² en su inscripción simbólica originaria (Morel, 2012). Según Morel (2012) es como si el carácter real de la verdad material, que se conforma como incontestable clínicamente, hubiese sido transferida a la realidad histórica, que es construida y por ende, contestable.

Desde tal punto de vista, la construcción de la verdad histórica freudiana se constituiría como un mito, una ficción. Esto se fundamenta en los planteamientos freudianos sobre los mitos de la neurosis y las novelas familiares, como también, en las construcciones freudianas en el caso del hombre de los lobos, y en el fundamento de la religión de Moisés como agente de la castración, y con esto, como instancia ficticia última (Morel, 2012). Sin embargo, Freud (2010v) consideró que lo que está implicado en aquello olvidado, que se conformó en épocas tempranas, y que reclaman tal significatividad, no puede reducirse

⁷¹ Este traslado de la prehistoria olvidada al presente, es algo que también ocurre en la neurosis, en la emergencia de la angustia, por ejemplo, que aunque fenomenológicamente esta presente, muchas veces ese temor, se vincularía a otro tiempo donde aquello terrible ya ocurrió (Freud, 2010f).

⁷² Se sostiene que el real lacaniano, se conformaría como lo reprimido primordial en Freud (Morel, 2012, Zabala, 2007, Lacan, 1974-1975).

a la mera imaginación. Serán esos mitos los que tendrán consecuencias materiales en la producción de síntomas y en la repetición.

La analogía de Freud (2010v) entre el delirio y la construcción psicoanalítica, en tanto intento de restauración y explicación de lo ocurrido en otro tiempo, se fundamenta en esa convicción que proviene precisamente de la fuerza de esa vivencia histórica de épocas primordiales olvidadas⁷³:

“Así como nuestra construcción produce su efecto de restituir un fragmento de biografía {Lebensgeschichte, <historia objetiva de vida>} del pasado, así también el delirio debe su fuerza de convicción a la parte de verdad histórico-vivencial que pone en el lugar de la realidad rechazada” (Freud, 2010f, p.69-70).

Lo que es bastante problemático, en tanto la analogía supone que la construcción y el delirio estarían en una misma dimensión. Al respecto Morel (2012) sostiene que este carácter de convicción que sitúa al delirio y a la dupla analista-analizando en el mismo plano, parecería estar condenada a un delirio de a dos, al no poseer un criterio externo de tal verdad⁷⁴. Sin embargo, si consideramos que más allá de la cuestión de la verdad de la construcción en tanto verificación, lo relevante de ésta se pone en juego en cuanto a sus efectos de verdad⁷⁵, podríamos incluso dejar a un lado la evaluación de su veracidad en términos de contenido. Sobre todo al considerar que no es posible acceder al valor de verdad acontecimental de una construcción, ya que sólo sabemos de los efectos de lo que fue inscrito en el origen, a partir de su expresión actual. Por lo demás, recordemos que Freud (2010v) sostuvo que las construcciones falsas se conforman como inofensivas, al no remover al inconsciente. Lo que interesa entonces en tal sentido, son las consecuencias de aquello ocurrido en otro tiempo para el presente sintomático e incluso gozoso de un sujeto, y desde el presente, poder hacer algo con eso. Siguiendo a Laplanche, (1981) es necesario que lo que emerge a partir de las construcciones: fragmentos, alusivos, metonímicos, incluso alucinatorios, sea “sellado”, es decir que sea puesto en juego el reconocimiento del inconsciente. De ahí que la construcción freudiana desde la perspectiva de sus efectos, adquiera valor, como efecto de verdad, que implica la cuestión de la certeza subjetiva a partir del reconocimiento del inconsciente por parte del sujeto.

⁷³ En el caso de la psicosis, desmentida y en la neurosis, reprimida.

⁷⁴ A excepción de considerar a la verdad material en aquello que conforma las formaciones del inconsciente: los síntomas, por ejemplo. Pero el analista también los interpreta por tanto no lograrían conformarse como criterio externo (Morel, 2012).

⁷⁵ Lacan (2011a).

Más que la cuestión de la convicción de la existencia de una fuente infantil, las construcciones desde la perspectiva de sus efectos, buscarían lograr una cierta certidumbre del sujeto respecto a la verdad de su historia (a nivel inconsciente) y a su implicación en ella. Con esto se pone en jaque la cuestión del inconsciente entendido como “cosa” separada, fuera del espacio subjetivo, para ubicar en el centro a un sujeto que reconoce a su inconsciente (Laurent, 2001), en donde los efectos de la interpretación pueden ser solamente verificados en la toma de posición del sujeto respecto de su verdad (Lacan, 1958-1959).

2.1.3. El estatuto de la verdad histórica

Lo que está en el centro del problema de la construcción freudiana es el estatuto de la verdad histórica con la que trata el psicoanálisis. En cuanto a la verdad histórico-vivencial, Freud (2010w) no se refiere a la verdad material en tanto acontecimental, sino a la inscripción de aquello que en el origen habría producido la represión. Desde tal perspectiva, el considerar que la verdad histórica a la que Freud apuntó tendría un carácter absolutamente realista, en tanto búsqueda de una verdad fáctica desde un abordaje cronológico de la escena originaria, se conforma como insuficiente (Laplanche, 1996). La verdad histórica en Freud (2010v), no tiene el estatuto de un recuerdo olvidado, ya que, precisamente las construcciones se conforman como una posibilidad para hacer frente al olvido. Entonces no es que la construcción freudiana intente dar con el acontecimiento. Al respecto Freud (2010v) consideró que el material inconsciente que se conforma como determinante para el presente, supone que algo aconteció, pero el hecho de su inscripción es lo que marca una distancia con la realidad objetiva.

Desde ahí que, tampoco la verdad histórico-vivencial se conforme como una simple fantasía consciente, o como una reconstrucción del pasado desde la perspectiva del presente. No corresponde a una experiencia histórica interrogada desde el presente (Laplanche, 1996), como lo consideran las perspectivas hermenéuticas e intersubjetivas, al modo de creación de una relación al pasado sin consideración de determinismo alguno. Siguiendo a Laplanche (1996), desde tal punto de vista la construcción freudiana se orientaría a ajustar y ensamblar el material para conseguir una narrativa coherente. En esto se situaría a las construcciones como determinantes para la configuración del pasado, no considerando que Freud (2010v) se enfrentó a la imposibilidad de construcciones completas, y por lo demás, si eventualmente se llegase a conseguir una, la correspondencia entre el contenido de la construcción y el cómo se representa su historia el sujeto, no implica que algo cambie.

Según Laplanche (1996) la trampa estaría en considerar que la historia del inconsciente, es la de los historiadores, en tanto tales conceptualizaciones provienen de un campo epistemológico externo y

divergente al psicoanálisis. Es por esto que para Laplanche (1996) ni los abordajes historiográficos clásicos, que ponen en el centro el interés por la realidad fáctica, ni las consideraciones modernas de la historia, que consideran que todo objeto histórico es construido⁷⁶, se conforman como suficientes para dar cuenta de la historia con la que el psicoanálisis trabaja.

La centralidad del trabajo con el inconsciente es aquello histórico que lo causa, en tanto, esa causa se conforma como determinante para la vida de un sujeto: *“Sostengo, en efecto, que el influjo de la infancia ya se hizo sentir en la situación inicial de la formación de la neurosis co-determinando de manera decisiva si el individuo fracasaría –y en qué punto- en el dominio de los problemas reales de la vida”* (Freud, 2010v, p.52). Los efectos de las construcciones estarían orientados a esa causa que determina todo lo posterior en la experiencia del sujeto, y es en donde encuentran su posibilidad de eficacia.

El trabajo histórico freudiano, no se trataría de la representación de un pasado biográfico, ni de la conformación de una subjetividad a partir de lo acontecido en el pasado, sino de una historia de la enfermedad, la de la neurosis en tanto infantil⁷⁷: *“A lo que aspira es a una especie de historia del inconsciente o, más bien, de su génesis. Una historia sincopada, cuyos momentos de hundimiento y de resurgimiento son los que cuentan por encima de todo. Una historia, se podría decir, de la represión (...)”* (Laplanche, 1996, p.147).

Lo que interesa es esa historia en su contenido representativo a nivel inconsciente. No es una cuestión que pueda modificarse a partir de ser nombrada, es algo que tiene fuerza material: *“Se trata entonces de una curiosa coexistencia, hecha de fijeza y manipulación, de veracidad y artificio, lo que caracteriza a este singular campo arqueológico donde se conservaría el <<objeto psíquico>>”* (Laplanche, 1996, p.151).

No se trata entonces de una puesta en memoria trivial, de una sencilla recomposición de lo vivido, sino de un fenómeno que es a la vez destrucción y conservación definitiva en cuanto al objeto. Pero ese objeto no es el objeto mítico de la satisfacción que se vuelve a buscar incansablemente para conseguir la satisfacción pulsional. Según Laplanche (1996) las perspectivas que ponen el centro en relación de objeto en psicoanálisis pasarían por encima del objeto, destrozándolo, al construir algo por sobre él:

“Se debería calificar esta arqueología freudiana como hiperarqueológica o hiperrealista: aún más fascinada por el objeto que la arqueología de los tiempos antiguos. Un objeto que no sólo es cosa, sino

⁷⁶ En tanto intento de superación de un realismo ingenuo (Le Goff , 1997).

⁷⁷ En referencia al caso de El hombre de los lobos (Freud, 2010v).

que encierra en sí los tiempos de su construcción, los afectos que ha provocado y sin duda más aún, como comenzamos a presentirlo. Una arqueología que no está dominada por la historia, como pretende la ciencia moderna, sino que domina a la historia con la sola revivencia del objeto” (Laplanche, 1996, p.152).

La historia en la construcción freudiana serviría entonces a un fin particular que sería ubicar el objeto, su lugar preciso, como objeto que causa. El interés de Freud (2010x) por las huellas mnémicas o las reminiscencias, como fragmentos de recuerdo o recuerdos aislados, cortados de sus orígenes, muestra que esos indicios dejados por la represión serían aquellos que contienen núcleos de verdad, en tanto darían cuenta de los lugares de *hundimiento del inconsciente*⁷⁸. Desde lo que toma relevancia, ya no la realidad fáctica o subjetiva, sino una dimensión diferente, en donde se conserva lo representado a nivel inconsciente. Lo que se interpreta, entonces, no tiene un estatus fáctico (las palabras no son cosas), ni histórico (en sentido historiográfico), y tampoco es posible crearlo de la nada⁷⁹, producto del determinismo.

2.1.4. *La alteridad en las escenas infantiles.*

Si lo que está en juego en la historia del inconsciente es aquello reprimido en el origen, la verdad buscada estará vinculada a la inscripción las primeras escenas infantiles que tienen una naturaleza sexual. Siguiendo a Laplanche (1996) las escenas infantiles tienen relevancia para la vida anímica en tanto liberan mensajes que se inscriben en representaciones significantes a nivel inconsciente. Las escenas infantiles serían dirigidas o propuestas al niño desde el propio inconsciente del adulto, liberando mensajes confusos que el niño debe traducir a partir de sus propios recursos. Es un intento de traducción de lo reprimido⁸⁰. El estatuto de tal mensaje que se libera y se intenta traducir, no es factico, ni histórico, sino que es un significante o una secuencia de estos, supone necesariamente que alguien haya querido decir algo para conformarse como mensaje a traducir (Laplanche, 1996). Ese mensaje se conformaría como un significante enigmático (Laplanche, 1996). Ese significante no sería cualquiera, sino un significante comprometido (como el síntoma) por el inconsciente del que lo emitió, en tanto, la represión y el inconsciente estarían primero presentes en el otro, quien dice siempre más de lo que su intención designa. La traducción de ese mensaje dejaría caer su aspecto oscuro, su aspecto sexual se

⁷⁸ Laplanche (1996).

⁷⁹ Una construcción inventiva, no podría tocar lo real.

⁸⁰ Ahora ese proceso traductivo no sería puramente intelectual, sino que el afecto juega un rol central (Laplanche, 1996).

reprime (Laplanche, 1996). Con esto hace ingreso la función de la alteridad al problema de la verdad histórica con la que trata el psicoanálisis.

“Al lado de la realidad perceptiva y al lado de la realidad psicológica, cuya fantasía conciente-preconciente constituye un sector fundamental, habría que plantear, como tercera realidad, la del mensaje, es decir, la del significante en tanto está dirigido por alguien a alguien” (Laplanche, 1996, p.160).

La interpretación psicoanalítica, si algo de hechos históricos, en un sentido historiográfico, busca hacer emerger, es para servir como anzuelo para encontrar algo de una naturaleza totalmente diversa:

“A lo que es posible acceder de ese origen es a algunas huellas de recuerdo, reminiscencias, fragmentos, como superposición de imágenes fijas independientes, que coexisten, siendo sus momentos de transición abolidos (Laplanche, 1996).

Que el inconsciente tenga un sentido, no quiere decir que sea el yo el que lo conforma. Tampoco es posible crear un sentido, como lo hacen las orientaciones hermenéuticas o intersubjetivas, que capturan un discurso en otro, porque carecen de efecto en el determinismo inconsciente⁸¹. Si se pone el acento en el mensaje del otro, el sentido se conforma como aquél del que sólo se es dueño en su sometimiento (Laplanche, 1996). Pero a la vez, siguiendo a Laplanche (1996) éste no se conformaría como un determinismo absoluto, en tanto, el mensaje ofrecido como enigma no es un mensaje intencional, ya que ni el adulto lo domina del todo, ni el niño lo aprehende sin mediación de su propia traducción. Habría, según Laplanche (1996), una ruptura entre el discurso del otro y el significante en el niño, algo que se escapa y se conforma como diferente, en tanto toda traducción conlleva una detraducción. Desde aquí toda interpretación otorgada por el analista es una interpretación segunda, ya que el sujeto, ya ha realizado una interpretación previa de su historia a nivel inconsciente. Esta interpretación primaria al conformarse no sólo como ideativa, sino afectiva, determinará las maneras de posicionarse el sujeto en relación al Otro. El sujeto no cesará de traducir sus traducciones primeras, por lo que la interpretación psicoanalítica operaría al modo de una deconstrucción de las construcciones previas, originales, primordiales.

La construcción freudiana entonces será siempre reconstrucción de lo reprimido primordial, y opera de manera conjunta entre el analizando y el analista. Alrededor de lo reprimido primordial, se establecen

⁸¹ Aunque pueden tener importantes efectos sugestivos.

intentos de traducción en cuanto al ingreso del otro en la realidad sexual, mediante teorías míticas⁸², que han servido para hacer frente a eso que se escapa en lo real. Estos mensajes significantes tienen poder material en tanto producen la repetición. En esto la interpretación no buscaría la reconstitución de un pasado íntegro, que siempre será engañoso; por el contrario, fundamentaría su operación en la deconstrucción de las construcciones previas, insuficientes, parciales, erróneas, sufrientes, para dejar un poco más abierto el campo para que el sujeto conforme una nueva traducción que lo vuelva un poco más libre, lo cual es su tarea (Laplanche, 1996)⁸³.

Si bien, es posible plantear la verdad histórica freudiana no es lo mismo que la represión primordial tienen una relación íntima y necesaria. Sólo se tiene noticia de lo reprimido a partir de las secuelas que dejan sus representantes en el psiquismo. Si bien lo reprimido primordial, escapa al campo de lo simbólico, y constituye propiamente su agujero⁸⁴, estos mensajes que tienen el estatuto de significantes primeros y enigmáticos, tienen efectos materiales en el sujeto, en lo que se repite y en sus síntomas. Los intentos de reconstrucción psicoanalítica serían siempre bordeando aquel real que se instala como enigma. A lo que apuntan las construcciones es a hacer emerger aquella verdad que en la inscripción del sujeto a nivel simbólico, emerge como intento de hacer frente a un real en tanto indeterminado. Al respecto, Morel (2012) sostiene que sería mejor diferenciar la verdad histórica de lo real, guardando para la verdad el carácter subjetivo de guía a aquello que marcó al sujeto, y para lo real su carácter no sabido, heterogéneo y extranjero a lo simbólico.

Ahora, ese espacio intermedio entre lo que es posible capturar mediante la palabra y lo real, se conforma como el espacio de la fantasía inconsciente que siempre será producto de una construcción (Lacan, 1966-1967). La interpretación psicoanalítica entonces apuntaría a ella, en su materialidad, y desde ahí podrían establecerse efectos en lo real, aunque siempre bordeándolo. Si consideramos que la verdad freudiana, tiene relación con lo histórico reprimido que tiene poder actual, éste estaría íntimamente ligado a lo real, a través de la fantasía inconsciente que se conformaría como su montaje. La interpretación apuntaría a ella como historia-vivencial reprimida, jamás recordada.

⁸² Es el caso de las teorías sexuales infantiles.

⁸³ Freud (2010a) sostuvo que la síntesis ocurre de manera espontánea al conformarse como una actividad dominante en el psiquismo. Por ende, consideró que la descomposición de un elemento del discurso no quedará jamás aislada, sino que tenderá a unirse a otras conformando un conjunto. Por su parte, para Laplanche (1996) la construcción de sí, como nueva versión del sujeto es siempre tarea del analizando, con lo cual concordamos, en tanto el psicoanálisis no puede ofrecer más que su método en cuanto a las posibilidades de satisfacción de un sujeto.

⁸⁴ Lacan (1974-1975).

2.2. Construcción y reducción de la fantasía inconsciente

2.2.1. Del acontecimiento a la escena

El paso decisivo en Freud (2010x) desde el trabajo inicial con su histérica, fue el giro desde la realidad del hecho hacia el deseo. Cuando fue imposible situar la realidad original en lo acontecimental, el ideal freudiano de la interpretación completa considerada en su “sentido pleno” se desvanece, lo que implicó la imposibilidad de tener certeza de la verdad, sino sólo de manera aproximada. El error de la teoría de la seducción en tanto refutación de la consideración de realidad de la vivencia traumática, al desnaturalizar el hecho objetivo⁸⁵, conllevó a que también se dejará a un lado el recurso a toda dimensión fuera del texto para acceder al sentido de lo inconsciente.

Si la realidad de las escenas sexuales tempranas fue refutada por Freud (2010x) como causa del trauma de la histeria, es porque consideró que el recuerdo de tales escenas eran falsificaciones de recuerdo. Se trataba de deformaciones de recuerdo que tenían eficacia en la conformación del síntoma. De hecho, Freud (2010x) sostuvo que el síntoma histérico no podía surgir de una experiencia real meramente, sino que fueron los efectos de retoños de recuerdo de vivencias tempranas, los determinantes. La afirmación freudiana de que la *histérica sufre de reminiscencias*, punto central del llamado “error de la teoría de la seducción” (Freud, 2010x), conllevó como consecuencia que la centralidad de la causa patológica no residiera más en el hecho acontecimental, como ocurría en la época de la hipnosis. Para que del recuerdo quede un trozo, un fragmento o una huella, necesariamente debe haber hecho su acción la represión. Es una *experiencia sexual prematura* (Freud, 2010x) la que explica la represión, y con esto, que el conflicto defensivo se inscriba en la trama asociativa. Es una representación inconciliable la que pone en movimiento la defensa. Ahora, si los recuerdos de infancia para Freud (2010y) no *afloraban*, sino que eran formados en su momento, fue porque los consideró no como recuerdos *de* la infancia, sino *sobre* la infancia. Por tanto, para ser eficaces, estos recuerdos necesitaron de una segunda escena que activara lo que en un primer tiempo se inscribió⁸⁶.

⁸⁵ Freud (2010x) dejó de considerar el hecho objetivo almacenado en “estado puro”.

⁸⁶ Es relevante retomar la consideración del *nachträglich* freudiano, como efecto póstumo, que conlleva como condición necesaria la existencia de dos escenas (una en la infancia y otra en la pubertad) para generar efectos en la conformación de los síntomas histéricos (Freud, 2010x).

Es en un espacio intermedio entre los síntomas y las impresiones infantiles, que Freud (2010z) situó a la fantasía. Considerada inicialmente como una invención de recuerdo construida en un tiempo segundo, llevaba en sí inscrita la experiencia sexual infantil, pero siempre rebasando la vivencia:

“Sobreestime la frecuencia de estos sucesos (...), tanto más cuando que a la sazón yo no sabía distinguir con certeza entre los espejismos mnémicos de los histéricos acerca de su infancia y las huellas de los hechos reales; desde entonces he aprendido, en cambio, a resolver muchas fantasías de seducción considerándolas como unos intentos por defenderse del recuerdo de la propia práctica sexual (masturbación infantil)” (Freud, 2010z. p.255-256).

Era entonces la experiencia de satisfacción autoerótica infantil, junto a su represión, la que se inscribía en la fantasía. Ahora, lo que conformaba la posibilidad misma del síntoma era en consecuencia, la reacción a las vivencias infantiles, no la escena de seducción en sí. Por tanto la *verdad* del deseo sexual infantil era lo que para Freud (2010aa) activaba la represión, y con esto, el desplazamiento del afecto hacia una representación inocente que se constituía como un recuerdo encubridor, conformando un *enlace falso*. El efecto sintomático dependía de la conformación de eslabones intermedios, que remitían siempre a la represión del recuerdo inconciliable, desde lo que Freud afirmó la sobredeterminación del síntoma (2010x). Esos eslabones intermedios reprimidos, esas lagunas, son los que se intentaban llenar con enlaces falsos, que tomaron luego el estatuto de recuerdos fantasiosos (Freud, 2010x).

La escena de seducción entonces se conformó como un montaje, una escenificación (Freud, 2010ab), a partir de las fantasías que enmascaraban el deseo infantil en tanto sexual. En el caso Emma el “vestido” (Freud aa) tenía el estatuto de un montaje que cubría la realidad del deseo, conformándose entonces la fantasía como una verdad mentirosa. La fantasía conllevaba en sí la representación de la escena de seducción, como disfraz de la situación sexual (Freud, 2010z), pero a la vez, lo central en ella era desaparecido producto de la represión. Siguiendo a Lacan (1958-1959) tal escenificación llevaba inscrito aquello que, en tanto prohibido, se ubicaba en la misma posición que el deseo. Desde ahí que el deseo que se articula en la fantasía también conlleva a su vez la defensa contra él.

Ahora, frente a las ambigüedades que conlleva la noción de fantasía en Freud, por no tener una exclusividad tópica, es necesario aclarar que las fantasías que interesan para la determinación del lo real del goce sexual, son las que han pasado por el complejo proceso de represión (Freud, 2010, ac). El intento de Freud por situar a la fantasía en su estatuto inconsciente puede rastrearse en lo que respecta a las fantasías primordiales (Freud, 2010ad). Sin embargo, este concepto es problemático, en tanto, en

éste se encuentran desvíos filogenéticos respecto al origen último de la fantasía. A la vez el movimiento de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, conlleva cierta ambigüedad en la relación establecida entre fantasía y realidad psíquica⁸⁷, y en lo que respecta a los sueños diurnos. En tal dirección, si todo lo que se conforma como realidad psíquica es fantasía, la explicación sobre su relación con el síntoma y la repetición se vuelve problemática.

Laplanche (1996) al respecto distingue el estatuto de la fantasía consciente, como puesta en memoria histórica, de la fantasía inconsciente, que se asemeja más a un sitio arqueológico, donde lo que alguna vez emergió, jamás desaparece. Pero a la vez agrega, que la analogía del sitio arqueológico con lo inconsciente, se muestra en un punto insuficiente, en tanto la memoria inconsciente no guarda sólo tal o cual objeto en su reconstrucción, sino que cada etapa de su construcción y reconstrucción. En tal sentido, la fantasía inconsciente freudiana se conformaría no como una puesta en memoria trivial, al modo de los sueños diurnos, sino que conlleva en sí todos los momentos de *hundimiento y conservación* instaurados por el proceso de represión. Desde ahí, las reminiscencias o huellas de recuerdo, como causantes del síntoma, se conforman como rastros vinculados a la fijación pulsional. Es un recuerdo cortado de sus orígenes, reducido a una huella, aquél que se conformará como fantasía inconsciente y conlleva como cualidad su fijeza e inmutabilidad (Laplanche, 1996). Entonces la fantasía inconsciente freudiana no se reduce a una representación subjetiva del pasado, o a la actividad fantaseadora del sujeto, sino que lo que se inscribe en esa representación tiene relación con el origen de lo reprimido, conllevando consecuencias determinantes para la vida del sujeto.

La fantasía de la que se trata, entonces, no es el recuerdo, al menos el recuerdo consciente/ pre-consciente, no es una copia deformada de la escena de seducción, sino los estadios psíquicos más próximos al síntoma (Freud, 2010*ab*) que tienen un estatuto distinto. Si se tratara de un recuerdo no habría posibilidad de establecer ningún tipo de relación causal con el síntoma ni con la repetición, ya que, precisamente para Freud (2010*d*) en el recordar se encontraba la posibilidad misma de la cura.

Al respecto, Lacan (1966/1967) sostuvo que el pensamiento de repetición es de otro dominio que el de la memoria, ya que, si bien es posible que la memoria evoque la huella, sólo reconocemos la huella de la memoria en la no repetición. Si hubiese memoria no habría repetición. La repetición en tanto ley no reflexiva que constituye al sujeto y que tiene un efecto retroactivo, conlleva en sí la posibilidad de establecer un reencuentro con el origen, que marca lo repetido como tal. Para Lacan (1966/7) es el

⁸⁷ Laplanche, (1996), Lacan, (1966-1967).

exceso de la determinación significativa, lo que instaura la repetición. Es así como, la fantasía en tanto inconsciente, no es el recuerdo, pero tampoco se conforma como una mera expresión imaginaria, sino que se instaura como el núcleo resistente del psiquismo, que siendo estructurante explica la formación de síntomas y la repetición. Y es la fantasía la que puede ser interpretada frente a lo incontestable de la repetición y el síntoma, en tanto, el deseo adquiere representación en la fantasía.

Es el rechazo del representante representativo de la pulsión por configurarse como intolerable para lo consciente, con todo lo de displacer que conlleva, lo que conforma la posibilidad misma de la conformación de una fantasía inconsciente. La agencia representante de la pulsión, según Freud (2010s), cuando se fija queda inmutable en el psiquismo y la pulsión persiste ligada a ella. Toda represión posterior recaerá en las huellas vinculadas a tal representante que representa a la pulsión, teniendo el mismo destino, ya que la represión primordial actúa por atracción y repulsión de cualquier elemento representativo que entre en conexión con ella (Freud, 2010s). Es así como, el representante representativo no desaparece, sino que sigue ejerciendo su acción en lo inconsciente. Este se expresa como un *montó de afecto*, lo que obliga a distinguir una representación psíquica trivial, de este representante que conlleva adherido la pulsión. La fantasía se conformará como aquél representante representativo que determina la vida del sujeto, y que constituye el fundamento de la repetición. En tal sentido, la fantasía inconsciente, no por serlo, pierde su eficacia en el psiquismo. Freud (2010g) la consideró como parte del núcleo de lo inconsciente que conformaba lo más arcaico del sujeto. Cuando la fantasía cae en la represión, lo que ahí se pone en juego sigue presente conformando satisfacciones sustitutivas: *“Por eso la sexualidad infantil, que sucumbe a la represión, es la principal fuerza pulsional de la formación de síntoma, y por eso la pieza esencial de su contenido, el complejo de Edipo, es el complejo nuclear de la neurosis”* (Freud, 2010g, p.199-200)⁸⁸.

Freud (2010g) sostuvo que las formas de expresión de tal representación reprimida, son el punto privilegiado para poder *mostrar* al neurótico lo que está en juego en la causa de sus síntomas:

“Esta ilusoria intensidad pulsional es el resultado de un despliegue desinhibido de la fantasía y de la sobreestasis (...) producto de una satisfacción denegada. Esta última consecuencia se anuda a la represión, lo cual nos señala el rumbo en que hemos de buscar la genuina sustancialidad {Bedeutung} de esta” (Freud, 2010g, p.144).

⁸⁸ En tal sentido, esta fantasía original, desvalorizaría a las fantasías filogenéticas, ya que, la fantasía inconsciente, se conforma como producto de un proceso individual (Laplanche, 1996).

Ahora, no todos los retoños de lo reprimido lograrían una distancia suficiente respecto de lo consciente, sino que, la posibilidad que devengan fragmentos de eso reprimido, es a consecuencia de la misma función de distanciamiento que ejerce la represión. Es el propio efecto de desfiguración, como montaje de la pulsión en la fantasía, el que permite ubicar lo que ahí se presenta de lo inconsciente en tanto reprimido. En tal sentido, la relevancia del método de la asociación libre:

“No otra cosa son las ocurrencias que le pedimos previa renuncia, por su parte, a toda representación-meta consciente y a toda crítica, y desde las cuales reestablecemos una traducción conciente de la agencia representante reprimida. Entonces observamos que el paciente puede devanar una serie de ocurrencias de esa índole hasta que tropieza en su decurso con una formación de pensamientos en que el vínculo con lo reprimido se le hace sentir tan intensamente que se ve forzado a repetir su intento de represión”⁸⁹ (Freud, 2010g, p. 144-5).

Cuando la agencia representante es tocada, el conflicto infantil deviene actual, activando la represión⁹⁰. En tal sentido, la represión secundaria actualizaría lo que en el origen se conformó como una defensa contra las huellas de recuerdo que dejó la práctica autoerótica infantil (Zabala, 2007). Es entonces la inscripción del deseo infantil en lo inconsciente, en tanto práctica sexual espontánea interrumpida, lo que se conforma como fantasía inconsciente, teniendo el estatuto de agente representante de la pulsión, y es lo que será el objeto de la interpretación (Freud, 2010ab).

Ahora, el deseo infantil, al inscribirse a partir de una escena de seducción supone a un otro. El deseo infantil sólo se puede conformar a partir de la intrusión del deseo de Otro⁹¹, ya que sólo desde ahí logra representar su deseo. En el texto freudiano que se conforma como un lugar común en psicoanálisis para referir a la fantasía inconsciente⁹² “Pegan a un niño” (Freud, 2010g), la intrusión del Otro en la conformación de la fantasía inconsciente del sujeto se muestra de manera fundamental. A la vez que, evidencia un proceso de construcción de la fantasía inconsciente en marcha, desde la perspectiva de que ésta sólo es un efecto del análisis, en tanto, jamás es recordada.

⁸⁹ Es por esto que Freud (2010ae) sostuvo que los medios técnicos indirectos, como el chiste, conllevan mayor eficacia al mostrar la verdad al paciente, en tanto, permitirían la cancelación de la represión, aunque sólo de manera provisional.

⁹⁰ Ahora, si la represión la mayoría de las veces fracasa, deja como secuela el síntoma como formación sustitutiva, como indicios de un retorno de lo reprimido. En tal sentido, lo que se reprime siempre es la agencia representante, no el monto de afecto displacentero que conlleva, lo que explica el gasto económico de la neurosis.

⁹¹ Lacan, (1958-1959).

⁹² Morel, (2012), Laplanche, (1996), Zabala, (2007), Lacan, (1966-1967).

A partir de las fantasías de paliza que toma del discurso de algunas de sus pacientes⁹³, y que sintetizó en el enunciado *“Pegan a un niño”*, Freud (2010g) se preguntó por el lugar que aquí ocupan las fantasías más tempranas, estableciendo una lógica secuencial en el proceso de construcción de una fantasía original. En la búsqueda de los implicados en la escena de *“Pegan a un niño”*, Freud (2010g) configura una primera etapa de la fantasía que toma la forma de: *“El padre pega a un niño”*. Al respecto, sostuvo que ésta fase podría no ser un estadio posterior de la fantasía⁹⁴, sino que tan sólo un recuerdo, al tener similitud con un ensueño, por tanto, sitúa a este enunciado como vinculado a la realidad. Ahora aquí, habría algo más que se quiere decir, y que queda desaparecido, en tanto, el ser azotado conlleva una destitución del amor. Desde aquí, Freud (2010g) sostuvo que el enunciado sólo se completa al incluir su connotación amorosa: *“El (el padre) me ama sólo a mí, no al otro niño, porque a éste le pega”* (p.186), vinculando estos elementos al deseo sexual infantil. Ahora, los deseos incestuosos del niño, cuando sucumben a la represión, son expulsados, haciendo emerger el sentimiento de culpa. Es por esto que la segunda etapa de la fantasía, conllevó valor en cuanto a su estatuto inconsciente.

Cuando el propio niño fantaseador toma el lugar del niño que es pegado por el padre, al modo de: *“yo soy azotado por el padre”*, se evidenciaría allí lo reprimido del deseo infantil, en la conjugación de erotismo y sentimiento de culpa que indica⁹⁵. Cuando el niño aparece en primera persona se conseguiría colegir lo que hay de verdad del deseo en la fantasía reprimida. En tal sentido el sujeto siempre está presente en la fantasía, pero se excluye porque su deseo es sancionado por la alteridad. Lo representado entonces no es un objeto buscado por el niño, sino la consecuencia de la que el propio sujeto forma parte. Ahora, para Freud (2010g) esta fase no necesariamente tuvo existencia real, sino que se constituye como una construcción del análisis, que puede hacer frente a lo real sin mediación del recuerdo como ideal de la cura.

En la tercera fase, la persona que pega se vuelve indeterminada, dejando de situar al padre como agente de la golpiza, y en lugar del niño fantaseador quedan muchos otros niños, al modo *“Pegan a un niño”*⁹⁶. Esta tercera etapa se conforma para Freud (2010g) como un retoño de la fantasía inconsciente, conllevando como característica que el niño fantaseador ha desaparecido. Las permutaciones de roles aquí, se constituirían como producto de la escenificación del deseo, que hace que el sujeto desaparezca

⁹³ 4 mujeres.

⁹⁴ Como retoño de la fantasía inconsciente.

⁹⁵ Para Lacan (1966-1967) aquí se vería representada la sanción del Otro.

⁹⁶ Conllevando una particular presencia de excitación sexual (Freud, 2010g).

producto de la represión. Siguiendo a Lacan (1966-1967) tal desaparición sólo sería aparente, ya que, el sujeto seguiría permaneciendo ahí, en ese guión, que puede ser enunciado en la forma de una frase (Lacan, 1966-1967).

La fantasía inconsciente entonces sitúa en el centro al deseo infantil que sólo logra representarse a partir de Otro, que antes que el niño, se ubica como deseante. La inscripción de la fantasía se establece a partir del enigma que el Otro primordial es para el niño. En las escenas infantiles los aspectos amorosos del enigma que es el Otro, se establecerían como *"(...) su secreto o su tesoro común"* (Laplanche, 1996, p.157). Ahora, hemos planteado que la traducción del niño del mensaje enigmático del Otro, conlleva no sólo elementos intelectuales, sino que afectivos, desde lo que se explica que posea el estatuto de un significante. Pero hay algo que se dejaría caer aquí: *"Lo que se ha dejado caer en esta traducción es el aspecto oscuro del mensaje, según el cual se ama, sexualmente hablando, pegando y forzando"* (Laplanche, 1996, p.160). Eso que queda en las oscuridad, se conformaría como la fantasía inconsciente, en su cualidad fija e inmutable, no historizada (Laplanche, 1966). El deseo infantil, que primero es del Otro, se inscribe entonces en la fantasía, a nivel significante, pero en esto, se conforma un aspecto que queda sin posibilidad de traducción: *"Así, la fantasía resuelve el enigma en un montaje que representa el deseo como cumplido al mismo tiempo que lo resuelve, el montaje recuerda que el enigma no se ha resuelto"* (Zabala, 2007, p.29). Es el enigma el que se vuelve a repetir, reeditando el conflicto infantil, y es el que conllevaría la necesidad de traducción. Es así como, la interpretación psicoanalítica se orienta hacia las coordenadas del enigma que fue el Otro primordial, materno o paterno, para el sujeto, y cómo éste logró traducir sus mensajes puestos en juego en la escena de seducción, constituyéndose como un guión determinante.

Ahora, la construcción de la fantasía en "Pegan a un niño" y en el caso del "El hombre de los lobos", es un punto crucial que toman los hermeneutas para desviar al psicoanálisis de la causa sexual infantil (Zabala, 2007). Para estos, si las escenas infantiles son construidas en la cura, podrían ser el producto de una síntesis realizada por la dupla analizando/analista (Zabala, 2007). Sin embargo, el hecho de que la fantasía fuese una reconstrucción no implicaba en Freud que la fantasía no tuviese efectos materiales en lo inconsciente. La construcción de la fantasía se fundamenta en que estaría reprimida, desde la que toma un estatuto significante, que en su cualidad primordial, está muy lejos de conformarse como una mera ilusión. Por lo demás, por aclarar las ilusiones, nada cambia (Tort, 1976). En tal sentido la interpretación psicoanalítica operaría en la fantasía como representante de lo reprimido inconsciente, y

sus efectos se espera que entonces se dirijan a aquél punto de origen, para desligar o separar al sujeto de los significantes que en el campo del Otro, posibilitan la repetición.

El concepto de fantasía inconsciente o fantasía original freudiana como lugar de tránsito en lo inconsciente, estaría ligada a lo real, en tanto conjuga el origen de lo inconsciente reprimido y la repetición. Esta consideración de la fantasía como lugar de tránsito entre el goce sexual, y lo originario (Morel, 2012), permite establecer la manera en que lo real, en parte, se inscribe en el inconsciente, y desde ahí a lo que la interpretación apunta en cuanto a sus efectos. La particular temporalidad de lo inconsciente, permite sostener que la operación analítica, en tanto construcción o interpretación apuntarían a ese real, que se inscribe en un pasado, que se hace presente como reedición de lo infantil, y que determina un futuro en la vida del sujeto. Sólo desde ahí es posible pensar los efectos de la palabra en lo inconsciente.

2.2.2. *La fantasía como axioma*

Lacan (1966-1967) establece una articulación lógica de la fantasía, a partir de la estructura del significante, haciendo de la fantasía una frase con valor de axioma. Para la conformación de su concepto de fantasía fundamental, retomó el énfasis freudiano por la segunda fase de la fantasía de "*Pegan a un niño*", que en tanto reprimida, es reconstruida en el análisis. Aquí se encontraría la anticipación de la fantasía fundamental de Lacan como soporte de lo pulsional, que se inscribe como ley en lo real, y por ende determina al sujeto. Esa construcción es en relación a un real de partida que es el goce, como ley singular comúnmente patológica (Morel, 2012). La repetición se explica en tanto hay algo aquí que marca al sujeto, pero que a la vez se borra, se pierde, lo que constituye la condición de posibilidad para la repetición de esa marca primera (Lacan, 1966-1967). En tal sentido, la construcción de la fantasía permite que el sujeto descubra lo que lo determina en la repetición, lo que corta la continuidad de su existencia, y desde ahí, se establecería la posibilidad de generar algún tipo de modificación a su destino. Lacan (1966-1967) sostuvo que ningún metalenguaje o comentario sobre la frase en la que se estructura la fantasía fundamental, da cuenta de lo que en ésta se produce. Desde ahí que su estructura no se comente, sino que *se muestre*.

Lo que la fantasía porta es el deseo y la realidad, que serían para Lacan (1966-1967) una sola sustancia, como superficie primordial (como anverso y reverso de lo mismo): "*Es totalmente inútil fatigarse en articular la realidad del deseo, porque primordialmente, el deseo y la realidad están en una conexión de textura sin corte. No tienen pues necesidad de costura, necesidad de ser cosidos*" (Lacan, 1966-1967, p.4).

La realidad se conformaría como un montaje de lo simbólico e imaginario, y el deseo articulado al centro es también lo que cubre haciendo que lo real sólo se deje *apercebir*.

Ahora, en el trabajo con la neurosis se tratará de distinguir en la relación al Otro, el derecho del anverso, para producir un sujeto (Lacan, 1966-1967). Para esto, la operación que permite la emergencia del *objeto a* como corte de lo imaginario, es la que se constituye como condición de posibilidad para acceder a la relación fundamental al Otro inscrita en el origen. Tal relación considerada como mera representación, se torna insuficiente, ya que, su inscripción conlleva todo lo que puede vincularse a los afectos y su marca.

2.2.3. La interpretación opera en la separación del Otro

Si bien la interpretación psicoanalítica se conforma como una operación de desmitificación de las interpretaciones primarias, ésta no sólo se establecería en un estatuto ideativo, en tanto el sujeto está ligado e incluso fijado a tales verdades primeras. La interpretación psicoanalítica entonces se orientaría a la de desligazón a ciertos significantes originarios. La propuesta de Lacan (1966-1967) sobre las operaciones de alienación y separación del Otro, se conforma como relevante, al considerar que en la desligazón a ciertos significantes está implicada una separación necesaria respecto de las verdades primeras que se inscriben en el campo del Otro.

Para Lacan (1966-1967) la relación del sujeto al Otro se instaure en la alienación, cuando el sujeto se constituye como falta en relación a ese *objeto a* que es del Otro. Así se liga el sujeto al Otro según la lógica de la reunión (Lacan, 1966-1967). El origen del sujeto en la represión primaria, estaría en el *objeto a*, en tanto el sujeto se inscribe como tal a partir del significante que es del Otro. El *objeto a* no es un objeto en el que se busca una satisfacción, sino el objeto que causa en el origen al sujeto y su deseo. Ahora ese sujeto del origen es un sujeto barrado, como aquello que representa para un significante respecto a otro⁹⁷, desde lo que ha surgido el sentido que lo atrapa (Lacan, 1966-1967). La primera realidad entonces se inscribe a partir del *objeto a*, que es *cosa* en el inconsciente, y conforma lo que resta del pensamiento, lo que queda fuera. Se inscribe sin saber lo que se dice, lo que para Lacan (1966-1967) tendrá que ver con la función de la escritura inconsciente y su letra.

La fantasía fundamental es considerada por Lacan (1966-1967) como una interpretación del sujeto del discurso del Otro primordial, paterno o materno, en tanto, inscripción en lo real del deseo del Otro en el

⁹⁷ Para Lacan (1967/7) la relación del significante a sí mismo, no significa nada.

sujeto⁹⁸. El sujeto en tanto barrado emerge de aquello que se inscribe en el origen, para volver a inscribirse del mismo modo en otra ocasión, según la lógica del retorno de lo reprimido. Por tanto, es el significante primero, que conlleva en sí al sujeto barrado, el que va a volver nuevamente a surgir en lugar del sujeto, significando su falta en la repetición.

Para Lacan (1966-1967) entonces, la fantasía se orienta hacia la causa absoluta del deseo, en tanto éste es singular, y se escribe a partir del *objeto a*⁹⁹, como valor lógico, que se conforma como aquello que portan las pulsiones parciales: la mirada o la voz, por ejemplo, como piezas separables. La fantasía se estructura desde la relación del *pequeño a* al Otro, en tanto: “(...) es del imaginario de la madre que va a depender la estructura subjetiva del niño” (Lacan, 1966-1967)¹⁰⁰, lo que se configura en términos de función significante. Este se define a partir del otro primordial que conlleva en sí tanto la primera satisfacción, como el primer displacer. El sujeto separaría en dos partes a ese otro: por un lado sus atributos, y por el otro, todo aquello inidentificable que se impone (Morel, 2012). La fórmula de la fantasía articula la falta del sujeto al *objeto a* que cumple la función de tapón, conformándose la fantasía como el recurso subjetivo para hacer frente a lo real, y con esto, a la imposibilidad de la relación sexual (Morel, 2012).

Los efectos de significado en lo inconsciente se explican a partir de la sustitución de un significante por otro, en el origen. Lo que se reprime originalmente, sólo se inscribe a partir de su retorno, como representante de la primera representación. Ésta es la que representa a algo otro que está allí, que tiene un efecto de significación en el síntoma. La relación entonces es del significante y la verdad a partir del punto de origen, que implanta el límite de lo que puede y no puede ser escrito, en tanto palabra inicial que es dada por Otro, y se conforma como interdictiva (Lacan, 1966-1967).

Ahora, si la interpretación opera en la causa, es porque actúa en la relación del sujeto al Otro en tanto primordial. La experiencia del trauma del nacimiento se inscribe en la fantasía, desde la que es posible acceder al deseo inconsciente. Para Lacan (1966-1967) no hay otra manera de llegar al sujeto (*je*), que pasando por la estructura de la fantasía, que es lo central del ello. Sin embargo, el ello no es el *je*, no es el sujeto que se enuncia en primera persona, sino que es todo lo que *no es je*, el resto de la estructura, el desecho, lo que queda de la estructura gramatical. Si la frase de la fantasía inconsciente, nunca se confiesa, es porque, el sujeto está excluido de la fantasía (Lacan, 1966-1967). Si en “*Pegan a un niño*” el

⁹⁸ En esto tenemos un punto de encuentro con lo planteado en el capítulo anterior a partir de Laplanche (1996).

⁹⁹ El *objeto a* encuentra su estatuto real en el concepto freudiano de Das Ding, la cosa (Morel, 2012).

¹⁰⁰ Seminario de 16 de Noviembre de 1966. Inédito.

sujeto no aparece en primera instancia, mediante la reconstrucción debe tomar su lugar, en cuanto en algún momento él sea pegado:

“(...) el Je que habla, ese puro ser que está como un rehusamiento del ser, de lo que queda como articulación del pensamiento y que es la estructura gramatical de la frase. Esto no toma su alcance y su interés sino al ser relacionado, al otro término de la alternativa, a saber, lo que va a ser ahí perdido. La verdad de la alienación no se muestra más que en la parte perdida” (Lacan, 1966-1967).

Para Lacan (1966-1967) lo que puede ser escrito en lo inconsciente está dado en la duplicidad del sujeto, como sujeto de la enunciación y del enunciado, en tanto sujeto que habla a la vez que es hablado. Desde ahí se establece la posibilidad de escribir un yo (*moi*) y un no yo (*no-moi*), en tanto identificación imaginaria y alienante del sujeto. La propia convicción del sujeto en el “*yo soy*” es la que instaura la función de desconocimiento (Lacan, 1966-1967), como espejismo identitario, dejando afuera la pregunta de si realmente ese “*yo, soy yo*”. Es esa pregunta precisamente la que es necesario instaurar en el análisis. Por tanto, para Lacan (1966-1967) no es en el plano de la identificación que el análisis se resuelve. Cuando el sujeto se encuentra cómodo en el sentido que el Otro le otorga para definirse, se ubica precisamente en la posición de dependencia alienante al Otro, como siendo él mismo, en el “*soy lo que soy*”. En tal sentido, es posible rechazar toda interpretación del método freudiano que considera que la operación que se orienta hacer consciente lo inconsciente, tenga como objetivo la configuración de una conciencia de sí para el sujeto.

Lacan (1966-1967) en su recurrente referencia a Descartes, para situar la relación del *pensamiento* al *ser* en lo que respecta al inconsciente, sostiene que el paso cartesiano sería, precisamente, lo que limita la instauración del *ser* al *soy*, como fundamento del *pienso*. Esto conlleva como consecuencia la apariencia de ser transparente para sí mismo, de *ser un soy pensando*. La conciencia de sí, se conforma entonces como, un *soy pensando*, que sólo se soporta en la conjugación del *pienso*. Y es aquí donde Lacan (1966-1967) sitúa el descubrimiento freudiano. La cosa pensante se impone en la experiencia freudiana, no como siendo algo unificado, sino como aquello fragmentado e incluso fragmentante, que funda la emergencia del sujeto patológico, en tanto, el sujeto padece su pensamiento. El sujeto sufre por su pensamiento, en tanto, lo reprime. El sentido del *cógito* cartesiano, sería concebido por Lacan (1966-1967), de acuerdo a que la relación del pensamiento al ser, sustituiría el ser del yo (*je*), como una forma de negar el ser (y es lo que constituiría el fundamento de la ciencia). Ahora ese *cógito* para Lacan (1966-1967), es justamente el anverso de lo que respecta al inconsciente, pero a la vez, sólo es posible que el inconsciente se funde previa instauración de la ciencia que pone en el centro la razón cartesiana. Sin

embargo, el psicoanálisis de ninguna manera se conformaría como un retorno del pensamiento sobre el ser, desde lo que emerge la pregunta sobre si puede haber ser del *Je* fuera del discurso.

Para Lacan (1966-1967) el argumento del *cógito* se da en el Otro, que se constituye precisamente en el límite del conjunto vacío que constituye el *soy*, por lo que el *pienso* se configura como un ropaje, como el evitamiento del ser en la búsqueda de certidumbre. El *pienso* es el límite. Pero siempre lo rechazado de lo simbólico reaparece en lo real. El *ser* será aquello que rechazado reaparece en lo real, como residuo, desecho:

“La alienación tiene una cara patente, que no es que sea el otro, o que los otros, como se dice captándonos nos desfiguran, no nos deforman; el hecho de la alienación no es que seamos captados, representados, en el otro, sino que al contrario está fundada sobre el rechazo del Otro, en tanto que este Otro con lo que ha venido al lugar de esa interrogación del Ser alrededor del cual hago girar hoy el límite, el franqueamiento del cogito” (Lacan, 1966-1967).

La función del Otro, entonces, se vuelve determinante para poder situar la función del sujeto. El Otro concebido como el lugar de la palabra (*parole*), no el Otro nutricional, sino que el Otro sexual. La estructura del lenguaje se relaciona a la estructura misma del sujeto o más bien a su posición frente al Otro. Cuando el sujeto se ubica como *objeto* frente al Otro, como actuado por el Otro, se estructura la relación de alienación (Lacan, 1966-1967). La alienación corresponde al establecimiento de una relación al significante del Otro, en tanto el sujeto depende de los efectos del significante. El Otro evoca la necesidad de asegurarnos una verdad¹⁰¹. Y ese decir del Otro no tendría ninguna existencia, pero es posible escribirlo.

Para Lacan (1966-1967) el *cógito* se sitúa en relación al Otro, como un Dios. El pensamiento no sabe lo que dice, y ésta es su inoperancia. Desde el *soy* al *pienso* se produce el sentido, pero de la misma manera que cualquier no sentido hace sentido, como cualquier forma gramatical. Y es la pulsión la que se inscribe en las formas gramaticales del lenguaje. La fantasía en tanto frase, axioma, se conforma como el pivote para alcanzar la pulsión, como ley que le da su función al deseo. Y esto sólo puede ser capturado en la repetición de tal gramática, en donde se aloja el sujeto en su lamento, en tanto no se reencuentra. El sujeto no asume su deseo ahí, en tanto, su deseo se configura como un deseo que desea a pesar suyo. En el pensamiento inconsciente no es *je* quien piensa, sino que en tal pensamiento está implicado el *soy* y el *no soy*. Ahora si el *je* no es el inconsciente, de todas formas, busca completarse en el

¹⁰¹ La introducción del Otro excluiría toda forma de intuición absoluta en la operación analítica (Lacan, 1966/1967).

Otro, y es así como el *je* sólo se inscribe en un *no soy*. La gramática del inconsciente, se conformaría entonces en un sentido, que es vuelto a reenviar, y la operación analítica operaría ahí al leerlo y articularlo. La legitimidad de la lógica del fantasma para Lacan (1966-1967) exige que se sostenga del lugar del Otro, que sólo puede articularse por un *no soy*.

Entonces lo que define el estatuto del sujeto, no es su pensamiento, ni su intuición, no es desde las coordenadas del saber, ni en la búsqueda de certeza de un yo, que la interpretación opera. La operación de la palabra en la interpretación: “(...) *no es más que un artificio técnico que somete esta palabra a las leyes de la consecuencia*” (Lacan, 1966-1967). Desde ahí que la interpretación no pueda concebirse sólo como aquella que teje puentes, o establece eslabones asociativos¹⁰², aunque en parte su función se juegue ahí. Esto, porque la operación fundamental de la interpretación, se sitúa en cuanto a su efecto de verdad en el sujeto. La interpretación opera en el sujeto, y sus efectos de significación, se explican cuando ésta logra tocar lo que está ahí presente, en la estructura metafórica del inconsciente¹⁰³. Por ende, el efecto de significación no es el significado, sino que es un efecto de verdad, que es distinto que referir a la verdad de la interpretación que conlleva siempre un juicio previo.

Lacan (1966-7) explica esto, a partir de la estructura de la implicación lógica, que independiente de las articulaciones que se establezcan de manera previa en el condicional, considerando que una premisa falsa, siempre conlleva una conclusión verdadera, lo que realmente interesa es que la conclusión sea verdadera. De ahí que en la cadena significante, lo único que pone en riesgo la verdad de la interpretación, es partir de premisas verdaderas, en tanto, se corre el riesgo de que su consecuencia conlleve a una conclusión falsa. Por tanto, la interpretación no buscaría la coherencia con ella misma, sino que considerándola en su función lógica, como aquella que busca generar consecuencias, es cuando toma todo su valor en cuanto a sus posibilidades de generar efectos de verdad. Desde ahí, que la interpretación, pueda tomar diversas formas, si se tiene claridad sobre en qué consiste su operación. Y ésta supone la consideración que lo que está escrito en lo inconsciente, siempre representará un funcionamiento más primordial. Es entonces en la referencia a la estructura gramatical que es posible situar los efectos de sentido.

El Otro barrado es el lugar donde se sitúa la afirmación de la palabra, y pone en cuestión el estatuto de la segunda persona. El término intersubjetividad, conlleva en esto, el problema de la reciprocidad, que

¹⁰² Freud (2010a), Laplanche (1996, 2001).

¹⁰³ En el síntoma.

pone en el centro la necesaria madurez sexual alcanzada del sujeto (la genitalidad) y con esto, sólo se tocaría a la historia manifiesta (Lacan, 1966-7). El yo y el tú, como relación dual, es donde se ubica un análisis basado en la reciprocidad que se sostendría en la imagen de otro divino. Y en tanto se busque la emergencia de un sujeto que esté a su altura, como sujeto ideal, el sujeto deja de existir. Hablar del *je* no es hablar de fases de desarrollo humano, sino que se trata de saber sobre los efectos del discurso. La interpretación que impone un sentido, supone que el sujeto debe darse cuenta de algo que está en manos del analista hacer ver. Si bien el analista se ubica en una posición que conlleva un compromiso con la verdad, ésta nunca se encuentra de manera previa, porque el analista no posee esa verdad. La cuestión es que el saber analítico pase de alguna forma a lo real, en donde se encuentra el sujeto implicado en un goce.

Para que el saber psicoanalítico pase a lo real, es necesario situar al *je* en su relación con el *ser* (Lacan, 1966-7). Ahora la clave está en la fórmula: *todo lo simbólico reaparece en lo real*. Si el pensamiento es el efecto del significante como último resorte de la huella, la huella es lo que causa el pensamiento. El método freudiano buscó la detección de una huella del pensamiento, para lograr reconocer de una manera distinta lo que esa huella designó y designa. Para poder tener efectos en lo real, entonces, es necesario seguir la misma vía que implicó el rechazo efectivo de lo simbólico, siendo aquello rechazado ahora situado en un campo subjetivo, es decir, que implica al sujeto y su deseo (Lacan, 1966-1967). Es sólo en este reconocimiento que aquello rechazado puede reaparecer nuevamente, pero de otra forma, a un nivel correlativo en lo real.

Para esto, es necesario el surgimiento del Otro en tanto dividido, ya no perfecto ni responsable de que la verdad no sea engañosa (Lacan, 1966-7). La posición del analista justamente se encuentra ahí, cumple precisamente la función del Otro. La demanda del Otro es lo que explica la neurosis: *"(...) el sujeto viene al análisis, no para demandar una exigencia actual sino para saber qué demanda: eso lo conduce precisamente a demandar que el Otro le demande algo"* (Lacan, 1966-7). El deseo del neurótico es la demanda del Otro, y el goce que es del Otro, está implicado en esto. Por ende, como se ha planteado, la respuesta a la demanda de saber sobre sí, conlleva un tropiezo con el espejismo inicial. El problema es saber cómo situar la demanda del Otro, en su función, en tanto Otro barrado.

Para Lacan (1966/7) el analista al ubicarse en posición del *objeto a*, como causa del deseo del paciente, le permitiría a éste salir del plano de la identificación para ir al encuentro con su deseo, haciendo que la fantasía devenga pulsión. Esto sólo es posible a partir del deseo del analista. Si el neurótico sufre precisamente por la inconsistencia del Otro, y por eso en la transferencia vela la falta de ese Otro, el

sujeto supuesto saber vendría a servir para ocultar tal inconsistencia. Por ende éste debe salir del lugar de la consistencia en algún momento. Al respecto, Lacan (2002, 1966) propuso intervenir a partir de *vacilaciones calculadas*, las que permitirían hacer ingresar una necesaria imperfección en la posición del analista, para mostrar al sujeto que el deseo del analista no entra para nada en el asunto.

2.2.4. *El sinsentido del significante primordial*

El sujeto en la búsqueda de certeza de una significación que lo colme, se pierde y desaparece así la posibilidad de configurarse como sujeto de la enunciación de su deseo (Lacan, 2011a). La interpretación analítica se dirige a la posición del sujeto respecto del significante en tanto primordial, que ninguna significación puede agotar. En esto la interpretación opera de manera fundamental a partir de la reducción de sentido, pasando de la dimensión de la significación a la reducción de un significante (Lacan, 2011a).

Si la sexualidad se inscribe en el campo del sujeto por vía de la falta, es porque ésta se representa en el psiquismo por la vía de la intervención del Otro:

“Al producirse en el campo del Otro, el significante hace surgir el sujeto de su significación. Pero sólo funciona como significante reduciendo al sujeto en instancia a no ser más que un significante, petrificándolo con el mismo movimiento con que lo llama a funcionar, a hablar, como sujeto” (Lacan, 2011a, p.215).

Esto es lo característico del punto de cierre del inconsciente, como partida. El sujeto se muestra en su desaparición en el significante, en la *afanisis*¹⁰⁴, en un lugar indeterminado en el campo del Otro. La interpretación designa una serie de significantes, sin embargo, el sujeto puede ocupar sitios diversos, dependiendo del significante bajo el que se coloque (Lacan, 2011a).

Siguiendo a Lacan (2011a) el sujeto sólo aparece en el campo del Otro, como significante unario, que representa al sujeto para otro significante, y tiene como efecto su desaparición. El rasgo unario es aquello que queda del objeto primero, pero también lo que de él se ha borrado. El sujeto se identifica a ese significante primero, que da cuenta de su unidad como huella que lo marca. En Freud (2010n) cuando se pierde el objeto, la investidura que era dirigida a él, es reemplazada por la identificación a un rasgo del objeto, que será siempre parcial¹⁰⁵. Desde aquí es posible la configuración del ideal del yo, que

¹⁰⁴ Corresponde a la desaparición del sujeto mismo a partir de la desaparición de su deseo.

¹⁰⁵ Es el narcisismo de la pequeña diferencia, a partir del cual se conforma el ideal del yo.

para Freud (2010n) sirve de tapón del deseo. Desde el rechazo freudiano de la hipnosis, se conformó como necesaria la separación entre el ideal del yo para el sujeto y el objeto que lo causa. En tal sentido, el sujeto sólo se encuentra en posición segunda respecto del significante, el primer significante como rasgo unario que lo marca, lo instituye (Lacan, 2011a). Es el significante mediante el cual el sujeto se pudo constituir inicialmente como tal, que se conforma como un signo, como imagen reflejada.

El sujeto, según Lacan (2011a), siempre aparecerá dividido, por un lado, como sentido producido por el significante, y por el otro, como afánisis, desaparición del sujeto y su deseo. En la operación analítica es necesario distinguir al sujeto de éste primer signo que lo define, y por ende, la interpretación no se orientaría a crear sentido, sino a la ubicación del sujeto y deseo respecto de tal significante. De hecho, según Lacan (2011a) cuando el sujeto emerge en el sentido, se pierde, desaparece el lugar del inconsciente. Pero a la vez nunca hay un sujeto puro, siempre que hay sujeto, también hay de cierto modo afánisis, desaparición del sujeto, y ésta es su dialéctica en la alienación (Lacan, 2011a). El ser del sujeto, entonces, no se encuentra en la dimensión del sentido, sino que está a un lado. El sentido que emerge en el campo del Otro es lo que eclipsa al sujeto, hace desaparecer su ser por la función significante (Lacan, 2011a). El sujeto estaría alienado al significante en el campo del Otro, suspendido, vacilante, en tanto la disyunción existente entre el ser y el sentido¹⁰⁶.

La operación analítica pone en cuestión esa búsqueda del sujeto de ser a partir del Otro, ya que evidencia esta relación alienante donde el sujeto queda fuera. Es una relación de exclusión que estructura la relación de yo a yo (relación dual), haciendo desaparecer al sujeto. Esa relación de exclusión se instaura en el *"tú o yo"*, y la consecuencia de la alienación es el *"tú es yo"*, como identificación imaginaria (Lacan, 2011a). Cuando el sujeto advierte que no puede estar completamente representado por un significante, se expone a una pérdida. La alternativa de *"el ser o el sentido"*, como elección forzada, deriva en que si se escoge el ser el sujeto desaparece, cae en la dimensión del sin-sentido. Ahora, si se escoge el sentido éste sólo puede prevalecer separado del sin-sentido que constituye al inconsciente y que es lo que permite la realización del sujeto (Lacan, 2011a).

Lacan (2011a) dará el ejemplo de la elección forzada *"¡la libertad o la vida!"*(p.220). Tal elección conlleva necesariamente a perder al menos uno de los términos incluidos en el enunciado, en donde si se elige la libertad se pierde la vida, y por ende ambas, y si se elige la vida ésta es sin libertad. Esta elección se

¹⁰⁶ El asunto es que el sujeto como significante binario (en su duplicidad) se enfrenta al significante unario, y con esto, causa la desaparición de sí como sujeto. El sujeto debe librarse del significante unario, que es el representante representación, para alcanzar la separación del Otro, y con esto lograr algo más de libertad. En la separación el significante binario cae.

conforma como una exclusión a nivel imaginario, que debe volverse simbólica a partir de la operación del analista que hace de muerto, permitiendo el ingreso de la dimensión de un tercero (el *objeto a*).

La separación se conforma como una operación en la que el sujeto intentará recubrir su parte perdida, en los objetos de la pulsión, identificándose al *objeto a* (Lacan, 2011a). Según Morel (2012) esta acción que deriva del duelo necesario que instaaura la pérdida del sentido que otorga el Otro, conlleva la idea fundamental de que sólo es posible separarse de otro, si se conoce cuál *objeto a* se le ha concedido. El sujeto a partir del *objeto a* se lograría separar, dejando de vacilar en su ser, al dejar de estar ligado al sentido que conforma su alienación (Lacan, 2011a). El sujeto encuentra su seguridad en el *objeto a* que le sirve de soporte, por lo que su presencia en la situación analítica se vuelve necesaria:

“(…) la maniobra y la operación de la transferencia han de regularse de manera que se mantenga la distancia entre el punto donde el sujeto se ve causado como falta por el objeto a y donde el objeto a viene a tapar la hiancia que constituye la división inaugural del sujeto” (Lacan, 2011a, p.278).

El *objeto a* se presenta, precisamente, en la dimensión del espejismo como función narcisista del deseo, y es en tal punto de falta donde se debe reconocerse el sujeto (Lacan, 2011a). La elección del sentido por parte del sujeto, llevará a que ese mismo sentido en el Otro acabe en la incidencia del *sinsentido*. Se busca que el sujeto vea que sólo es en el *“tú eres eso”*, a costo de la pérdida de su *ser*. Entonces, es en la objeción del sujeto al significante del Otro, donde es posible la emergencia de la separación, lo que no es sin riesgos. Ahí se ubica el factor mortal de la alienación, en tanto exige que el sujeto para *ser* deba perder algo en el campo del Otro, algo de su sentido y significación.

Las consecuencias que esta distinción tiene para la interpretación psicoanalítica refieren a que ésta sólo se dirigiría a las significaciones de lo psíquico, a su sentido, de manera preliminar, para acceder a los significantes que determinan a un sujeto en la alienación. Lo central en la interpretación psicoanalítica sería, por el contrario, la reducción de tales significantes a su *sinsentido*: *“El objetivo de la interpretación no es tanto el sentido, sino la reducción de los significantes a su sin-sentido para así encontrar los determinantes de toda conducta del sujeto”* (Lacan, 2011a, p.219). La interpretación analítica entonces buscará la exclusión de un significante marcado por el sello del sin sentido, no la afirmación de un sujeto transparente para sí en el plano del sentido. El objeto libidinal puede deducirse de la ubicación del sujeto tras tal significante en la alienación, en donde habría que instalar la posibilidad de separación, mediante la instauración del *objeto a* como pivote de la separación (Lacan, 2011a).

El sujeto sabe de la falta del Otro, porque aprehende el deseo del Otro en sus propias fallas. Es en el corte en donde el deseo se escabulle en el campo del Otro; pero el sujeto tapa esa falta, desapareciendo, ofreciéndose como objeto para otro. En el intervalo entre los significantes está el deseo que permite localizar al sujeto en la experiencia de la transferencia, que es la del discurso del Otro, en tanto, primordial. El sujeto constituye su deseo en los puntos en los que el deseo del Otro se desconoce, y logra así ubicarse en su falta, permitiendo la emergencia del deseo y su no desaparición como sujeto (Lacan, 2011a). Esto es parte de la dialéctica de los deseos, que se ponen en juego en la transferencia, y por ende implican a la interpretación en cuanto ésta es del deseo. Será el deseo del analista, que ocupa el lugar del Otro, lo que buscará el paciente, y frente a esto, la operación analítica debe buscar ahí al sujeto que insiste en eclipsarse bajo el deseo del Otro. Pero a la vez el sujeto logra mostrarse en su desaparición bajo el significante¹⁰⁷.

El efecto esperado de la interpretación para Lacan (2011a), es entonces la emergencia de significantes irreductibles, “el hueso”, hechos de *sinsentido*. Habría un paso desde la interpretación significativa a la interpretación signifiante, que permite acceder a la secuencia signifiante que anima el deseo. La significación en esto no será lo central para la emergencia del sujeto:

“La interpretación no está abierta a todos los sentidos. No es cualquiera. Es una interpretación significativa que no debe fallarse. No obstante, esta significación no es lo esencial para el advenimiento del sujeto. Es esencial que el sujeto vea, más allá de esta significación, a qué significante –sin-sentido, irreductible, traumático-está sujeto como sujeto” (Lacan, 2011a, p.258).

En tal sentido, la interpretación psicoanalítica apuntaría al objeto mixto de signifiante y goce que se conforma a partir de la identificación primordial del sujeto (S1), orientándose hacia las zonas oscuras de su deseo, y con esto al límite de las representaciones o de los significantes que lo definen (Laurent, 2001).

Para Lacan (2011a) en el caso del hombre de los lobos, el problema de la conversión del fantasma y la realidad converge en el significante traumático reprimido en el origen, que representa la pérdida del

¹⁰⁷ Lacan (2011a) sostuvo que para captar al sujeto en la articulación signifiante, es necesario operar con dos significantes, ya que, sólo ahí es posible capturar al sujeto en su alienación. El efecto de afánisis, como desaparición, se produce con uno de los significantes que esta ligado a otros en una serie, pero es necesario que advenga el segundo significante para su captura, si hay tres, el circuito vuelve nuevamente a circular (Lacan, 2011a)

sujeto¹⁰⁸. Es lo que demostrará para él que hay un significante original que tiene valor de índice y es reordenado en cada etapa de la vida del sujeto, lo que permite captar la dialéctica del deseo del sujeto en el deseo del Otro. En todo tiempo posterior el deseo del sujeto vendrá a situarse en relación a ese significante primordial. El sujeto se podrá constituir como tal entonces a partir de la caída necesaria de ese significante original, cuando cae su significancia a nivel inconsciente. Sin embargo, el sujeto no puede prevalecer en esa caída, necesita de un segundo significante: la representación de un significante para otro como efecto de retorno. Sólo así el significante primordial, al caer su sentido, no se hará infinito en cuanto a su valor para el sujeto (Lacan, 2011a).

Ahora frente a los intentos de relativización de la verdad de la interpretación, en cuanto al determinismo del inconsciente, es necesario recordar que la incerteza de la interpretación, desde Freud (1900) no radica en que la interpretación pueda ser cualquiera, sino en que siempre es posible que la interpretación esté abierta a un sentido diverso, en tanto, las formaciones del inconsciente están sobredeterminadas. Al respecto, Lacan (2011a) sostuvo, que es falso que la interpretación esté abierta a todos los sentidos, ya que ésta no opera por creación de sentido cualquiera. La consideración de los efectos de la interpretación, dan prueba de que no cualquier sentido opera: *“Que el efecto de la interpretación, como he dicho, sea aislar en el sujeto un hueso, un Kern, para decirlo como Freud, de nonsense, no implica que la interpretación misma sea un sin sentido”* (Lacan, 2011a, p. 257-8).

Es así como la interpretación no es cualquier sentido, pero puede cancelar todos los sentidos posibles, a partir de la emergencia del puro sin-sentido del significante primordial (nominador): *“En efecto, ese significante que mata todos los sentidos funda, en el sentido y el sin-sentido radical del sujeto, la función de la libertad”* (Lacan, 2011a, p.260). El sujeto puede ser un poco más libre a partir de la reducción del significante primero a su *sinsentido*, pero todavía estará determinado, en tanto, en ese lugar de la caída de la significación (el denominador), se inscriben significaciones en relación con el deseo del Otro, que dan un valor determinado a la relación del sujeto con su inconsciente (Lacan, 2011a). Esto viene a reafirmar que el significante no está abierto a todos los sentidos, y refutar que la interpretación tenga la función de construir narrativamente la relación del sujeto a su inconsciente, sin miramiento por ninguna determinación previa. Además, el advenimiento de los nuevos significantes, se conforma como una

¹⁰⁸ Lacan (2011a) sostiene que la mirada de los lobos en el sueño es el propio sujeto.

operación que no es impuesta por el analista en su interpretación, sino que el sujeto de por sí tenderá a su búsqueda¹⁰⁹.

2.2.5. Una vuelta al sujeto de la enunciación

Volvamos a la cuestión del doble sujeto del significante. La propuesta de Lacan (2011a) permite distinguir el yo (*je*) puesto en el plano de la enunciación, del yo (*je*) del enunciado, en tanto en este último el yo (*je*) es designado por un significante¹¹⁰. Este significante en el Otro forma parte del discurso donde el yo (*je*), determinado de manera retroactiva, se vuelve significación, a partir de lo que el enunciado produce a otro nivel: el de la enunciación, donde está el sujeto. El analista espera al sujeto en su enunciación, y le devuelve su mensaje en su verdadera significación de forma invertida, como garante de la verdad.

Ahora esta operación se establece a partir del camino del engaño. El sujeto habla desde el lugar del Otro, porque es desde ahí que puede ubicarse como sujeto, al constituir su “mentira verídica”¹¹¹. La interpretación alcanza la verdad, a través de la palabra que aunque mentirosa, la invoca. El discurso del sujeto se sitúa en la dimensión de engañarse, en tanto en la transferencia se instituye una relación fundamentada en la búsqueda de la verdad, que instauro por ende, la posibilidad de engaño (Lacan, 2011a). No es que el sujeto estáticamente esté en el error, desde una perspectiva psicológica, sino que es la dialéctica analítica la que hace ingresar tal dimensión. La demanda del sujeto tiene dos caras, pide salud y a la vez su síntoma le trae cierta satisfacción, por ejemplo. Es así como la ambigüedad del discurso del paciente, en tanto conlleva en sí distintos propósitos (conscientes/inconscientes), permite sostener que la verdad se instauro a partir de cierta mentira, postulando a la mentira en la dimensión de la verdad (Lacan, 2011a). Por tanto, es por el camino del engaño que el sujeto aparece, y la interpretación analítica le permite formular esa verdad. El sujeto encuentra su certeza al ocupar su lugar en el plano de la enunciación, donde encuentra su deseo.

Para esto Lacan (1966/7) sitúa a la *falla* como aquella que hace falta poner en el sujeto duplicado (sujeto de la enunciación/sujeto del enunciado), ya que, es la que permite que el sujeto pueda hablar en su

¹⁰⁹ Freud (2010a) planteó que la operación de síntesis es realizada casi de manera automática por la consciencia, por tanto, no es necesario que sea una tarea del análisis.

¹¹⁰ Es ilustrativa la referencia de Lacan (2011a) a la paradoja de Parménides. En ésta el “yo miento” puesto en el plano del enunciado, en el campo intersubjetivo resulta de un “yo te engaño”, en tanto el “miento” es un significante que retroactivamente determina al yo (*je*), significándolo a nivel del enunciado, conllevando efectos en el plano de la enunciación donde se ubica el sujeto.

¹¹¹ Lacan (2011a, p.151).

propio nombre, en el verbo, como sujeto de la enunciación de su deseo. La dialéctica del deseo, se sitúa justamente en el intervalo entre el enunciado y la enunciación, y la *falla*, permitiría la escritura, en tanto, no tiene necesidad de acudir a la reflexión. Si en el “*no soy*” se encuentra lo fundamental de lo inconsciente, éste sólo se revela en la sorpresa. Para Lacan (1966/7) toda interpretación verdadera debe tener como fundamento la sorpresa, que apunta precisamente a esa dimensión del “*no soy*”. Es desde aquí que la palabra de ingenio, se conforme como reveladora en cuanto a sus efectos.

La risa, precisamente se produce al nivel del *no soy*, y permitiendo la reducción de sentido que es siempre del Otro. En el comentario de Lacan (1966/7) sobre el caso del “*familiario*” de Freud, sostiene que lo que resuena ahí es que la posición del rico no es más que una ficción: “*Es donde aquél que habla, donde el sujeto se encuentra en esta inexistencia misma, donde él está reducido a una suerte de ser, para quien no hay lugar en ninguna parte, que residir ese efecto irrisorio del familiar*” (Lacan, 1964, inédito). Desde lo que puede plantearse, que la interpretación puede orientarse a la reducción de sentido, develar el *sinsentido* del significante, por los mismos medios del discurso. El efecto esperado sería el de un cambio en la relación al Otro, en tanto su lugar es cuestionado, y por esto, la interpretación no puede situarse en el plano del sentido o de la coherencia consigo misma.

La interpretación tiene la función de barrar al Otro, de cuestionar la verdad que de él depende, pero no es suficiente con llamar al sujeto a hacerlo, sino que es necesario que él lo descubra mediante una interpretación que no actúe por imposición. En tal sentido, refiriéndose también al “*familiario*” de Freud, Mannoni (1992) sostiene que si se despeja el sentido en una explicación del chiste, los efectos de significación no son los mismos. El efecto del chiste se explica a partir del neologismo, en la condensación de los efectos verbales mismos que se ponen en juego de manera literal en el material verbal. Entonces la fascinación por tal efecto de lenguaje, se explica porque ésta se aparta de una significación común, haciendo emerger su *sinsentido*.

Al respecto Mannoni (1992) cita la afirmación del hijo de Freud, Juan Martín Freud, en la que consideraba que la poesía tenía una similitud con hacer muñecas. Esas muñecas se conforman como signos que no salen de su literalidad, en tanto, no significan, sólo pareciera que tienen un sentido. Desde lo que Mannoni (1992) plantea que habría en el material lingüístico formas de combinación no codificada, con la que es posible jugar con el material significante. De hecho, para Mannoni (1992) la palabra en la infancia se conforma como pura literalidad, antes de configurarse como palabra de mando, exigencia, censura o amenaza. Es así como el chiste tomado en su sentido literal, conllevaría posibilidades de

reducción de sentido del significante, quitándole algo de su peso en la determinación del sujeto en lo real.

2.2.6. Algunas críticas

La cuestión del atravesamiento de la fantasía como ideal del fin de la cura, conllevó bastantes problemáticas en los psicoanalistas posteriores a Lacan (Morel 2012)¹¹². Desde tales postulados se conformó una cuestionable doctrina que hizo de la fantasía un axioma único en la estructura del sujeto, como punto fijo o constante (Morel, 2012).

Se consideró en los años noventa que encontrando la fórmula de la fantasía de un sujeto los síntomas podrían desanudarse y desde ahí dar término al análisis (Morel, 2012). Lo que se fundamentaría en la característica de unicidad de la fantasía (frente a los síntomas que se conforman como sobredeterminados, y por ende variables). Según la autora, tal doctrina se conformó como problemática al no constatarse clínicamente, que para todos los casos, la fantasía devenga y opere en forma de una frase, además tales orientaciones tuvieron como consecuencia una clínica estereotipada, lo que provocó el rechazo de ciertos analistas de la clínica. Tal impasse, demostró ser un error, en tanto, no es suficiente con nombrar el goce para desanudarlo. Tal abordaje, supone la consideración del síntoma como metáfora, teniendo como consecuencia que la interpretación psicoanalítica, podría mediante su operación desmontar tal metáfora sin dejar ningún resto (Morel, 2012).

Esto iría en contra de las advertencias freudianas en cuanto a la necesidad de mantener el lugar del no saber del analista, frente a la singularidad de cada goce, como también sobre la necesidad de dejar siempre un lugar indeterminado para la emergencia de las asociaciones del paciente (Zabala, 2007). Y sitúa nuevamente en el tapete el problema del sentido previo en la interpretación. Si algo enseña el psicoanálisis en cuanto a la verdad es a respetar la ignorancia (Mannoni, 1992). Al respecto, Morel (2012) se pregunta por la necesidad de seguir llamando fantasía a aquello que se conforma como el producto del desciframiento del síntoma, y cuestiona el que deba buscarse una única frase para explicarlo y desanudarlo. Esto porque el creer al inicio de una cura en la existencia de una fantasía

¹¹² Según Morel (2012) tal formulación conllevó a que los analistas posteriores a Lacan se dirigieran a un más allá de la identificación. Algunos se orientaron a la liberación sexual, y otros, leyeron acá una renuncia definitiva al goce. Para Morel (2012) tal orientación, implicó el comienzo de un ascetismo, basado en modelos de orientación que se fundamentaban el dispositivo del pase. El nuevo analista idealmente debía poner en el centro de su deseo, el devenir analista. Desde lo que podría plantearse una vuelta a orientaciones normativas en la configuración del psicoanálisis didáctico.

inconsciente, que toma la forma de una frase, conlleva una posterior obligación de construirla, lo que implica un cierto acercamiento al problema de la sugestión.

A pesar de estas críticas lo que de la fantasía fundamental de Lacan interesa relevar para nosotros, no es lo referente a si ésta puede tomar la forma de una frase o no. Posiblemente para algunos casos sea posible, y para otros no lo sea. Lo que esta en el centro de nuestro interés, es lo referente a la posición del analista en su operación interpretativa en la dirección de la cura: las posibilidades de operación que aporta el *objeto a*, en tanto pivote de la operación de separación respecto del Otro, en la búsqueda de un cambio en la posición de enunciación por parte del sujeto. En esto, la consideración de la fantasía fundamental y su construcción en el análisis se conforma como el fundamento metapsicológico para situar la operación interpretativa en su función de separación del Otro.

En la separación se ve implicada la idea de que el otro no tiene el objeto, es decir, que el otro también está en falta y que desea. La falta en el Otro le permite al sujeto un cierto espacio de respiro, le permite evitar la enajenación total en el significante, no llenando su falta, sino que le permite que él mismo tenga la experiencia de que su propia falta es igual a la del otro. En tal sentido, la fantasía se concibe como la posibilidad de establecer algún tipo de acuerdo con el núcleo traumático, y desde ahí la interpretación operaría no a nivel plenamente simbólico, sino que se trataría de orientar más bien a mostrar lo que fantasía vendría a tapar, que es precisamente la falta en el Otro (Zizek, 2003). Desde ahí que la operación interpretativa no sólo tenga la función de reducir el sentido de los significantes a los que el sujeto está alienado, sino que en esto se ve implicada la posibilidad de separación del Otro, que siempre será parcial.

3. La reducción de lo real

3.1. Los límites de la construcción simbólica

Las construcciones freudianas, y en particular la construcción de la fantasía, se establecieron como una respuesta al problema clínico que implicó el paso del retorno a la repetición. Sin embargo, desde Freud (2010f) tales construcciones corresponden a una operación preliminar. Lo que sigue, es la interpretación del material inconsciente, que opera a partir de la reducción de sentido de los significantes reprimidos en donde está implicada la desligazón. Esa desligazón en Lacan (2011a) toma la forma de una separación a una verdad, que es siempre del Otro, y que se conforma como mentirosa. La construcción de la fantasía, se conforma como una operación fundamental, en tanto, sólo es posible operar mediante la interpretación a partir de su mediación. Pero la fantasía, sólo es un montaje. Aquello que se construye como verdad en la fantasía a nivel signifiante, es entonces, sólo un tapón del agujero de lo simbólico, pero a la vez, lo que da la posibilidad de su inscripción. Desde ahí que el centro de la operación analítica en lo que respecta a la interpretación se vincule a la reducción de sentido que emerge en tales construcciones. Lacan (1974-1975) sostuvo que la operación interpretativa, sólo opera en el sentido para reducirlo, en tanto el inconsciente se soporta de ese algo que se estructura como lo simbólico. Sin embargo, lo simbólico al consistir en el agujero que hace (lo reprimido primordial) sólo daría vueltas sobre sí mismo (1974-1975), por lo que el poder constructivo de la palabra evidenciaría su límite.

Si la construcción de la fantasía se constituye como una forma de hacer frente a lo real, instalando ahí el mensaje primordial reprimido que conlleva la marca del sujeto, a la vez, habría un aspecto que se pierde en tal la inscripción primera, materializando su presencia de otra manera. Es aquello que se ve implicado en lo real del goce¹¹³, que se vuelve resistente a todo tipo de construcción. Al respecto, Lacan (1972a) en su último período, sostuvo que lo que justifica la operación interpretativa es precisamente el goce: “*No hay ninguna interpretación que no concierna (...) al lazo que se manifiesta entre palabra y goce*” (p.71). Ahora, en este período, sitúa en el centro la primacía de real, como aquello inabordable a partir de lo simbólico. Lo real del goce estaría implicado en un “*fuera del sentido*” (Lacan, 1974-75) que vuelve una y otra vez. Esto marca una diferencia con su abordaje anterior, que se fundamenta en la construcción de la fantasía, en donde la operación interpretativa opera por reducción de sentido del signifiante traumático. Ahora ya no se trata sólo de un signifiante que no tiene ningún sentido, y que por ende,

¹¹³ Que Lacan (1972a) define como la relación del ser hablante con su cuerpo.

puede generar un exceso de sentido como efecto¹¹⁴ (que justifica la necesidad de reducirlo mediante la interpretación), sino que se trata de poder acceder a lo real, implicado en un *fuera de sentido*. Este intento de abordaje conlleva consecuencias para la interpretación psicoanalítica, en tanto, da cuenta de ciertas posibilidades y límites de intervención en lo real.

Si ya no se trata de la construcción de la fantasía para poder acceder a la inscripción de real en el origen, es porque el término *construcción* en Lacan (1974-5)¹¹⁵ posteriormente, será ubicado en la dimensión del sentido. Y precisamente en este período intenta acercarse a lo real *fuera* de todo sentido, poniendo en cuestión, de alguna manera, el lugar que lo simbólico¹¹⁶ en sentido clásico, tendría en la eficacia interpretativa. Por un lado, el sentido será ubicado en una dimensión imaginaria¹¹⁷, vinculado a la *consistencia* como “*aquello que se mantiene reunido*” o “*lo que se sostiene en la forma*”¹¹⁸. El sentido correspondería a una forma de aglomeración, al “*hacer junto*”, y el discurso analítico sólo funcionaría porque ahí se perdería algo en otra parte¹¹⁹. Desde ahí, que las *construcciones* para Lacan se acerquen al registro de lo imaginario (Morel, 2012), en tanto, lo que *consiste* es el sentido que siempre buscará taponear lo real.

Sin embargo, sin lo simbólico, lo imaginario no tendría soporte, ya que, el cuerpo testimonia su estar vivo mediante el lenguaje (Lacan, 1974/5). Lo simbólico tendría vinculación con el agujero, de acuerdo a la consideración de que el significante hace agujero en lo real¹²⁰. El sentido entonces participa de lo simbólico y lo imaginario, más específicamente en su calce, en tanto *consistencia* supuesta de lo simbólico, que se hace acorde a las imágenes primarias (Lacan, 1974-5). El registro de lo real, será definido como aquello que, implicado en el goce, escapa al sentido, lo que está fuera del campo del sentido, y por ende se encuentra excluido de lo simbólico y lo imaginario¹²¹. Ahora, su relevancia estriba

¹¹⁴ La casilla vacía del *sinsentido* conllevaría como efecto un exceso de sentido (Deleuze, 1994)

¹¹⁵ En su último período, pero incluso ya desde 1964 (Morel, 2012).

¹¹⁶ En su estatuto semántico, como el lugar del desplazamiento metonímico y la sustitución metafórica.

¹¹⁷ Lacan (1974-1975) consideró que el sentido correspondería a lo imaginario, como aquello anclado en el cuerpo, que se conforma como el reflejo o la representación del organismo. Pero no habría nada en el inconsciente que con el cuerpo (lo imaginario) haga acuerdo, en tanto el inconsciente es discordante

¹¹⁸ En su sentido etimológico y material, no lógico, como definiéndose a partir de la propiedad de la no contradicción (Morel, 2012).

¹¹⁹ Lo que no sería una pérdida en sí, según Lacan (1974-5), si lo que se pierde es la aglomeración o la llamada “debilidad mental”, que es lo que conformaría a todos los sistemas de la naturaleza

¹²⁰ Ese agujero correspondería a lo reprimido primordial en Freud, y en Lacan, a la prohibición del incesto, como lo que conforma el centro del inconsciente.

¹²¹ Y se diferencia del puro *sinsentido* del significante traumático (Morel, 2012).

precisamente en poder situar en el abordaje de lo inconsciente, aquél lugar que se establece como límite a cualquier tipo de construcción o interpretación por el sentido: lo reprimido primordial, en lo que se inscribiría precisamente la imposibilidad de la relación sexual (Lacan, 1974-5).

Lo real al caracterizarse como lo excluido del sentido, se opondría a lo verdadero y a todo tipo de ley y orden (Lacan, 1974-5). Desde aquí que todo tipo de construcción, que apunte a la verdad en la dimensión del sentido, sea cuestionada, ya que, ésta siempre se conformará como un tapón del agujero. Si el límite de la verdad es la represión primordial, esto conlleva como consecuencia que la verdad y lo real se distancien. Sobretudo porque fuera de la represión primordial, la verdad no tendría límite, se encontraría abierta, y sería precisamente ese, el lugar donde habitaría el inconsciente, como un conjunto abierto al sentido (Lacan, 1973-1974). El inconsciente sería aquello que *suple* la ausencia de relación sexual, por tanto, la cuestión de la verdad del inconsciente se conforma como un tapón, perdiendo valor frente a lo real. Para Lacan (1973-1974) en tal período, lo verdadero: “*Es un depósito. Es un sedimento que se produce en cada uno cuando comienza a abordar esa relación sexual a la que de por cierto no se llegará nunca*” (Lacan, 1973-1974¹²²).

Es por esto que sostendrá que la verdad no puede decirse toda, porque ésta se funda en lo que se supone falso. Se funda en la negación, en tanto situada sobre lo interdicto. La verdad para Lacan (1973-1974) situada en la dimensión del sentido, sólo serviría para captar en la verdad lo falso, en cuanto a lo real. La verdad buscada es la de la ley que regula el goce. Si la verdad toda no puede decirse, sino sólo *a medias*, es porque el goce se conforma como un límite a la verdad, en tanto interdicta. Por lo que el goce sólo puede *interpelarse, evocarse, acosarse o elaborarse* a partir de la ubicación del analista en el lugar del *objeto a* como causa del deseo (Lacan, 1973-1974). En tal sentido, habría un cierto divorcio entre la verdad, considerada como aquello en lo que se cree, y lo real (Lacan, 1966-7). La verdad se conformaría como el mito de cada sujeto, como las vías retorcidas de donde procede eso que habla, que siempre suplirá la ausencia de relación sexual. La verdad sólo puede decirse a medias, en tanto, siempre conllevará un resto, que sería precisamente la otra mitad (Lacan, 1972*b*).

Ahora ese real entonces, no será posible aprehender a partir de lo simbólico, en tanto, el significante que hace agujero en lo real (lo reprimido originario), explica que el inconsciente gire sobre sí mismo (Lacan, 1974-5). Es decir, no habría un tope en la cadena significante, pudiendo el trabajo de asociación ser

¹²² Clase 6, 15 enero 1974.

infinito. Es lo que para Lacan (1974-5) sustentaría el que ningún tipo de construcción simbólica pueda dar con el fundamento de lo real.

Es por esto que, Lacan (1974/5) desde su seminario RSI, buscó acceder directamente a lo real a partir del nudo borromeo¹²³, buscando que lo real pasara “*por encima*” de lo simbólico. Designó a lo real como aquello que ex –siste al sentido, en tanto existe, y por ende, puede abordarse mediante la escritura¹²⁴, que es lo que permitiría dar algún tipo de soporte al pensamiento sobre lo real. Pero a la vez, será considerado como aquello que queda fuera, como lo expulsado del sentido, o aquello que gira alrededor de la consistencia imaginaria, haciendo intervalo¹²⁵. Lo real entonces se conforma como lo existente “*al lado*” del sentido, con lo que enfatizaría en la no relación que constituye a lo real frente a lo simbólico e imaginario¹²⁶ (Morel, 2012).

Lacan (1974-5) entonces, avanzaría un poco más allá de Freud en su último período, en cuanto al problema que implica lo real en la clínica, no sin complicaciones. Para esto reemplazará la construcción de la fantasía por un abordaje diferente, que ubica en el centro la función del *objeto a*, y pone el énfasis en la pregunta de cómo es posible tocar lo real fuera del sentido. Si para Lacan (1974-5) el sentido es aquello que se configura en el calce de lo simbólico y lo imaginario, y lo real es lo expulsado del sentido, éste no tendría más que una relación de exterioridad con los otros registros. Esto pone en jaque la cuestión de la interpretación, que sólo puede operar sobre lo simbólico, y por ende, en la materialidad del sentido. Aquí, el problema central que instaura será cómo la interpretación que opera mediante la palabra, y que por ende, se encuentra en la dimensión del sentido, puede tener efectos en lo real del goce. *¿Será que es necesario salir de la palabra, para tocar directamente el cuerpo?* Esto contradeciría los fundamentos del psicoanálisis mismo, en tanto, éste se sustenta en la cura por la palabra¹²⁷. *¿La*

¹²³ Lacan (1974/5) sostuvo que al trabajar con el nudo se podría acceder directamente a lo real. El nudo borromeo no se conformaría como un modelo, y por ende, no se demuestra, sino que se muestra, pudiendo así escapar al registro imaginario y también simbólico. Incluso realizó mostraciones de anudamientos en silencio para tales fines (Morel, 2012).

¹²⁴ Lacan (1974/5) planteó que no habría nada más sensible de lo real fuera del sentido que la escritura, considerándola como el soporte del *apensamiento*.

¹²⁵ Lo_real entonces correspondería a la ex -sistencia, que se refiere a la ruptura posible de un redondel en la teoría del nudo, a la vez que designa lo que está fuera del campo, permitiendo en el nudo borromeo ciertas localizaciones (goce del falo: ex-siste como real en relación a lo imaginario del cuerpo, goce del Otro: ex -siste en relación al agujero de lo simbólico), (Morel, 2012, p.81).

¹²⁶ El la teoría del nudo de Lacan (1974-5) cada redondel (imaginario, simbólico y real) se encuentra al lado del otro, sin relación, siendo el nudo el que establece la vinculación de tres.

¹²⁷ Freud (2010x).

respuesta estará en los actos del analista? Si la respuesta pasara por los actos del analista, estos no podrían escapar al sentido, en tanto, un acto se inserta dentro de una matriz simbólica¹²⁸.

Al respecto, Lacan (1974-5) sostuvo que la categoría del significante puede tener un sentido aislable, en tanto, si el efecto de sentido ex –siste, en esto es real. En el análisis se trataría de eso que ex –siste como interpretación, y ésta buscaría dar cuenta de lo que ex –siste en lo imaginario y lo simbólico. La posibilidad de ex –sista una construcción que no sea imaginaria en su consistencia, será dada a condición de que tenga un agujero, en tanto, sólo al borrar todo sentido es posible la existencia de algo. El agujero del que Lacan (1974-5) habla implica que lo que esta afuera no es algo diferente que lo que está adentro (que es lo que caracteriza al pensamiento que hace círculos). Es así como, lo que se *trenza* en lo imaginario en la práctica analítica, no existiría menos en lo real (Lacan, 1974-5). En este punto, si lo imaginario no quiere decir pura imaginación, conlleva en sí un agujero¹²⁹, y en esto es posible hacer que lo imaginario ex –sista, al tratarse ahí de otro real¹³⁰. Si hay abertura posible de ese agujero, como lugar de la ex –sistencia real, el inconsciente puede ubicarse ahí (Lacan, 1974-5). Situará en el error y la falla, lo que permite fijar el nudo en su ex –sistencia, para que en su cierre, el sujeto pueda engancharse al *objeto a*, que lo causa. Lacan (1974-5) sostuvo que en la medida de que hay abertura posible, ruptura, ex –sistencia real, es posible que el inconsciente se encuentre allí. Esto conlleva como consecuencia el que se pueda operar mediante la interpretación a través de lo imaginario y lo simbólico, pero la condición de que tenga un agujero, implica la posibilidad de hacer ex –sistir un *fuera de sentido*.

Lo relevante del discurso del analizante, a partir de la noción de ex –sistencia, no será entonces su contenido, sino lo que su construcción deja afuera, lo abyecto, que vinculado a lo que hace agujero se establece como lo imposible de la relación sexual (Morel, 2012). En tal sentido, el lenguaje es considerado no sólo como un tapón del agujero, sino como la posibilidad misma de inscripción de la *no relación* (Lacan, 1974-5). Ahora, no es suficiente con indicar que la interpretación no debe producir sentido para trabajar con el significante en su exclusión. Sobre todo al considerar que el significante conlleva en sí la posibilidad de generar otros sentidos, en su definición misma¹³¹.

¹²⁸ Lacan (1967-1968). *El acto analítico*. Inédito.

¹²⁹ El yo soportado en el cuerpo (Morel, 2012).

¹³⁰ Al respecto, Lacan (1974-5) sostuvo que lo real ex –siste a la consistencia de la idea del cuerpo en lo imaginario (en el goce fálico); y lo real también ex –siste en el agujero de lo simbólico (goce del Otro). Será en lo real donde ubicará al síntoma, definiéndolo como aquello que no anda en lo real.

¹³¹ Un significante siempre es en relación a otro en la cadena.

En su último período, Lacan (1976-7) considera que lo simbólico que soporta el significante, es engañoso, sólo dices mentiras. Esto porque el sentido que se ubica en el significante, siempre será un sentido del Otro. Lo real sería aquello que comporta el centro de lo verdadero, como un indecible en el agujero de lo simbólico. Ahora como lo real no habla, es necesario que el inconsciente hable, para decir lo que es. El lenguaje que se soporta por el *parl'être (ser parlante)*¹³², da la posibilidad de tener algún tipo de conexión con el agujero. Por tanto, el precio a pagar es utilizar lo simbólico, en sus falsos dichos, para hacer pasar otra cosa que sería lo real.

Lo que Lacan (1974-75) intenta realizar es una subversión del sentido, no dirigiéndose hacia lo real, sino *por lo real*, en tanto su presencia en lo simbólico e imaginario explicaría la insistencia. Ahora, precisamente ese real implicado en lo simbólico y en lo imaginario, es lo que habría que hacer ex –sistir mediante la interpretación. En tal sentido, lo simbólico incluido en lo real, tomaría un estatuto diferente en *lalengua*, que correspondería precisamente a lo *verdadero* del núcleo traumático. Es *lalengua* considerada como equívoco: “*Para nada es un azar que en lalengua, cualquiera sea ella, en la que alguien recibió una primera impronta, una palabra es equívoca*” (Lacan, 2001b, p.125). *Lalengua* será el lugar donde se inscribe la ambigüedad del discurso parental, sirviendo para *algo más* que comunicar¹³³, (Lacan, 2011b). El significante es entonces, considerado como sustancia gozante¹³⁴ (Lacan, 2011b). *Lalengua*, como efecto del significante, está hecha de sentido, correspondiendo precisamente a lo que suple lo imposible de la relación sexual¹³⁵, y su opacidad estaría dada por la confusión que semiotiza (Lacan, 1973-4).

La interpretación será aquella que, precisamente vendrá a cuestionar tal sentido. *Lalengua* conlleva en sí la historia de sufrimiento del sujeto, en tanto, éste imagina que ahí se encuentra lo *verdadero*, y por ende, se aferra a ella. Ahora eso que *se imagina*, conlleva un sustrato material que explica la insistencia, en tanto tal verdad *no cesa de escribirse*. Para Lacan (2001a) *lalengua* no es lengua viva porque esté en

¹³² Lacan (1966-7) refiere al *parl'être*, en tanto, pone el acento en el goce del sujeto hablante.

¹³³ Es entonces en la confusión entre el significante y el ser, que se conforma lo real de *lalengua* que interviene en el goce.

¹³⁴ Como causa del goce, en donde lo escrito toma un valor diferente en la *letra* (Lacan, 2011b). Esta se distinguiría del significante, pero estaría implicada en él, en tanto, se conforma como aquello que fue excluido del orden simbólico. El significante sería aquello que vehiculiza la significación, en tanto mensaje, siendo el significado lo que emerge como efecto, en tanto ahí algo *se lee*. El sujeto del inconsciente es el que le otorga una lectura al significante del Otro, siendo la letra entonces efecto del discurso. Y si bien, la lectura se distingue de lo escrito, cuando se inscribe la letra en lo inconsciente, logra conformarse como aquello que conllevará efectos en lo posterior, en cuanto al goce.

¹³⁵ El sentido de *lalengua*, más que corresponder a un sentido sexual, sustituiría precisamente aquello que *a lo sexual le falta* (Lacan, 1973-74).

uso, sino que es una lengua muerta en tanto conlleva en sí la muerte del signo, sólo así se explica que ella esté hecha de goce, como plus de gozar. *Lalengua* no sabe lo que dice, pero *lo transmite*. Es lo que explica que se establezca en el registro de lo real, lo que no permite un abordaje metafórico. Para que aquello que alguna vez se dijo, deje de escribirse, es necesario que el sentido desaparezca¹³⁶ (Lacan, 2011b). Sin embargo *lalengua* no podrá ser traducida, en tanto sus efectos se conforman a partir de su literalidad. En tal sentido, la verdad de *lalengua* para Lacan (1973-1974) será aquella que sólo puede ser escrita¹³⁷, y no tiene ningún sentido, sólo es un efecto. Es por esto que, lo simbólico no podría ser abordado a nivel metafórico, al situarse el significante en su estatuto real como materialidad con valor sólo de intercambio¹³⁸, como transmisión que no se sabe¹³⁹:

“(...) respecto de esta consistencia imaginaria, el goce adjunto no puede hacer nada más que ex -sistir, o sea parodiar esto, que es que, respecto de lo Real, es de otra cosa que de sentido que se trata en el goce, en lo cual el significante es lo que resta. Pues si el significante, por este hecho, está desprovisto de sentido, el que el significante, todo lo que resta, viene a proponerse como interviniendo en ese goce”¹⁴⁰.

Por tanto, no es sólo una reducción de sentido, lo que se conforma como posibilidad de hacer frente a la insistencia, o al goce de lo real, sino que el establecer un espacio de separación entre *lalengua* y lo real, se constituye como una opción a abordar.

Lo que se estaría cuestionando, ya no es la univocidad del sentido, en la traducción de un sentido a otro¹⁴¹, defendiendo la primacía del significante por poder producir múltiples sentidos, sino que es el propio sentido del significante, en tanto sentido de orientación que tiene efectos en la serie¹⁴², lo que se ve cuestionado. Es decir, se pone en jaque la operación interpretativa a través del significante en su estatuto semántico, ya que, el desplazamiento metonímico y la sustitución metafórica por las que opera, no tendrían límite (Lacan, 1974/5). Lacan (2001a) advertirá que la interpretación que opera por el sentido (a nivel significante) puede incluso multiplicar el goce en lo real.

¹³⁶ *Lalengua* constituye lo necesario, que no cesará de escribirse en la búsqueda del encuentro con lo imposible (Lacan, 2011b).

¹³⁷ Como aquella que sustenta el pensamiento, o más bien el apensamiento.

¹³⁸ En relación al valor de uso en Marx (Lacan, 1966/7).

¹³⁹ Incluso Lacan (1972) en tal período, consideró al lenguaje metafórico como parasitario.

¹⁴⁰ Lacan (1974-1975, clase 2).

¹⁴¹ No es Lacan frente a la hermenéutica.

¹⁴² La consideración del sentido, en tanto, efecto del significante en la serie.

Habría entonces en la interpretación de Lacan (1973-1974), un desplazamiento del énfasis del S1 como discurso del amo, como Uno, al S2 como el lugar de los equívocos, y por ende, se caracterizaría como doble. El equívoco del S2 es el que permitiría a lo real salir de su apego a la lengua¹⁴³ (Lacan, 1975-6). En el S2, no hay significado que pueda completar al significante en la letra, ni tampoco se explica su elección, sólo es ahí en el *dicho*. La *verdad supuesta* por el analizante se orientaría al S1 como discurso del amo, en tanto sujeto dividido sujeto a su fantasma (Lacan, 1973-1974). En tal sentido la operación analítica al nivel de la verdad consideraría el medio decir, o el semidecir, en tanto, el sujeto sólo puede ser representado por el S1, y el S2 introduciría la división del sujeto cuando el discurso del amo manda. Pero cuando Lacan (1975-1976) considera que el S1 es sólo “una pieza rota”, para el cual no hay significación posible, en tanto no quiere decir nada, se orientará al S2 como lugar de los equívocos, sobre el que se puede operar mediante el equívoco mismo en la interpretación. La cuestión que está en el centro es lograr generar un espacio entre *la lengua* y lo real.

3.2. *La interpretación que opera en la ausencia de sentido.*

Si no es el trabajo con el significante en el campo de la producción de sentido, la interpretación estaría implicada en dos funciones. Una de ellas tiene relación con la abolición del sentido, es decir, reducir al significante a su mínima expresión en el *sinsentido*, desde lo que emerge la pregunta sobre *¿cómo operar mediante la palabra en la abolición del sentido?* Aquí se encuentra el problema del movimiento de la cadena significante, pero la respuesta sería cercana a la operación de desmitificación, en la separación del Otro en la fantasía. Ahora, si bien es posible la reducción de sentido del significante, no es seguro que se logre la abolición total de sentido en éste. La otra función esperable, tiene relación con lograr hacer emerger lo real *fuera del sentido*. En esto nos detendremos. Frente a esto, Lacan (1974-5) sostuvo que la posibilidad de generar ex –sistencia en lo simbólico e imaginario, estaría en hacer presente el agujero, con lo que se posibilitaría hacer emerger lo real que los conforma. Ahora, una cosa es sostener la indicación, y otra es lograr realizarla. La pregunta que emerge desde aquí es *¿cómo es posible operar mediante la palabra para hacer emerger lo real fuera del sentido?*

Para responder a este problema, lo que está en el centro es lograr encontrar un significante que no produzca sentido. Por esto, de ninguna manera la respuesta a tales preguntas se encuentra en la interpretación enigmática, ya que ésta produciría la emergencia de la intriga, el *¿qué me quiere?*, pudiendo configurar como respuesta un sentido variable, al poner en juego la metonimia o la

¹⁴³ Lacan (1975-6) considerará que la lengua reemplaza al símbolo psicoanalítico clásico “El nombre del padre”. Desde aquí que el abordaje no pueda ser metafórico.

emergencia de un sentido fijo en la inercia del fantasma (Brodsky, 2002). Tampoco serviría una interpretación sin enunciado¹⁴⁴ (Lacan, 1974-5), es decir, una interpretación silenciosa, ya que, ésta puede conllevar como efecto que el paciente interprete por sí mismo, reestableciendo la continuidad de las asociaciones. Podría pensarse que, si en el centro de esto está la cuestión del goce, un modo de abordar lo real a partir de lo simbólico tendría que ver con generar una interdicción, al modo de un *jalto en el goce!*, en tanto vocativo de mando del significante. Sin embargo, una intervención como ésta, si bien puede conllevar efectos útiles frente al exceso de goce, no permitiría generar ningún tipo de existencia, ya que, no deja nada *fuera del sentido*. Por lo demás su eficacia, dependiente de la transferencia, será de corto aliento y no tiene que ver precisamente con el efecto sujeto esperado por el análisis.

Lacan (1975-6) buscó en lo que respecta a la *resonancia*, al sostener que las pulsiones serían el “*eco del cuerpo*”¹⁴⁵. Consideró que sería posible alcanzar lo real al hacer resonar el significante en el cuerpo, precisamente en lo que respecta al recorrido de la pulsión. Para esto, sostuvo que es necesario que en el significante haya algo que *resuene*, en la voz. De esta forma buscó conformar un efecto real a partir de lo simbólico. En tal dirección ubicó a la poesía, en tanto su resonancia podría hacer emerger algo no en el orden del sentido. Ahora, para esto consideró a la poesía no en su estatuto estético, ni metafórico, sino en tanto palabra poética en estado puro. Sostuvo que para lograr tal estatuto sería necesario que la palabra poética pueda *fallar*, sólo así se conformaría como nada más que un nudo de una palabra con otra, como palabra vacía de significación (Lacan, 1975-6). En esto se acerca a la palabra de ingenio, que al resonar tiene valor en sí misma y no conllevaría ningún tipo de significación (Morel, 2012). La poesía tendría la función de *vaciar el sentido*, y desde ahí sería posible acceder al agujero de lo real. El efecto buscado por el vaciamiento del sentido es precisamente hacer un agujero¹⁴⁶. La vía de solución en esta dirección, sería hacer emerger *la exclusión de sentido* para acceder a lo real, con lo que se invierte la proposición inicial, de lo *real es lo excluido del sentido* (Morel, 2012). Ahora, si bien la interpretación poética en su estatuto significativo conlleva una propuesta interesante para escapar al sentido, nada asegura que sus efectos se ubiquen completamente fuera de todo sentido, ya que, la poesía se define por tener en sí, un doble sentido.

¹⁴⁴ Lacan (1974/5) sostuvo la posibilidad de generar interpretaciones sin enunciado, en tanto, el silencio puede conllevar como efecto que el paciente se conforme como interpretante.

¹⁴⁵ Clase 1, 18 de noviembre de 1975.

¹⁴⁶ Que no es lo mismo que la operación del *sinsentido* del significante, ya que en este caso, la interpretación poética iría dirigida al espacio entre el saber inconsciente y el síntoma, no en relación al gran Otro (Morel, 2012).

Sin dejar a un lado completamente la cuestión de la resonancia, la respuesta que Lacan (1972) dará con mayor énfasis al problema de cómo poder tocar lo real fuera del sentido, estará puesta en el equívoco. A partir del hecho de que en la atención flotante, lo que dice el analizando se conforma como algo distinto que lo que escucha el analista, es que se podría interpretar por el equívoco, en tanto éste conlleva una equivalencia material con la inscripción de los equívocos en *lalengua* (Lacan, 1974-5). Esto porque al escuchar todo de través, haría posible captar la semiótica propia de lo que ahí emerge de *lalengua*, que ex –siste en otra parte (Lacan, 1974-5).

El equívoco sería aquél significante en donde el sentido y el sonido son equivalentes, como principio del chiste (Lacan, 1976-7). Lo que Lacan (2001a) buscaría es que cada uno de los elementos en juego sean idénticos a sí mismos: *“El único sentido de mi S1 es el de acotar ese cualquier cosa, ese significante-letra que escribo S1, significante que sólo se escribe porque se escribe sin ningún efecto de sentido. Homólogo, en suma, a lo que acabo de decirles del objeto a”* (Lacan, 2001a, p.83). Se buscaría entonces un significante que se conforme como un principio de identidad de sí a sí, no designando nada más que a sí mismo¹⁴⁷.

El equívoco se abre a un sentido doble evidenciando una contradicción, en tanto esos dos sentidos juntos no son posibles, pero tampoco se puede elegir alguno de ellos¹⁴⁸. El equívoco entonces, actuaría por dos mitades que no son confusas, ya que son sólo dos (Lacan, 1972)¹⁴⁹. En el entre-dos, en el intervalo, el equívoco mostraría la ausencia de sentido. En tanto, no es posible demostrar la elección de alguno de los dos sentidos del equívoco¹⁵⁰, es posible hacer emerger la ausencia de sentido en el decir, en tanto, del equívoco no se seguiría ninguna consecuencia lógica: *“Sólo opera el equívoco significante, o sea, la astucia con la cual la ausencia, el ausentido de la relación se taponan hasta el punto de suspensión de la función”*¹⁵¹ (Lacan, 2001a). La función del equívoco, en su dos, podría ofrecer el *notodo*, en aquello inaccesible que se pone en juego en la repetición. La ausencia de sentido daría cuenta de un *enlace*

¹⁴⁷ En la medida en que se logra reducir toda índole de sentido, se llega a la fórmula matemática $x=x$ (Lacan, 2001a).

¹⁴⁸ El equívoco al conformarse en un entre dos, mostraría lo que no deja de escribirse, en tanto esos dos que no son uno, no alcanzarían al Otro (Lacan, 2001a).

¹⁴⁹ Como en el equívoco de Lacan: *“Si el alma es aullido de dolor”*, él marca *“a (huyo)”*.

¹⁵⁰ Lacan (1972) da cuenta de que en la homofonía, que depende de la ortografía, el equívoco encuentra su límite a la producción de sentido, al hacer de una palabra, dos, en el corte. En la clínica esto operaría al configurar un corte en las palabras, por ejemplo: la palabra *dependiente*, podría pasar a *de-pendiente* al marcarla, generando el equívoco de dos.

¹⁵¹ Según Lacan (2001a), el trabajo sobre el significante debe detenerse en algún punto para encontrar la unidad del objeto a. El equívoco es aquél que puede estrechar lo simbólico, aboliendo el sentido. En esto no se encuentra ningún sentido, sino que se vacía.

imposible, que materializa la no relación sexual (Lacan, 1972). Con esto, se busca detener la cadena significativa. Lo que está en juego aquí, es una apuesta que sostiene que en la detención de la cadena, podría detenerse el goce, que es siempre goce de saber, a la vez que, detener la repetición infinita de la demanda (Lacan, 1972).

Lo que Lacan (1972) propone entonces, es que en la ausencia de sentido puede hacerse presente lo real, es decir, lo imposible de la relación sexual, que quedaría en el entredicho. Al no ser posible la elección entre los dos términos en juego, se muestra que no habría un enunciado para tal relación. El analista mediante la interpretación equívoca hace que el sentido se ausente, y en ese *ausentido*¹⁵² se designa lo imposible de la relación. Para Lacan (1972) entonces el equívoco permitiría acceder a lo que está más allá del lenguaje, a *la otra escena*.

Si volvemos a la cuestión de *lalengua*, lo que está en juego en esto, es que *lo dicho* sea sobrepasado por el *decir*, para que lo real pueda ex –sistir al dicho (Lacan, 1972). Lo dicho en *lalengua* sólo emerge en el decir, y es lo que se postula como verdad, por ende nunca pasará de *mediodicho* (Lacan, 1972). Ahora, lo dicho no puede ser traducido, en tanto, en la dimensión de la verdad sólo hay medios dichos. Lacan (1972) sostuvo que cuando emerge el decir del equívoco, éste sólo puede ex –sistir al dicho, por no corresponder precisamente a la dimensión de la verdad. De ahí que el decir pueda escapar a lo dicho: “Entonces tal privilegio, sólo lo asegura al formularse en ‘decir que no’, cuando al ir al sentido, es el ‘contiene’ lo que se capta, no la contradicción-la respuesta, no la reasunción como negación- el rechazo, no la corrección. Responder así suspende lo que el dicho tiene de verdadero” (Lacan, 1972, p.3). De lo que se trata es que el decir del equívoco ocupe el lugar de lo real, en la suspensión del sentido.

Lo que hace Lacan (1972) es recurrir a los *impasses* de la lógica para mostrar por dónde es posible salir de la ficción. Pero esto no tiene que ver con la cuestión de la nada o del sin sentido¹⁵³, ya que, ahí se volvería al todo, a lo universal¹⁵⁴. Lo que intenta es poder acercarse al agujero, sin imaginarlo, como cuando se evoca su función pulsional, por lo que hace del agujero lo *indecible* (Lacan, 1972). A la vez, intenta escapar a los discursos que *encierran a lo imposible en sus dichos*, o le dan alguna forma, ya que, tal abordaje impediría *hacerlo presente*. Lo que busca es que se pueda abordar ese real, y la presencia de la ausencia de sentido es lo que permitiría tener la experiencia de lo imposible (donde se pone en juego

¹⁵² Lacan, 1972.

¹⁵³ No tiene que ver con el existencialismo.

¹⁵⁴ Para Lacan (1972) quedarse en tal agujero sin acotarlo, permite volver a la fascinación del discurso universal.

la castración). Desde aquí, entonces, lo real sería aquello que se verifica en la clínica, cuando se logra hacer aparecer la ausencia de sentido, y con esto, la dimensión de lo imposible para un sujeto.

Desde aquí podría plantearse, que la cuestión de lo real se conformaría como una función del análisis, en tanto, el saber sobre lo real se lograría a partir de la experiencia misma de la ausencia de sentido, como producción de un saber sobre la castración. La diferencia con la cuestión del sinsentido del significante, tiene que ver con que la reducción de tal sentido, implicada en un tono trágico de concebir la separación del Otro, supone que habría una verdad en lo real. La propuesta de hacer presente lo real, en la ausencia de sentido, permite de alguna manera operar en lo real, al hacerlo ex –sistir en el discurso. Es la apertura de ese espacio en la clínica misma, que pone en cuestión el poder acceder a una verdad mediante el sentido, pero a la vez, pone en jaque que la verdad de lo real sea un significante.

Ahora, aquí se conformaría un problema, ya que, no es seguro que por operar con un significante que no tenga ningún sentido (o como en el caso del equívoco que tenga dos sentidos, y que en su contradicción muestre lo imposible), sea posible acceder a un *fuera de sentido*. Primero, porque la relación entre sinsentido y sentido no es una relación de exclusión simple. Y segundo, porque nada asegura que operando con un significante *sinsentido*, podamos generar un efecto fuera de todo sentido, y menos que aquello que se ubica *fuera del sentido* sea necesariamente lo real (Morel, 2012). Acá realizaremos un desvío que puede aclarar la relación fundamental entre el *sinsentido* y el sentido, y desde ahí la posibilidad de establecer un *fuera de sentido* a partir de un significante reducido al mínimo.

Siguiendo a Deleuze (1994) la relación entre sentido y sinsentido no es idéntica a la relación entre lo verdadero y lo falso, no es una cuestión de verificación, sino que plantea una relación distinta. En tanto el sinsentido se conforma como una palabra que da su propio sentido, que es el sinsentido mismo, se evidencia la relación intrínseca entre sentido y sin sentido. Entonces, no porque se opere a partir de significantes que no tienen ningún tipo de significación, estos dejarán de tener sentido, ya que, hay presencia de sentido en el sinsentido¹⁵⁵. Ahora del efecto de sentido del cual se habla, no es el sentido común, ilusorio o aparente, ni tampoco en su cualidad de absurdo, sino del sentido como efecto de la circulación de un *elemento x* en la serie que recorre. Es un efecto de posición producido por la circulación de la casilla vacía, que opera por deslizamiento en relación a su posición respecto de los otros elementos de la cadena (Deleuze, 1994). Si consideramos que el inconsciente se compone de cadenas

¹⁵⁵ Como en las paradojas que conllevan presencia de sinsentido en la significación (Deleuze, 1994).

significantes, cada significante sólo tiene sentido en su posición respecto de otro, por lo que cuando se sitúa a un *significante x*, desprovisto de significación, éste conllevará efectos en la serie (Deleuze, 1994).

Desde esta perspectiva, el sentido siempre será un efecto, no sólo en sentido causal, sino en tanto posición del significante respecto de otro, como efecto de lenguaje. Si bien, el sinsentido no conlleva un sentido particular, se opone en sí a la *ausencia de sentido*, porque conlleva en sí una *donación de sentido* (Deleuze, 1994). Desde ahí que el mecanismo del inconsciente se conforme como productor de sentido¹⁵⁶, que emerge a partir del sinsentido que es el origen (Deleuze, 1994). El sentido entonces es el producto, el efecto del origen como efecto de superficie, no de profundidad. De lo que se extrae que el sinsentido pueda incluso conformar un exceso de sentido, como lo vemos en la configuración de la lengua para un sujeto. El mismo Lacan (1972) sostuvo que el sinsentido del significante amo, se redobla al infinito en el espejo. Es así como el sinsentido (*non sense*) está implicado en el sentido. Una interpretación entonces que opera a partir de un significante sinsentido, no puede escapar completamente al sentido que se verá implicado como efecto. Es así como nada asegura que porque se opere a partir de un significante que no tenga sentido, o que tenga un sentido doble (que se cierra en la contradicción), es seguro que se tendrá un efecto fuera de todo sentido.

Es por esto, que la operación interpretativa que busca la ex –sistencia del sentido, no puede fiarse de que sus efectos se ubicarán fuera de todo sentido, y desde ahí es necesario preguntarse por si será posible operar por fuera del sentido de manera absoluta.

Ahora, esto nos lleva a un segundo problema, si el fundamento de la interpretación se sitúa en esta operación que busca ausentar el sentido, para hacer emerger lo real supuesto en él, se pone en jaque, el valor que lo simbólico conlleva en psicoanálisis, a la vez que el propio lugar de la interpretación, y con esto el psicoanálisis mismo (Morel, 2012). Esto fue advertido por Lacan (1976-77), quien sostuvo que la evacuación de sentido conlleva en sí la evacuación de nosotros mismos como interpretantes. Si bien, el aporte que Lacan realiza en la formalización de lo real fuera del sentido, nos permite ampliar la gama de funciones interpretativas posibles, a la vez que acceder a propuestas concretas de operación en lo real, es riesgoso que esta función se conforme como el fundamento de la interpretación psicoanalítica. Una interpretación sistemática del inconsciente en tales términos, podría tener como consecuencia, una alienación redoblada, en tanto, el inconsciente podría ubicarse en el lugar de un saber absoluto, fijando

¹⁵⁶ Para Deleuze (1994) lo central del inconsciente freudiano no sería su profundidad (que se conforma como lo que supone un sentido, pero que no lo tiene), sino su mecanismo, el inconsciente como productor de sentido a nivel de superficie. Podría plantearse que tal concepción sobre el efecto de sentido, se vincula a ciertos aspectos de la teoría del significante en Lacan.

nuevamente el sentido (Morel, 2012). Nada asegura, que una interpretación equívoca, evite que el paciente establezca el *¿qué me quiere?*, y fije un sentido. Este tipo de interpretación, si se realiza fuera de la consideración del momento en que se encuentra el análisis, o de la familiaridad del paciente con el método, puede conllevar efectos violentos en el sujeto. El problema está en hacer de tal abordaje un modelo o un ideal analítico, ubicando la función de la interpretación sólo en dirección de lo real¹⁵⁷. Considerar que un sujeto podría establecerse como tal, confrontado a un “real puro”, sin relación, “hablando sólo”, al no haber ningún Otro, no es algo que se sustente en la práctica, en tanto, el paciente siempre realizará construcciones en el análisis, y fuera de él. Por lo demás, un sujeto no puede establecerse fuera de todo lazo con otro.

Es relevante recordar que una de las críticas más fuertes realizadas a los aportes de Lacan, refieren a la no distinción entre el psicoanálisis inserto en el dispositivo del pase, del psicoanálisis que opera en sujetos que nada tienen que ver con él (Morel, 2012). Al respecto, podría pensarse que tal tipo de orientación interpretativa se conformaría como una apuesta de cura, para sujetos que tengan la suficiente transferencia con el psicoanálisis para lograr sostener esa ausencia de manera sistemática, sin embargo, esto inmediatamente se pone en cuestión, en tanto es precisamente ese el lugar en el que se pone en juego la transmisión de un saber sobre el método y la experiencia del inconsciente, que luego será aplicado a otros. Por lo demás, la aplicación sistemática de una interpretación que ubique a lo real fuera de sentido, no es seguro que se distinga de la frustración que impone el silencio, que cuando se convierte en dogma, conlleva consecuencias violentas¹⁵⁸.

En dirección, el aporte de hacer de lo real una función del análisis, en la ausencia de sentido, se conforma como una apuesta relevante, sin embargo, en esto es necesario no perder de vista al sujeto al poner el énfasis en la formalización de una escucha. Al respecto, es sabido de interpretaciones de analistas que quisieron tomar las interpretaciones de Lacan como modelo, estableciendo juegos de palabras bastante confusos y arbitrarios en su clínica (Morel, 2012). Con esto se olvidaría que la relevancia de una elección interpretativa está en sus fundamentos, no en su “estilo”, no es algo de lo que se pueda hacer “escuela”. En esto es relevante plantear que Lacan (1974-5) fundó nuevas formas de abordaje técnico, a partir de sus fundamentaciones teórico-clínicas, que de ninguna manera se

¹⁵⁷ Lo que se cuestiona es la cura orientada a lo real como apuesta ideológica, que supone la creencia en lo real así definido.

¹⁵⁸ Considerando que Lacan (2002a), precisamente criticó la función del silencio en la interpretación kleiniana.

conforman como “recetas”. Por lo demás, si el equívoco fuese la panacea, requeriría de un cierto aprendizaje, reduciendo la operación interpretativa a una técnica¹⁵⁹.

Ahora, Lacan (1976-7) habría considerado su propia posición como extrema. Fundamentó su búsqueda en su intento de precisar lo implicado en el inconsciente freudiano, en el ello, que para él siempre se estableció como una noción confusa. Por ende, sus consideraciones sobre los modos de abordar la técnica, estarían fundamentados en su confrontación con la pregunta que instauró el enigma freudiano sobre lo inconsciente. Sostuvo que su *hablar sólo* se explica porque “ello no responde”¹⁶⁰, mostrándose así los límites de su abordaje.

El intento de escapar completamente al sentido en la interpretación, evidencia su límite. La operación analítica no puede desligarse completamente de la cuestión del sentido, en tanto, los efectos de la interpretación son efectos de sentido, incluso cuando se opere para excluirlo. Ahora esto no le quita valor a la propuesta de hacer *ex –sistir* lo real en el discurso mismo, ya que, en esto está implicado el límite de lo simbólico para hacer frente a lo real en la repetición. Lo que se pone en juego en esto, es no perder de vista que lo real está inserto en el discurso, y por tanto, la cuestión del sentido, siempre estará taponeando lo imposible de la relación sexual, que se juega en la repetición. Podría plantearse que cuando el trabajo sobre lo simbólico, no movilizan más a un sujeto, la cuestión de lo real se vuelve determinante en la cura. En esto podría pensarse, está implicado un segundo tiempo en el análisis. Sin embargo, dentro del proceso de la cura se establecen momentos en los que la repetición, impide un abordaje a partir del movimiento de sentido en lo simbólico. En esto, la consideración de hacer emerger la ausencia de sentido mediante la interpretación, en tanto no hay nada que decir sobre eso, toma valor. Sin embargo, junto a esto, es necesario que la interpretación tome su lugar en la reducción de sentido de los determinantes de la lengua, considerando que el sentido de lo inconsciente, se conforma como un aspecto central en la constitución de un sujeto, como aquella parte sustraída de la historia de cada uno (Laplanche, 1981), para lograr detraducir esas traducciones primeras, reducir su sentido, o lograr que eso se escriba de otro modo.

Lacan (1975-6) propuso un modo de elaboración de la lengua, que no pasa necesariamente por un abordaje simbólico a nivel metafórico. Es lo que propone en cuanto al inconsciente interpretante.

¹⁵⁹ Al respecto Morel (2012) sostiene que la responsabilidad de que se hayan convertido los planteamientos técnicos lacanianos en dogma, se ubicaría en las interpretaciones que algunos de sus sucesores habrían hecho de sus indicaciones, vinculándose a la vez a cuestiones de intereses institucionales¹⁵⁹.

¹⁶⁰ Lacan (1976-7) clase 4, 11 enero, 1977.

3.3. El inconsciente como interpretante

Si para Lacan (1975-6) la repetición se conforma como una respuesta a la pregunta sobre lo imposible de la relación sexual, es necesario que esa pregunta sea reproducida, y por ende, que el inconsciente hable. En esto, la cuestión de lo simbólico no puede ser elidido por completo. Lo que está en el centro es que en el mismo hablar del inconsciente, se pueda generar que lo dicho alguna vez se articule *de otro modo*. En esto no pierde valor la propuesta interpretativa de Lacan, sobre el vaciamiento de sentido o la ex –sistencia del sentido. Sin embargo, desde la consideración de la imposibilidad de escapar completamente al sentido, tales propuestas se inscriben de todas formas dentro de tal dimensión, de ninguna manera para “agregar” algo en el sentido, sino que la operación se juega en la *modificación de lo dicho*.

Si el equívoco es el que permite utilizar la lengua de otra manera, éste implica un *saber hacer* (Lacan, 1975/6). El equívoco permitiría la división del sujeto, y desde ahí hacer ex –sistir lo inconsciente, para que éste elabore por sí mismo. Ahora Lacan (1972) advirtió que si se espera que el decir de lo inconsciente sea “normal” o “coherente”, se perderá la escucha sobre lo que ahí hay de real, suprimiéndolo, estableciéndose en el lugar de un laberinto del que no es posible salir¹⁶¹. Si en el inconsciente hay un saber hacer, éste no es el del pensar racional¹⁶², que juzga o calcula, sino que es un inconsciente que *sabe lo que hay que hacer*, en tanto bajo él se supone un sujeto (Lacan, 1974-5). Esto supone que ese *saber hacer* se extrae del inconsciente (S2), en el tropiezo, a partir del mismo trabajo del analizante. Es ese saber hacer el que permitiría que se pueda *hacer algo diferente* con esas “palabras impuestas”, para dejar un poco más libre el campo al discurso del analizante.

En tal sentido, se hace necesario el discurso del inconsciente, ya que sólo desde ahí es posible el trabajo interpretativo: “(...)de dónde más podrá el analista sacar peros que ponerle a lo que bulle de los ardidés lógicos cuya relación al sexo se extravía, por querer que sus caminos, lleven a la otra mitad” (Lacan, 1972, p.12). Ahora, si el sujeto se conforma como efecto del discurso, como ya se ha planteado, de lo que se trata es de que se pueda *reconocer* en él.

Si la asociación libre, no se conforma como una operación que sea completamente libre, es porque está ligada a ese *saber muerto*. En tanto la asociación libre está determinada es posible desde su propio

¹⁶¹ En relación a la infinitización de la demanda en el discurso mediante el sentido.

¹⁶² Lacan (2011b) ha sostenido que lo que se piensa a nivel del saber es medio de goce, por ser siempre el pensamiento de Otro, que exige unidad y coherencia; por tanto aquí se trata de otra cosa, de otro saber, no de un saber supuesto, sino de un saber caduco, como *sobras de saber*. Ahí es donde el goce estaría implicado en *lalengua*.

trabajo generar la interpretación: *“Ese decir no es libre, sino que se produce por revelar a otros que provienen de otros discursos. Por cerrarse en el análisis (...) su ronda sitúa los lugares con que se acerca ese decir. Lo cercan como real, es decir, como imposible, el cual se anuncia: no hay relación sexual”* (Lacan, 1972, p.4)

Esta idea de que es posible hacer ex –sistir el inconsciente para generar la operación interpretativa conlleva en sí el valor de que puedan emerger los dichos de su lengua, que determinan a un sujeto, no sólo para separarlo de ésta, sino para poder escribir eso que no cesa de escribirse de un modo diferente: *“Sus dichos no pueden completarse, refutarse, inconsistirse, indemostrarse, indecirse sino a partir de lo que ex –siste de las vías de su decir”* (Lacan, 1972, p.12). Desde aquí el análisis se jugaría en el mismo lugar donde se determina el orden del discurso (lo reprimido primordial, la prohibición del incesto), a partir de los mismos tropiezos del inconsciente. Según Lacan (1972): *“(...) lo real no le viene sino del discurso del análisis, para confirmar este discurso, y ya que por la hiancia que abre este discurso al volver a cerrarse más allá de los otros discursos, este real llega a ex –sistir”* (Lacan, 1972, p.18).

Lacan (1972) sostuvo que no habría otra forma para cuestionar la verdad que se impone en el inconsciente, sino es trabajando con las conexiones lógicas que se ponen en juego en el discurso mismo, en su intento por completar la relación. Si el inconsciente fue aquél que realizó interpretaciones equívocas en un inicio, es porque éste tiene la cualidad de ser interpretante, y desde ahí que él mismo pueda volver a interpretarse. Es así como se entiende que el inconsciente tendría algún tipo de responsabilidad en la reducción del goce en lo real, al poder desanudar los equívocos iniciales (Morel, 2012). Según Lacan (2012a) la emergencia de las formaciones del inconsciente hechas de no sentido, que aparecen en los lapsus, en los sueños o en los equívocos, permiten que el sujeto se percate de que ese inconsciente es suyo, como saber que lo afecta. En tanto no hay relación que no sea enunciada, lo real de ella sólo se asegura en las consecuencias del enunciado, que son consecuencias lógicas.

Lacan (2012a) sostuvo que si la verdad sólo puede semidecirse, es porque, en el lugar de la verdad se encuentra S2, como saber que debe ser cuestionado. El analista entonces empujará al sujeto a interpretarse, ayudándolo a extraer de las articulaciones de lo dicho, lo que escucha del interpretante. Para esto el analista debe ubicarse en el lugar del *objeto a*, en el lugar del semblante del objeto, para desde ahí, situar a la interpretación en función de la relación del interpretante con el objeto de su decir, como aquello olvidado (Lacan, 2012a)¹⁶³. La interpretación se ubicaría en una relación de tres: el analista

¹⁶³ En relación a la concepción triádica del signo en Peirce.

que toma el lugar del *objeto a* como representante, el decir y el interpretante. Lo que se busca entonces es la emergencia del decir, que será un decir interpretante. Sólo desde ahí será posible interrogar el lugar de la verdad, que se conforma en ese saber inconsciente. Para esto es necesario que el paciente se comprometa en un decir. Esto porque el análisis busca la emergencia del sujeto, del sujeto que habla, y que se dirige a ese objeto que le sirve de soporte. Desde aquí que es desde el lado del analizante que se transmite el saber inconsciente, y el lugar donde el trabajo interpretante se realiza.

Este trabajo interpretante del inconsciente no se constituye como una elaboración secundaria, al modo de un abordaje explicativo del inconsciente, sino un trabajo interpretante que pone en el centro la literalidad de *lo dicho alguna vez*. Ya no se trata de la verdad supuesta del sujeto, que en tanto dividido está sujeto al fantasma, no se trata de un sujeto que se representa por el S1 como el lugar de la verdad. Esto porque el lenguaje en su eficacia se sustentaría, según Lacan (1975/6) no en el mensaje, sino en el agujero de lo real.

Lacan (1975/6) referirá a un “inconsciente artesano”, que puede él mismo desanudar ciertas verdades impuestas y hacer algo diferente con eso. Al respecto Morel (2012) sostiene que este trabajo consiste en que el propio inconsciente, puede desuponer su propio saber, dejando de creer en lo que éste le dice, reduciéndolo a su pura materialidad significante. De esto, según la autora, resultaría un *saber hacer con eso*, con ese sustrato irreductible de lo real.

Es precisamente la salida que Lacan (1975-6) dio a través del *sinthome*, que tendría que ver con un saber hacer con aquello que se mantiene irreductible, que no admite interpretación (en su sentido clásico) sino que más bien se conforma como un *saber hacer* adquirido a partir del análisis. Corresponde a una *costura* entre lo simbólico y lo real, que se conformaría como el centro de la operación analítica (Lacan, 1975-6). Eso que se resiste a ser elaborado a nivel simbólico, pueda establecer algún tipo de *diferencia* en el sentido mismo de su determinación. Cuando en psicoanálisis se sabe que la cuestión del atravesamiento de la fantasía, es un imposible, en tanto, la manera de gozar del sujeto lo constituye como tal, el giro tiene relación con establecer la posibilidad de *hacer algo con eso*, que ya está allí.

Es por esto que cuando el trabajo interpretante ha reducido al límite los sentidos que en la lengua sujeta el goce, puede avanzarse estableciendo un saber pragmático sobre lo que ahí determina, pudiendo el sujeto establecer algún tipo de elección. El enigma del que el análisis se sostiene, puede conllevar como salida una respuesta en el *saber hacer*, donde es posible encontrar al sujeto. Según Morel (2012) de ninguna manera esto tendría que ver con aceptar el sufrimiento que conlleva el resto irreductible no

interpretable, en la repetición de lo mismo, sino buscar la manera de hacer algo ahí, para establecer algún tipo de diferencia. Y esta diferencia tendría relación con lograr alterar o transformar de manera sucesiva el sentido de aquello que se impone en la repetición, considerando que el resto que queda, puede establecerse como la posibilidad de creación de una relación (Morel, 2012)¹⁶⁴. Tampoco tiene que ver con un abordaje que pone en el centro el conocimiento del inconsciente, en tanto, para Lacan (1975-6) éste siempre será engañoso, y por lo demás, no tiene ningún sentido. Tampoco se instaura al nivel de la creencia, en tanto el pensamiento no implica ninguna responsabilidad en el sentido de dar una respuesta, del sujeto por su inconsciente (Lacan, 1975-6). En tal dirección un sujeto sólo puede ser responsable de su *saber hacer con eso* que se le impone, para establecer una relación con *eso* de otro modo (Lacan, 1975-6). Y eso para Lacan (1975-6) tendría que ver con el arte, como artificio, que toma valor según lo que cada cual pueda hacer ahí, y le dé una forma. En el saber hacer es posible que el sujeto encuentre una respuesta a su propio enigma¹⁶⁵.

Esto conlleva ciertas consecuencias para la interpretación psicoanalítica, en tanto, ésta cuando se encuentra con el límite en el trabajo sobre las significaciones de lo psíquico, incluso en su reducción, puede operar sobre la lengua, para hacer que se eso que no cesa de escribirse, pueda tomar una nueva forma. Lacan (1975-6) sostuvo que el saber *usar la lengua de otro modo* se conforma como un *saber hacer con eso*. Esto tiene implicancias para el paciente, en la posibilidad de resolver algo de su goce, por una vía diferente, que la del nombre del padre¹⁶⁶. Pero a la vez, también conlleva consecuencias para el analista, en tanto, éste puede mediante su operación orientarse a *usar la lengua de otro modo*, dando a la lengua que *no cesa de escribirse* un uso diferente a partir de su propia interpretación, que se conforma como un modo distinto de elaboración. Es un *saber hacer con eso* que se conforma como núcleo duro en la clínica.

En la operación interpretante, el analista puede aportar a *leer de otro modo*, lo que ahí no cesa de decirse, actuando como un artesano, al modo de un *saber hacer* en la práctica del significante¹⁶⁷. Ahora, la operación “leer entre líneas”, a propósito de éste uso de la lengua, no tiene que ver con el acceso a lo oculto, ya que esto sería regresar al problema de la fijación de sentido, al volver a instalar la pregunta por un inconsciente que está más allá; sino que se relaciona con la posibilidad de jugar con el sentido,

¹⁶⁴ Desde esta perspectiva, lo que se pondría en juego al *síntome* como lo que resta del análisis, es que éste puede establecerse ya no como un efecto de compromiso, sino como la posibilidad misma de establecer una relación a otro (Morel, 2012).

¹⁶⁵ Lacan sostuvo que es lo que hace Joyce con su arte (1975-1976).

¹⁶⁶ Lacan (1975-1976), Morel (2012).

¹⁶⁷ Lacan (1975-1976) lo enuncia en relación a Joyce.

modificarlo, transformarlo, generar una diferencia en la materialidad de *lalengua* misma. En esto toman todo su valor los aportes de Lacan sobre la interpretación equívoca, la poesía, la resonancia, el vaciamiento de sentido, o cualquier otra manera que sustente la posibilidad de transformar lo que se conforma como palabra mortífera. El sentido de lo inconsciente, considerado como el sentido de las relaciones que se escriben, puede entonces establecerse de otra manera (Lacan, 1973-1974).

Las implicancias que el trabajo con un inconsciente artesano que puede transformarse a sí mismo, tienen para la interpretación, se vinculan con un cambio de estatuto de ésta. En tanto el inconsciente es interpretante, el trabajo interpretativo, no se conforma como una operación exclusiva del analista¹⁶⁸, a la vez, que el acceder al sentido del inconsciente ya no es el objetivo. El trabajo interpretante buscaría entonces la transformación de ese saber inconsciente, fuera de todo ideal de cura, hacia algo que pueda ser “más vivible” para el sujeto. La interpretación que transforma, en tal sentido, no es sólo la que puede producir un *insight*, sino que la que puede operar de manera artesana, modificando las determinaciones inconscientes que se expresan en la materialidad significativa, hacia formas creativas, que permitan dirigir un saber en el hacer. Y esto no vale sólo para la psicosis, sino que también para lo que se pone en juego en la neurosis¹⁶⁹, desde la perspectiva de que el atravesamiento de la fantasía, nunca será completa, siempre habrá un resto, y por tanto, también ahí hay algo que *hacer con eso*.

Ahora, esto no se trata de reponer al sujeto en un orden simbólico, como respuesta adaptativa a las determinaciones inconscientes (Morel, 2012), sino por el contrario, se trata incluso de torcer ese orden para hacer emerger lo escrito en el borde de lo real, cuando lo simbólico se anuda a lo real.

Podría plantearse que el saber hacer con eso, también puede conformarse como un decir, y por ende puede tener efectos en cuanto posición de enunciación, aunque de manera diferente. En esto, no se está fuera del orden simbólico, sino que se está de otra manera. La interpretación buscaría que se establezca algún decir que modifique lo dicho, sobre las huellas que la insistencia deja, que el sujeto pueda volver a encontrarse en su decir, en tanto su inconsciente pueda ser subjetivado. Ahora, la interpretación con esto no apuntaría a lo verdadero, que es donde se ubica el sentido, sino a lo real, en la modificación de la relación que se establece entre la palabra y lo imposible de la relación sexual. Sin embargo, tal operación no podría escapar completamente a la cuestión del sentido, en tanto efecto, sino que en esto se ve implicada una manera diferente de ubicarse en relación a las verdades primeras, que en su estatuto real se vuelven determinantes, para hacer algo con *eso*.

¹⁶⁸ Esto ya estaba de alguna forma en Freud (2010c) en el propio método de la asociación libre.

¹⁶⁹ Y porque en la neurosis no está exenta de las palabras impuestas.

Conclusiones y discusiones

El abordaje de la interpretación psicoanalítica no puede separarse de los medios que la posibilitan, ni de los fundamentos teóricos que la sustentan. En relación a los medios que la posibilitan, la eficacia de la palabra se ve multiplicada por efecto de la transferencia. Siguiendo a Miller (2001), lo sorprendente de la interpretación psicoanalítica se encuentra fundamentalmente, en que el efecto interpretativo no es lineal, es decir, no es proporcional a la interpretación que lo produce. Esto se vincula a lo planteado por Freud y Lacan, respecto a los efectos incalculables de la interpretación, llegando incluso a poder sostener desde allí, que si entendemos el funcionamiento de una interpretación, ya no sería una interpretación analítica (Laurent, 2001). Ahora, si consideramos que es la dimensión de lo pulsional a lo que la interpretación apunta, comprendemos que la amplificación de la interpretación también se ve posibilitada en tal sentido, por que apuntaría a la “cavidad de la Cosa”, al *objeto a*, como plantea Lacan, como objeto misterioso y cargado de libido que el analista viene a encarnar (Miller, 2001). Sin embargo, no porque los efectos de la interpretación sean incalculables, no se vuelve necesario aclarar en qué consiste su función, cuáles son sus fundamentos y los medios que posibilitan la generación de sus efectos esperados. Si bien, no es la forma ni el contenido de la interpretación lo que se establece como lo fundamental en ella, el efecto esperado no es cualquiera.

Si consideramos que la interpretación psicoanalítica no se agota en la posibilidad de acceso al sentido de lo inconsciente, es porque su operación fundamental no va en la dirección de la comprensión o el entendimiento de un sentido a nivel semántico, sino que se dirige a un sujeto que se ve implicado en un goce. De ahí que se establezca como fundamental la cuestión de los efectos de la interpretación. Por lo demás, la comprensión no explica el cambio, sobretodo al considerar que el psicoanálisis pone en el centro la cuestión de lo pulsional y su insistencia.

En tal sentido, la propuesta de la perspectiva intersubjetiva en psicoanálisis se conformaría como un retorno de la negación de la dimensión sexual que se presenta de manera conflictiva para el yo, y que caracteriza a la metapsicología freudiana. Que el objetivo de la cura en tal propuesta, corresponda al la superación de las determinaciones emocionales arcaicas, a partir de los esfuerzos reflexivos de su consciencia de sí, implica la no consideración del determinismo del inconsciente, y de los aspectos económicos implicados en éste, que ponen en jaque las posibilidades mismas del entendimiento. Por lo demás, se deja entrever en esto, alguna coherencia con ciertos presupuestos evolucionistas y adaptacionistas, al utilizar criterios morales en la consideración del objetivo de la cura, entendida como superación de lo arcaico. Que el análisis se conforme como una segunda posibilidad para el desarrollo

emocional del sujeto, implica la consideración de un cierto ideal de sujeto a alcanzar, y por ende, en cierta medida se cierra la posibilidad de que emerja un sujeto en su diferencia y particularidad.

Que Stolorow y Atwood afirmen que sea posible la generación de un cambio a partir de la *creación de sentido* mediante la interpretación, en una relación intersubjetiva, en donde se pone en juego la afectación emocional de paciente y analista, conlleva que la cuestión de la interpretación se ubique en un lugar problemático respecto de los fundamentos freudianos sobre el método psicoanalítico. La negación de la dimensión sexual y el deseo para orientarse a una clínica que pone en el centro la cuestión de los afectos que se ubican en una dimensión consciente, se conformaría como un retorno a la cuestión de la síntesis de la consciencia y la creación de un sujeto que se proyecta más allá de sí mismo, dejando atrás su inconsciente.

Si la perspectiva intersubjetiva pone en primer plano lo referente a los afectos, podría plantearse que estos claramente se ubican en el centro del problema al que responde el psicoanálisis, como *tratamiento del alma* (Freud, 2010af). Sin embargo, el situar la posibilidad de que un sujeto se sienta afectado, a partir de la comprensión de otro o de su influencia emocional, conlleva en sí una orientación a los afectos desde la perspectiva del engaño. Si la interpretación puede afectar a un sujeto, lo hace cuando lograr generar el efecto de un encuentro con *su verdad*, y desde ahí, posibilitar la modificación de su posición frente a su inconsciente, deseo y goce.

Con esto, se evidenciaría un intento por volver a tapar aquello que en psicoanálisis se vuelve resistente a todo tipo de simbolización, y que cuestiona incluso sus posibilidades mismas de saber. Si el sujeto se ve afectado por su inconsciente, es porque éste no se conforma sólo como una construcción de la metapsicología freudiana, sino que, es algo que tiene existencia real. Podría plantearse, que la propuesta de la perspectiva intersubjetiva correspondería a un intento por tapar lo real, de superarlo de alguna forma, volviendo a la consideración de que en dotar de sentido y significado a la experiencia, estaría la solución al problema de lo que interrumpe la continuidad del yo, reforzándolo. Aquello que se vuelve resistente a todo tipo de simbolización, aquello que insiste y que *“no cesa de no escribirse”*, pone en jaque que la cuestión de la creación de sentido permita resolver lo sintomático y la repetición. En esto se ve implicada la necesidad de adoptar una postura de cierta humildad del lado del analista, en tanto, hay un límite a las posibilidades que nos entrega la autoconciencia, para hacer frente a lo que emerge como incomprensible. Hay algo que es necesario inscribir en el análisis, y es precisamente la imposibilidad del sujeto de entenderlo todo, de modificar todo lo que quiere, e incluso de encontrar una satisfacción completa, y esto pasa porque el analista pueda hacer ingresar tal dimensión en la experiencia del

análisis. *¿De qué nos habla si no esta vuelta a cerrar la puerta al inconsciente reprimido?* Podría plantearse que es precisamente un intento de tapar lo que falta, de no lograr situar el *no-todo* necesario para hacer frente a aquello que *no anda*. Y precisamente no por dotar de sentido para cambiar los patrones emocionales de un sujeto, eso andará mejor¹⁷⁰. La eficacia de la interpretación se piensa entonces en relación a la fuerza material que tienen ciertos significantes que son erógenos, y el efecto entonces más que de la aprehensión de un sentido, es de un cierto orden del que el sujeto se puede apropiar.

Las construcciones freudianas y las reducciones lacanianas

Freud se encontró con el problema del límite a la interpretación, en tanto, la propia estructura del inconsciente, y los problemas clínicos implicados en la cuestión de la repetición, le impidieron la configuración de interpretaciones completas y acabadas. Las construcciones freudianas se establecieron como una manera de afrontar lo que se pone en juego en la represión primordial, como aquello imposible de recordar, pero que persiste en la repetición y en la producción de síntomas. Freud buscó con las construcciones acceder a una verdad histórica sobre lo reprimido, y la convicción subjetiva fue lo que otorgó, en parte, la prueba de que algo de lo real ahí se tocó. Esto se constituye como problemático en tanto si la prueba de que la construcción ha tocado la verdad histórica es la creencia en una fuente infantil, es posible que se establezca como una convicción falsa como cualquier otra (Morel, 2012). Pero, a la vez Freud (1937) estableció ciertos criterios objetivos que indicaban que la fuente infantil habría sido tocada, como por ejemplo, el empeoramiento sintomático. Ahora lo que interesa relevar es que Freud estableció una correlación entre la verdad histórica y lo real, mediado por la convicción. La cuestión de la certeza subjetiva en esto, es decir, del reconocimiento por parte del sujeto de esa verdad construida, toma relevancia, en cuanto a la posibilidad de que el sujeto sea afectado por tal verdad, que es lo que posibilitaría la emergencia de cambios a nivel subjetivo. Con esto Freud haría ingresar la cuestión del sujeto en el reconocimiento de su inconsciente. En esto, de ningún manera sostuvo que tales construcciones se veían implicadas en lo referente a la construcción de sí, en tanto ésta será tarea del paciente, no del análisis (Laplanche, 1996).

Ahora, si lo que se pone en juego en lo reprimido primordial se vincula a aquello que del origen no puede ser representado, al conformarse como lo que escapa a las posibilidades de simbolización, no queda

¹⁷⁰ A largo plazo, ya que los efectos de la sugestión son efectivos en lo que respecta a un plazo breve, basta recordar el trabajo con la hipnosis de Freud y Breuer.

claro en qué sentido la construcción freudiana podría hacer presente esa imposibilidad de representación, en el análisis mismo. Siguiendo a Morel (2012) en esto podría ser necesario distinguir la verdad, como aquello que en lo subjetivo permite la configuración de una certeza, y lo real, como aquello extranjero a lo simbólico, que se constituye como lo no sabido para un sujeto.

Al respecto, la propuesta de Lacan para hacer frente a lo real como aquello que se configura en un *fuera del sentido*, podría plantearse, se constituyó en un opuesto a las construcciones freudianas, en cuanto a la respuesta que otorgan al problema de la represión primordial y la repetición. La reducción de lo real, a partir de la propuesta de ausentar el sentido, no buscaba establecer una construcción simbólica sobre ese real en la búsqueda de una certeza subjetiva, sino que, buscó hacer de lo real una función del análisis. Lo que intentó fue hacer ingresar un saber sobre lo real desde la perspectiva del sujeto, al modo de la producción de un saber sobre la castración. Tal propuesta se conformaría entonces como una posibilidad de inscribir una apertura en la clínica misma, sobre lo que no es posible de ser representado. Lo que tomaría la dirección contraria a las construcciones freudianas, que buscaron la construcción de una *verdad* para reconstituir un fragmento de historia real. En la transferencia las construcciones buscarían generar efectos en el sujeto, al encontrarse con una verdad que aunque mítica, se constituye en una certeza que permite el reconocimiento del inconsciente por parte del sujeto.

Ahora, podría plantearse que en la propuesta de Lacan sobre hacer de lo real una función del análisis posibilitado por la interpretación, de todas formas se ve implicada la *representación de tal imposibilidad de representar*. Si con la propuesta de ausentar el sentido, Lacan buscó generar un saber sobre lo que no puede ser simbolizado, de todas maneras, no se ve cómo se puede establecer una relación con aquello imposible de simbolizar fuera de la representación¹⁷¹, en tanto, esa ausencia debe en algún lugar inscribirse como tal. En la operación de expulsión del sentido, de hacerlo ex –sistir para que cumpla su función de hacer presente el agujero, tampoco se ve cómo sería posible evitar por completo la cuestión del sentido, en tanto, en la expulsión, reducción o en el hacer ausentar el sentido, estaría implicado algún tipo de sentido como efecto, y con esto algún grado de representación de la experiencia. Por lo demás, nada asegura que por ausentar el sentido, se esté tocando lo real (Morel, 2012).

¹⁷¹ Lo que podría ser objeto de una futura investigación.

Ahora, a pesar de las problemáticas de tal propuesta, relevamos que el intento de hacer de lo real una función del análisis, establece algún tipo de posibilidad de intervención en lo real, al permitir instalar un saber sobre lo imposible, no intentando taparlo con un sentido dado.

Ahora, tanto las construcciones freudianas, como las reducciones lacanianas que buscan operar sobre lo real, si bien mantienen diferencias, e incluso se conformarían como propuestas opuestas, sitúan en el centro el necesario reconocimiento por parte del sujeto sobre el saber que se instala a partir de tales operaciones (la verdad histórica y la castración). Sin este reconocimiento, la construcción freudiana o el fuera de sentido laciano, no tendrían valor en cuanto a sus efectos, desde la consideración de que no es posible evaluar la veracidad de tales propuestas desde un criterio de verdad exterior, o más allá de la clínica. En esto, la incertidumbre de si realmente la verdad histórica freudiana toca un real, también se conforma como una incerteza en el caso de ausentar el sentido para hacer emerger lo real, en Lacan. Podríamos plantear que esa incerteza se conformaría como una característica de la interpretación psicoanalítica, que no puede atrapar un sentido acabado, ni siquiera al pensarse ella misma en su operación. En tal dirección, sólo es posible saber sobre los efectos de la interpretación a posteriori, y en la particularidad del caso, lo que no implica que el efecto de la interpretación pueda ser cualquiera, sino que se constituye como un incalculable de manera previa a su puesta en acto.

En esto, si bien, la diferencia central entre las dos propuestas podría ser, que en el caso de Freud la verdad histórica estaría expuesta a la configuración de un nuevo mito para explicar el origen del sujeto, en el caso de Lacan, no se está fuera de la posibilidad de que esa ausencia de sentido se instale desde la perspectiva de la creencia. Esto, porque para que un sujeto reconozca tal ausencia de sentido, como un saber sobre la castración, también implica, en algún lugar, la posibilidad de alcanzar una certeza subjetiva en el “no hay”, como límite a la historización y simbolización de su padecer¹⁷². Ahora bien, podría plantearse que frente a aquello sobre lo que no hay nada que decir, y que sitúa un límite a la interpretación psicoanalítica, la propuesta de Lacan, se vuelve relevante. Lacan no retrocede frente a tal límite, pero no toma la opción de agregar sentido, sino que posibilita la apertura de ese real en la clínica misma, a partir de una modificación del estatuto de la interpretación. La interpretación se constituye entonces no sólo como la que posibilita la producción de sentido y su reducción, sino que aquella que puede tener como efecto el instalar el “no hay”, que el sujeto experimente su propia castración al nivel de una operación de lenguaje, que finalmente es la única herramienta que disponemos para lograr la

¹⁷² La relación entre certeza subjetiva y simbolización podría ser objeto de una futura investigación.

afectación del sujeto, y que desde ahí éste pueda inscribir algo de aquello que se conforma como lo imposible, pero podría plantearse también, puede escribir lo que es posible en relación a su deseo.

La construcción y reducción de la fantasía

Habría una dimensión de las construcciones freudianas, que permitió la configuración de un espacio intermedio entre lo real que se pone en juego en la repetición, y el discurso mismo, con lo que se posibilitó el trabajo interpretativo a nivel simbólico¹⁷³. La construcción de la fantasía desde Lacan, se estableció como la posibilidad de acceder al espacio de la identificación primordial del sujeto. Desde tal punto de vista la construcción se configuró como un trabajo preliminar a la interpretación. En esto el trabajo asociativo es el que permitiría, en una primera instancia, hacer emerger los significantes que definen a un sujeto (y desde ahí construir la fantasía que se vuelve determinante), para luego mediante la interpretación disociativa, reducir las identificaciones que se vuelven alienantes. La interpretación desde este punto de vista, se conforma como aquella que opera en la reducción de sentido del (o los) significante (es) primordial (es) que se inscribe como ley en lo inconsciente y que determinan la repetición.

Al respecto, es posible sostener que las construcciones freudianas no serían contradictorias con la operación interpretativa que reduce sentido, en tanto, la construcción de la fantasía se conforma como una posibilidad de traer al análisis las verdades primeras implicadas en el goce de un sujeto, para luego orientarse a la reducción de tales identificaciones primordiales. En tal sentido, podría plantearse, que la construcción de la fantasía se conformaría como una operación previa, en tanto, sólo a partir de la construcción de aquello reprimido imposible de recordar, es que se puede interpretar¹⁷⁴.

A la vez, de ninguna manera la construcción teórica, a nivel de la metapsicología, o a nivel del caso, se conforma como contradictoria con la operación analítica que reduce el sentido. En tales construcciones se perfila el fundamento de toda operación, sin ellas, no se sabría hacia dónde dirigir una cura (Morel, 2012). De hecho, si la “racionalidad” del inconsciente no se construye, ésta queda en absoluta oscuridad. Es por esto que la construcción freudiana, no sería contradictoria con la operación de reducción de

¹⁷³ Sin embargo, se constituyó como un simbólico impregnado de goce.

¹⁷⁴ En esto, podría plantearse que la construcción podría asemejarse a la operación interpretación que produce sentido, en cuanto a su función.

sentido de los significantes primordiales, a los que apunta Lacan, sino que podría plantearse que son dos caras fundamentales implicadas en el proceso de la cura¹⁷⁵.

Ahora, la construcción de la fantasía de ninguna manera tendría que ver con la cuestión de la construcción de sí, en tanto, no se conforma como una operación orientada a que el sujeto comprenda su historia, y la resignifique desde el presente. Sino que, precisamente la construcción de la fantasía permitiría el abordaje de esas verdades primeras a las que el sujeto se encuentra alienado en lo actual, más allá de su entendimiento, para desde ahí posibilitar la separación, como una operación en la que se ve implicada la cuestión del goce, y por ende, la cuestión de lo pulsional que insiste. Por lo demás, la construcción de sí no es una tarea del análisis, sino que del paciente (Laplanche, 1996)¹⁷⁶.

Ahora, respecto a la construcción de la fantasía fundamental de Lacan, se estableció una polémica respecto a si la fantasía debiese o no tomar la forma de una frase, y algunos como Morel (2012), cuestionan la perspectiva de la fantasía como axioma, considerando que el intento de condensar la fantasía en una frase, se conformaría como una construcción artificial, en tanto, no en todos los casos es posible que la fantasía adopte tal forma. Es por esto que podríamos plantear que el valor que tiene la construcción de la fantasía inconsciente, más que si se establece como una frase con valor de axioma o no, es que ésta, se conforma como un espacio intermedio entre el trauma del nacimiento y el goce sexual (Morel, 2012), permitiendo el trabajo interpretativo.

Lo relevante de la operación interpretativa desde la perspectiva de la construcción de la fantasía fundamental, es que ésta posibilita la interpretación de aquello que en lo real determina la repetición. En esto la interpretación no cobra valor por su contenido informativo, sino precisamente porque posibilita la separación, apuntando al objeto mixto de significante y goce, que se inscribe en la identificación primordial del sujeto, y que actúa como pantalla (Laurent, 2001). De lo que se trata es de que el sujeto pueda verse confrontado con la sujeción a su identificación primaria, y en esto pueda distinguir su propio goce de su propio deseo (Morel, 2012). Lo que se busca es que el sujeto pueda encontrar un espacio en el Otro, más allá de toda representación, pudiendo acercarse a las zonas más oscuras de su falta de representación. Se conforma entonces, como una interpretación que apunta al horizonte del límite de las representaciones o de los significantes para un sujeto (Laurent, 2001). De esta

¹⁷⁵ Además, el paciente construye en el análisis y fuera de éste; y el analista por su parte, necesita construir el caso para dirigir la cura (Morel, 2012).

¹⁷⁶ El analista que se dirige a tal empresa se ve confrontado al problema de la sugestión.

manera se busca que el sujeto pueda hacer algún tipo de alianza con los aspectos más destructivos de su deseo implicados en tal identificación (Laurent, 2001). En tal sentido, la construcción de la fantasía se concibe como la posibilidad de establecer algún tipo de acuerdo con el núcleo traumático, y desde ahí la interpretación operaría no a nivel plenamente simbólico, sino que se trataría de orientar más bien a mostrar lo que fantasía vendría a tapar, que es precisamente la falta en el Otro (Zizek, 2009).

Ahora si consideramos que en la separación de los significantes que constituyen la identificación primordial para un sujeto dado, se ve implicado que el sujeto se enfrente a una pérdida de representación, para que se dirija al encuentro con su deseo, queda la pregunta de si es posible que un sujeto se constituya como tal, más allá de toda representación. Si bien, el abordaje del sujeto desde la perspectiva de la consciencia de sí, se constituye como alienante, en tanto atrapa al sujeto en el “yo soy”, es difícil que éste pueda sostenerse más allá de toda representación primera, que marca la manera en que se vinculará al Otro en lo posterior.

En tal sentido, podría plantearse que la separación de las identificaciones primordiales, permite que un sujeto se constituya en un espacio mayor de libertad, haciendo de su goce algo menos mortífero, pero es cuestionable que sea posible que aquella separación se logre de manera total. En tal sentido, cuando el sujeto tiene la experiencia de que el Otro también está en falta y que desea, puede representarse su propia falta, y así constituirse como deseante, pero es cuestionable que esto se logre de manera absoluta.

¿Hay algo que hacer con el resto?: La propuesta de Lacan sobre el sinthome.

Si bien, la separación de lo inconsciente en términos de la *lalengua*, se encuentra en un estatuto diferente que el de la separación del Otro en la fantasía, la función interpretativa se vincula en ambos casos a la reducción de sentido. En la separación del Otro en la fantasía, el sujeto se logra ubicar en una posición de enunciación de su deseo, luego de que el Otro demuestra su falla, y es barrado. En cambio en la separación implicada en los equívocos de *lalengua*, en el S2, habría una confrontación con aquello que fue reprimido originalmente, y que se expresa en el síntoma. Cuando ese S2 reaparece en lo real, el sujeto desaparece, y con esto su palabra, quedando en una posición de desubjetivación total¹⁷⁷. En tal sentido el Otro ya no está ubicado en lo simbólico, sino que en lo real, y la operación interpretativa se vería implicada en reponer al Otro su lugar simbólico. Ahora cuando el sujeto se encuentra sin recursos, el reponer al Otro su lugar, le permite sustraerse de ese Otro que se ubica en lo real, pero con esto

¹⁷⁷ Alan Didier Weil (1976/7), en Lacan (1976/7), clase 6: 8 de febrero de 1977.

volvemos al problema de que el sujeto desaparecerá. En este punto, interesa detenerse, aquí precisamente Lacan (1975-1976) estableció una posibilidad alternativa de separación que la clásica¹⁷⁸, y que tiene consecuencias para pensar la interpretación.

Corresponde a la propuesta de Lacan (1975-6) sobre el *sinthome*, en donde consideró que siempre habría algo que resta a la posibilidad de separación total del Otro. Esta perspectiva se fundamenta precisamente en la imposibilidad de generar una separación absoluta, otorgando la posibilidad de establecer un *saber-hacer* con eso que se pone en juego en la repetición y que se configura como el síntoma determinante del sujeto¹⁷⁹. En tal dirección la interpretación psicoanalítica podría aportar *a hacer algo diferente con eso* que se vuelve resistente a la posibilidad de separación de las verdades primeras, en su materialidad misma. Lacan (1975-1976) propuso que la creación de un *sinthome*, correspondería a la reducción del síntoma mismo, hasta que éste se vuelve irreductible. En esto buscó hacer de la realidad del sujeto algo consistente a nivel subjetivo, por medio de la transformación y creación de lo que se pone en juego en el síntoma, como aquél resto que queda, luego del trabajo interpretativo, en donde se ve implicado un sujeto en el goce (Morel, 2012). La posibilidad que otorga el *sinthome* para en algún lugar establecer algún tipo de separación, ya no absoluta, sino que parcial, en tanto el sujeto puede hacer algo diferente con eso que lo determina, tiene implicancias para la interpretación, en tanto ésta, puede aportar a que un sujeto invente una forma de satisfacción con eso que lo determina, mediante la transformación y la invención (Morel, 2012). En tal punto, nos encontramos bien lejos, de la concepción de la interpretación dentro del campo de la producción de sentido, pero a la vez, tal concepción busca encontrar alguna solución a la imposibilidad de reducir por completo, el sentido de las identificaciones. En este punto la interpretación cambia de estatuto, en tanto puede *apoyarse* en tales significantes determinantes en la vida de un sujeto, para modificarlos, y fabricar un nuevo síntoma, que funciona como una corrección de las determinaciones sufrientes, al conllevar un aspecto de invención (Morel, 2012). El *sinthome* corresponde a un modo de separación de las verdades primeras de una forma creativa, pero no total, mediante la construcción de un tercero en el síntoma mismo, en donde, el sujeto se hace responsable de la carencia del otro y responde a aquello con su síntoma (Morel, 2012).

Si retomamos la propuesta del psicoanálisis intersubjetivo, que busca la superación de los patrones emocionales en un sujeto dado, la concepción del *sinthome* viene precisamente a cuestionar que eso sea

¹⁷⁸ A través del nombre del padre.

¹⁷⁹ A partir de lo que, de la fantasía, no es posible aplacar.

posible del todo, ya que muchas veces, lo que está en manos del analista hacer, es sólo aportar a que aquello que se conforma como determinante en la vida de un sujeto, pueda tomar una nueva forma. Lo que se puede ofrecer, entonces, es la escritura distinta de aquello que se impone. Esto no sólo opera en la psicosis, sino que si consideramos que en la neurosis también nos vemos confrontados a la imposibilidad de separación absoluta, es posible operar en un cambio en la modalidad en que se logra la satisfacción, en la creación de un síntoma.

¿En qué sentido la interpretación psicoanalítica puede transformar?

Si consideramos que la interpretación psicoanalítica se ve confrontada con el problema de los límites que impone la estructura propia del inconsciente, tenemos que ella no puede dejar a un lado la cuestión del sujeto. Es el sujeto el que puede establecer una relación distinta con aquello que lo determina, en la generación de algún tipo de modificación a sus modalidades de goce. En esto el psicoanálisis se ve con la exigencia de no responder a ningún tipo de ideal de cura, ya que, la posibilidad de cambio o la transformación en el modo de satisfacción de cada sujeto, será dada en la particularidad de cada caso.

Ahora, para lograr algún tipo de modificación a la manera en que un sujeto se orienta a la satisfacción, no es posible salir del discurso mismo, ya que, sólo a partir de la relación que el sujeto establece con su propio decir, o incluso con su propio hacer (que también puede conformarse como un decir), es que es posible establecer algún modo de transformación a sus modalidades de goce.

En esto, la distinción lacaniana entre la dimensión del enunciado y la enunciación, puestos en juego en el discurso de un sujeto, toma valor. Si el sujeto de la enunciación es aquél que puede enunciar lo que quiere y hacer emerger su verdad, en esto se ve implicado, que su decir sea el que lo afecte. Desde aquí que no sea necesario situarse fuera del discurso para lograr que un sujeto genere afectos, o para lograr introducir cambios, sino que en el *juego retroactivo* del decir mismo, es donde el sujeto puede ser transformado. Esto tiene valor tanto, para lo planteado por Lacan, respecto a la separación de las identificaciones primarias de un sujeto, como en lo que se pone en juego en la transformación de las verdades primeras mediante la creación de un *sinthome*, en un *saber hacer con eso*, en tanto en ambos, se pone en juego un sujeto y su verdad, que incluye a lo real como lo imposible de cubrir por el sentido.

Si consideramos que la interpretación busca generar efectos, es necesario considerar que estos efectos son en el sujeto del inconsciente, no en un inconsciente que se encuentre separado de él, como si fuera un pozo tras su consciencia. Es el sujeto el que puede verse implicado en lo que enuncia, el que puede verse afectado en su decir, y esto es a lo que la interpretación debiese apuntar. El sujeto que enuncia su

verdad, puede verse afectado por las consecuencias mismas de lo que dice, como efecto de su propio discurso, desde la consideración de que el sujeto es efecto de su propio decir.

En esto es posible establecer algún tipo de vinculación con lo planteado por Foucault (2009) sobre la *parrhesía*. El sujeto que se implica en su enunciación, y puede decir la verdad sobre sí, es un sujeto que arriesga su acto de hablar, y asume que las consecuencias de su decir no serán conocidas. En tal sentido, el efecto de un decir verdadero, de ninguna manera conlleva un efecto determinado, en tanto no hay codificación posible para sus consecuencias. Esa verdad que se enuncia será una verdad extremadamente singular, lo que implica asumir la apertura al riesgo¹⁸⁰. Foucault (2009) planteó que un enunciado de verdad no establece riesgo alguno si éste se puede comprobar de alguna manera¹⁸¹. De lo que se trata entonces es de que el sujeto pueda enunciar un decir veraz, lo que implica una cierta fractura con lo conocido. En esto se pone en juego un sujeto que *crea en lo que dice* en tanto lo considera auténticamente verdadero, y por ende, logra *afirmar* lo que dice. Esa es la duplicación del enunciado, en tanto constituye una afirmación sobre la afirmación. Siguiendo a Foucault (2009) en esto el sujeto establece un pacto consigo mismo, como sujeto hablante, a nivel del acto de enunciación donde logra aparecer, pero a la vez, se liga al contenido de lo enunciado. En esto no nos orientamos a considerar que el acto de enunciación de un sujeto tiene valor de acuerdo a las condiciones del contexto de emisión, al modo de los enunciados performativos¹⁸², sino que es justamente la consideración de que el sujeto pueda hablar de su verdad, más allá de su estatus o de la autorización otorgada por las condiciones normativas del contexto (Foucault, 2009). Nos encontramos con un sujeto que se autoriza a sí mismo, que hace valer su propia libertad como sujeto que habla. El sujeto cuando asume el riesgo del decir veraz logra volverse a sí mismo, cuando logra ligarse a su enunciación. En el comentario sobre la *parrhesía* en Foucault (2009) nos encontramos con un sujeto que al enunciar su verdad puede establecer cierto lazo con la libertad, y en esto, configura un efecto de rebote, al modo de una consecuencia en donde se afecta por lo que ha dicho. La afectación se establece como efecto de su propio discurso, al modo de un ser transformado por su decir, por efecto de retroacción de su enunciación. En tal afirmación de la verdad lo que se pone en juego es que un sujeto se reconozca como quien dice la verdad, estableciendo un contrato consigo mismo en el acto mismo del decir veraz.

¹⁸⁰ Podría plantearse, en esto se ve implicado un ir más allá de la certeza que el Otro da al sujeto.

¹⁸¹ Lo que implicaría de alguna manera a la posición del analista.

¹⁸² Austin, (1990).

Podríamos plantear que ese derecho a hablar es el que puede ser transmitido en el análisis, para posibilitar que un sujeto pueda enunciar su verdad, y con esto, lo que quiere. Esta verdad puede ser incompleta o fracturada, no corresponder a los ideales de un sujeto dado, pero en el reconocimiento de que esa verdad es la suya, en donde se ve implicado su inconsciente y su deseo, podemos tener un sujeto que se implicado en su decir, puede ser transformado por la relación que establece con su decir mismo.

Esto también vale, para la configuración de un *sinthome*, en tanto, la posibilidad de creación de un modo de satisfacción a través de un síntoma, aunque no se conforma como una invención completamente nueva, constituye una manera de hacer algo diferente con eso que determina. Eso que queda como un resto y que no puede ser analizable, cuando se logra poner en juego en formas de satisfacción menos sufrientes, pueden ser consideradas como modos de decir, sobre la particularidad misma del sujeto. Lo fundamental en esto, es la relación que el sujeto establece con tales modalidades de goce, en donde es posible que sea afectado, tanto en su *decir* como en su *hacer*. En esto se ve implicada la consideración de que la eficacia de la interpretación tiene relación con el posibilitar que un sujeto pueda apropiarse de un cierto orden, lo que implica un cambio de posición como sujeto al vincularse a su inconsciente, a las posibilidades y limitaciones que éste le depara, y desde ahí, poder generar algo diferente con eso, en tanto, de ninguna manera lo que se transforma en un sujeto puede crearse de la nada (al modo de una creación *ex-nihilo*).

Bibliografía

- Ávila, A., Bustos, A., Bastos, A., Castelo, J., García-Valdecasas, J., Gasparino, A., Pinto, J., Rubí, M., Viada, A., Vivar, P., Aburto, M. (2002). Reflexiones sobre la Potencialidad transformadora de un Psicoanálisis relacional. En *Sección Especial: Psicoanálisis Relacional*. Ávila A. (Coord.). 4(2), 155-192. Recuperado de http://perso.wanadoo.es/quipuinstituto/quipu_instituto/num_pub/pdf/reflexiones_sobrepotencialidad.pdf
- Aron, L. (1996). La experiencia del paciente de la subjetividad del analista. En *A Meeting of Minds, Mutuality in Psychoanalysis*. New York: The analytic Press. Traducción de Tita Szmulewicz.
- Austin, J. (1990). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Barcelona: Paidós.
- Bornhauser, N. (2005). Los límites de la interpretación: Freud releído a partir de Gadamer. En *Revista Endoxa: series filosóficas*. 20, 517-537.
- Brodsky, G.; Etchegoyen, H.; Laurent, E.; Miller, J.; Tabak, E.; Zysman, S. (2001). *Encuentro de Buenos Aires: El efecto mutativo de la interpretación psicoanalítica*. (2001). Stagnaro, J.C., Wintrebert, D. (Ed.). Buenos Aires: Polemos.
- Brodsky, G. (2001). Las pruebas de la interpretación. En *Encuentro de Buenos Aires: El efecto mutativo de la interpretación psicoanalítica*. (2001). Stagnaro, J.C., Wintrebert, D. (Ed.). Buenos Aires: Polemos.
- Brodsky, G. (2002). Juego de palabras. En *La interpretación en los casos del psicoanálisis*. Recuperado de: <http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=impresas&File=impresas/col/tematicos/interpretacion/brodsky.html>
- Coderch, J. (2006). *Pluralidad y diálogo en Psicoanálisis*. Barcelona: Herder.
- Deleuze, G. (1994). *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- Etchegoyen, H. (2009). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (2009). Clase del 19 de febrero de 1983. En *El gobierno de sí y los otros*. (pp.77-89). Buenos Aires: Fondo de cultura económica. (Orig., 1982-1983).
- Freud, S. (2010a). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas, Vol. 4-5*. (pp. 1-668). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1900-1901).
- Freud, S. (2010b). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En *Obras Completas, Vol. 14*. (pp. 1-64). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1914).
- Freud, S. (2010c). Sobre psicoterapia. En *Obras Completas, Vol. 7*. (pp. 243-257). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1905 [1904]).
- Freud, S. (2010d). Los límites de la interpretabilidad. En *Obras Completas, Vol. 19*. (pp. 129-132). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1923-1925).

Freud, S. (2010e). Recordar, repetir y reelaborar. En *Obras Completas, Vol. 12.* (pp. 145-157). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1914).

Freud, S. (2010f). Construcciones en análisis. En *Obras Completas, Vol. 23.* (pp. 255-269). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1937).

Freud, S. (2010g). Pegan a un niño. En *Obras Completas, Vol. 17.* (pp. 173-199). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1919).

Freud, S. (2010h). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En *Obras Completas, Vol. 11.* (pp. 1-52). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1910 [1909]).

Freud, S. (2010j). 17° Conferencia: El sentido de los síntomas. En *Obras Completas, Vol. 16.* (pp. 235-249). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1916-1917).

Freud, S. (2010k). 18° Conferencia: La fijación al trauma, lo inconciente. En *Obras Completas, Vol. 16.* (pp. 250-261). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1916-1917).

Freud, S. (2010l). Lo inconciente. En *Obras Completas, Vol. 14.* (pp. 153-192). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1914-1916).

Freud, S. (2010m). Los dos principios del acaecer psíquico. En *Obras Completas, Vol. 12.* (pp. 217-231). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1911).

Freud, S. (2010n). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas, Vol. 18.* (pp. 84-110). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1921).

Freud, S. (2010ñ). Sobre la psicoterapia de la histeria. En *Obras Completas, Vol. 2.* (pp. 261-309). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1893-1895).

Freud, S. (2010o). 28° Conferencia: La terapia analítica. En *Obras Completas, Vol. 16.* (pp. 408-421). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1916-1917).

Freud, S. (2010p). El malestar en la cultura. En *Obras Completas, Vol. 21.* (pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1930 [1929]).

Freud, S. (2010q). 27° Conferencia: La transferencia. En *Obras Completas, Vol. 16.* (pp. 392-407). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1916-1917).

Freud, S. (2010r). Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I). En *Obras Completas, Vol. 12.* (pp. 121-157). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1913).

Freud, S. (2010s). La represión. En *Obras Completas, Vol. 14.* (pp. 135-152). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1915).

Freud, S. (2010t). Esquema del Psicoanálisis. En *Obras Completas, Vol. 23.* (pp. 133-182). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1940 [1938]).

Freud, S. (2010u). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas, Vol. 18.* (pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1920).

Freud, S. (2010v). De la historia de una neurosis infantil. En *Obras Completas, Vol. 17.* (pp. 1-112). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1918[1914]).

Freud, S. (2010w). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras Completas, Vol. 23.* (pp. 57-131). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1939[1934-1938]).

Freud, S. (2010x). La etiología de la histeria. En *Obras Completas, Vol. 3.* (pp. 185-218). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1896).

Freud, S. (2010y). Sobre los recuerdos encubridores. En *Obras Completas, Vol. 3.* (pp. 291-315). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1901 [1899]).

Freud, S. (2010z). Mi tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis. En *Obras Completas, Vol. 7.* (pp. 259-271). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1906 [1905]).

Freud, S. (2010aa). Proyecto de Psicología. Parte II: Psicopatología. En *Obras Completas, Vol. 1.* (pp. 394-407). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1906 [1905]).

Freud, S. (2010ab). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. En *Obras Completas, Vol. 9.* (pp. 137-147). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1908).

Freud, S. (2010ac). El creador literario y el fantaseo. En *Obras Completas, Vol. 9.* (pp. 123-135). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1908 [1907]).

Freud, S. (2010ad). 23ª Conferencia: Los caminos de formación de síntomas. En *Obras Completas, Vol. 16.* (pp. 326-343). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1916-1917).

Freud, S. (2010ae). El chiste y su relación con el inconsciente. En *Obras Completas, Vol. 8.* (pp. 1-173). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1905).

Freud, S. (2010af). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma). En *Obras Completas, Vol. 1.* (pp. 111-131). Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1890).

García, M. (2011). Hacia una teoría pragmática y psicoanalítica de porqué las palabras curan: La literalidad de la palabra y la eficacia simbólica en la metáfora. En *Revista de Psicología Universidad de Chile.* 20 (1), 103-126.

Gergen, K., J. (1994). *Realidades y relaciones: Aproximaciones a la construcción social.* Disponible en <http://es.scribd.com/doc/23276663/Gergen-K-J-Realidades-y-relaciones>

Jung, K. G. (2003). *Lo inconsciente.* Buenos Aires: Losada. (Orig.1916).

Klein, M. (1994). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. En *Obras Completas, Vol. 1.* Barcelona: Paidós. (Org. 1930).

Kohut, H. (1971). *Análisis del self*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1958-1959). *Seminario VI: El deseo y su interpretación*. Inédito. Recuperado de <http://www.psicocanalisis.org/>

Lacan, J. (1966-1967). *Seminario XIV: La lógica del fantasma*. Inédito. Traducido por Michel Sauval. Recuperado de: <http://www.psicocanalisis.org/>

Lacan, J. (1967-1968). *Seminario XV: El acto psicoanalítico*. Inédito. Recuperado de: <http://www.psicocanalisis.org/>

Lacan (1972). *El atolondradicho o las vueltas dichas*. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/11853251/El-Atolondradicho-de-Lacan>

Lacan, J. (1973-1974). *Seminario XXI: Los no engañados erran (Los nombres del padre)*. Inédito. Recuperado de: <http://www.psicocanalisis.org/>

Lacan, J. (1974-1975). *Seminario XXII: RSI*. Inédito. Recuperado de: <http://www.psicocanalisis.org/>

Lacan, J. (1975-1976). *Seminario XXIII: El sinthoma*. Inédito. Recuperado de: <http://www.psicocanalisis.org/>

Lacan, J. (1976-1977) *Seminario XXIV. Lo no sabido de una-equivocación se ampara en la morra*. Inédito. Recuperado de: <http://www.psicocanalisis.org/>

Lacan, J. (1992). Los surcos de la aletósfera. En *El seminario. Libro 17: El reverso del Psicoanálisis*. (pp.161-176). Buenos Aires: Paidós. (Org. 1969-1970)

Lacan, J. (1997). *El seminario. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. (Orig. 1954-1955).

Lacan (2001a). La tercera. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial. (pp. 73- 113). (Orig., 1957).

Lacan (2001b). Conferencia de Ginebra sobre el síntoma. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial. (pp. 115-144). (Orig., 1957).

Lacan, J. (2002a). Función y campo de la palabra y el lenguaje. En *Escritos 1*. (pp. 231-309). Buenos Aires: Siglo XXI. (Org., 1966).

Lacan, J. (2002b). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2*. (pp.559-615). Buenos Aires: Siglo XXI. (Org., 1966).

Lacan, J. (2002c). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. En *Escritos 2*. (pp.755-787). Buenos Aires: Siglo XXI. (Org. 1966).

- Lacan, J. (2002d). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. (pp.461-495). Buenos Aires: Siglo XXI. (Org. 1966).
- Lacan, J. (2011a). *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Org., 1964).
- Lacan, J. (2011b). *El Seminario. Libro 20: Aun*. Buenos Aires. Paidós. (Org., 1972-1973).
- Lacan, J. (2012a). *El Seminario. Libro 19: (...) O peor*. Buenos Aires. Paidós. (Org., 1971-1972).
- Lacan, J. (2012b). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós. (Org. 1971-1972).
- Laplanche, J. (1984). Interpretar [con] Freud. En *Interpretar [con] Freud y otros ensayos*. (pp. 21-36). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laplanche, J. (2001a). El psicoanálisis como anti-hermenéutica. En *Entre seducción e inspiración: el hombre*. (pp.199-212). Buenos Aires: Amorrortu
- Laplanche, J. (2001b). Breve tratado sobre el inconsciente. En *Entre seducción e inspiración: el hombre*. (pp.61-107). Buenos Aires: Amorrortu
- Laplanche, J. (1996). La interpretación entre determinismo y hermenéutica: Un nuevo planteo de la cuestión. En *La prioridad del otro en psicoanálisis*. (pp.135-166). Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. (1981). *El inconsciente y el ello: Problemáticas IV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laurent, E. (2001). Claridad y equívoco en la mutación interpretativa. En *Encuentro de Buenos Aires: El efecto mutativo de la interpretación psicoanalítica* (2001). Stagnaro, J.C., Wintrebert, D., (Ed.). (pp. 43-56). Buenos Aires: Editorial POLEMOS.
- Le Goff, J. (1997). *Pensar la historia : Modernidad, presente, progreso*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Mannoni, O. (1992). La literalidad. En *Un comienzo que no termina: Transferencia, Interpretación, Teoría*. (pp.90-105). México D.F.: Paidós. (Org. 1980).
- Miller, J. A. (2001). Intervención sobre la interpretación. En *Encuentro de Buenos Aires El efecto mutativo de la interpretación psicoanalítica*. (2001). Stagnaro, J.C., Wintrebert, D., (Ed.). (pp. 67—76). Buenos Aires: Editorial POLEMOS.
- Milner, J. C. (1996). *La obra clara: Lacan, la ciencia, la filosofía*. Buenos Aires: Manantial.
- Mitchel, S. (1988). *Conceptos relacionales en psicoanálisis: Una integración*. México D.F.: Siglo XXI.
- Morel, G. (2012). *La Ley de la Madre: Ensayo sobre el sinthome sexual*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (1985). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI. (Orig. 1965).

Renik, O. (1996). The perils of neutrality (Los riesgos de la neutralidad). En *The Psychoanalytic Quarterly*, 14, (3), 495-517. Traducción de Ana Ruiz Sancho. Recuperado de http://www.psicoadactiva.com/noticias/n_00013.htm

Stolorow, R. (2010). Robert Stolorow: Un analista fenomenológico-contextual: La teoría de los sistemas intersubjetivos y la práctica clínica. En *Entrevista de Gaceta de Psiquiatría Universitaria*. 6 (3), 278-283. Recuperado de: [http://revistagpu.cl/2010/Septiembre/GPU%2020103%20\(PDF\)/ENT%20Robert%20Stolorow.pdf](http://revistagpu.cl/2010/Septiembre/GPU%2020103%20(PDF)/ENT%20Robert%20Stolorow.pdf)

Stolorow, R., Atwood, G. (2004). *Los contextos del ser: Las bases intersubjetivas de la vida psíquica*. Herder: Barcelona.

Stolorow, R., Atwood, G. (1979). *Faces in a crowd: Intersubjectivity in personality theory*. New Jersey: Jason Aronson. Traducción de Sebastián León. Curso de extensión UDP (2012).

Strachey, J. (1948). Naturaleza de la acción terapéutica en Psicoanálisis. En *Revista de Psicoanálisis: Asociación Psicoanalítica Argentina*. 5 (4). (Org. 1934).

Schafer, R. (1983). *The Analytic Attitude*. Nueva York: Basic Books

Spence, D. (1982). The Narrative Tradition. En *Narrative Truth and Historical Truth: meaning and interpretation in psychoanalysis*. (pp. 21-38). New York: Norton.

Tort, M. (1976). *La interpretación o la máquina hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Viderman, S. (1974). The Analytic Space. En *Psychoanalytic Electronic Publishing*. 48, 257-298.

Zabala, X. (2007). ¿Un psicoanálisis hermenéutico? .En *Revista de Psicología Universidad de Chile*.14 (1), 1-64. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/264/26416101.pdf>

Zizek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires. Siglo XXI.

